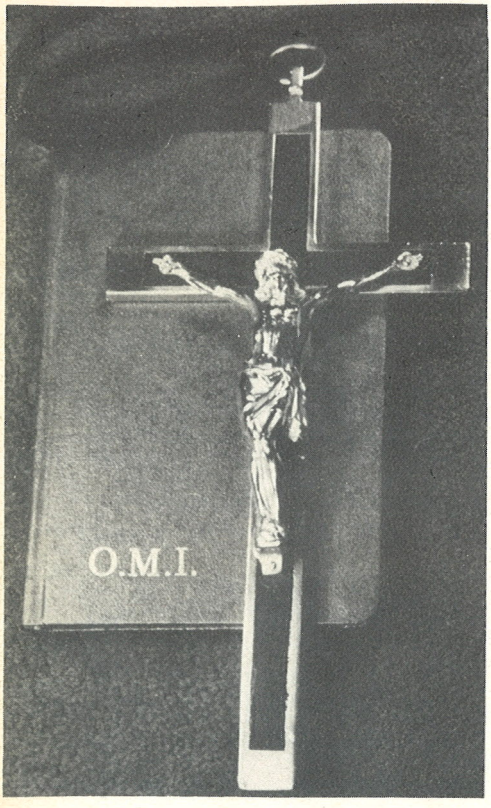
ORANDO CON NUESTRAS CONSTITUCIONES

OBLATOS DE MARIA INMACULADA

JAMES E. SULLIVAN, O.M.I.



RICHARD HASLAM, O.M.I.

ORANDO

CON

NUESTRAS

CONSTITUCIONES

Misioneros Oblatos

de María Inmaculada

Editores: James E. Sullivan, O.M.I.
Richard Haslam, O.M.I.

Traducción: Rosario Vázquez de Rojas.
P. Vicente Louwagie Boerboom.

DEPTO. DE IMPRESION C. V. H.
08–500–230–'86
1a. Edición, mayo de 1986.

Indice

Indice 3
Presentación 5
Introducción 6
Colaboradores 9
Una Proposición Básica 10
PRESENTACION DE LAS CONSTITUCIONES Y REGLAS 12
PREFACIO 13
CAPITULO PRIMERO - MISION 16
Nuestro Llamado (1) 16
Vivir a Jesucristo (2) 20
En Comunidad Apostólica (3) 23
Vivir a Jesucristo Crucificado (4) 26
Entre los Más Abandonados I (5 a) 29
Entre los Más Abandonados II (5 b) 32
En la Iglesia (6) 35
Proclamando la Palabra (7) 38
Con Audacia, Humildad y Confianza (8) 42
Como Profetas del Mundo Nuevo (9) 45
Con María Inmaculada (10) 48
Regla 3 - Hermanos Oblatos 51
Regla 6 - Los Laicos 54
Regla 7a - Proclamando la Palabra I 57
Regla 7b - Proclamando la Palabra II 61
Regla 8 - Enriquecidos por los Pobres 64
Regla 9 - La Justicia 68
CAPITULO SEGUNDO - VIDA RELIGIOSA APOSTOLICA 72
Primero el Reino (11) 72
SECCION I - LOS CONSEJOS EVANGELICOS 75
Seguimiento Radical (12) 75
María, Nuestro Modelo (13) 79
CASTIDAD 82
Una Invitación Especial (14) 82
Un Reto Liberador (15) 82
Un Llamado al Amor (16) 85
El Voto (17) 85
Fidelidad al Amar (18) 88
Regla 11 - Crecimiento en Madurez 91
Regla 12 - Amistades Sinceras 94
POBREZA 100
Pobres como Jesús (19) 100
Con Sus Pobres (20) 103
Testimonio Comunitario (21) 106
El Voto (22) 110
OBEDIENCIA 114
En Escucha del Padre (24) 114
Viviendo la Libertad del Evangelio (25) 116
Obediencia e Iniciativa (26) 120
El Voto (27) 123

Regla 18 - Decisiones Importantes-Discernimiento 126
PERSEVERANCIA 130
Signo de Fidelidad (29) 130
El Voto (30) 130
SECCION II - VIVIENDO EN LA FE 134
Unidad de Vida (31) 134
Nuestra Vida una Oración (32) 137
Fuentes Espirituales I (33 a) 141
Fuentes Espirituales II (33 b, c, d) 144
Fuentes Espirituales III (33 e) 147
Sufrimientos y Penitencia (34) 151
Tiempos de Renovación (35) 154
En Unión con María (36) 157
Regla 21 - Dirección Espiritual 160
Regla 22 - Un Ritmo Personal de Vida 164
SECCION III - EN COMUNIDADES APOSTOLICAS 166
Comunidad y Misión (37) 166
Interdependencia Fraterna (38) 170
Participación Fraterna (39) 173
Juntos en Oración (40) 177
Hospitalidad Oblata (41) 180
Solicitud Especial (42) 183
Recuerdo de Nuestros Difuntos (43) 186
Regla 25 - Recreo, Descanso y Esparcimiento 189

Presentación

La aprobación de las nuevas Constituciones y Reglas de los Oblatos ha traido consigo un gran número de proyectos y entre los más prometedores está el trabajo que les presento.

La idea de *Orar con las Constituciones* surgió en el corazón de un miembro capitular, el P. James E. Sullivan O.M.I., en 1980; quien buscó la colaboración de algunos colegas y de este modo el trabajo empezó a tomar forma gradualmente.

Como señalamos en la introducción, este no es un libro de oración; su intención es ayudarnos a orar e interiorzar en nuestros lineamientos de vida. Los pensamientos que se presentan en cada uno de los artículos son personales, casi el estilo de vida de quien los escribió y varían mucho, combinando psicología con teología, uniendo la devoción con un interés por la justicia en el mundo. Algunos son más matizados, otros más radicales, pero cada uno de ellos es un punto de partida para profundizar nuestras reflexiones.

Agradezco a quienes han contribuido a este trabajo y espero que otros seguirán este ejemplo.

Fernand Jetté, omi.

FERNAND JETTE, O.M.I.
Superior General

Introducción

NUESTRAS CONSTITUCIONES

Nuestra vida Oblata es un proyecto de por vida de respuestas diarias a la invitación del Señor para una total consagración. Ser un Oblato es vivir la experiencia de la visión evangélica dada a nuestro Fundador y a cada uno de nosotros por medio del Espíritu Santo. Nuestras Constituciones son la expresión escrita de los elementos esenciales de nuestro llamado; la expresión estable de un regalo vivo que es nuestro carisma y deben cristalizar nuestra experiencia como una reflexión consciente de toda la Congregación. Por un lado, fortifican y confirman nuestra propia experiencia; por otro, establecen un ideal para motivarnos en nuestro proyecto de vida. Esto es lo que deberíamos ser, ésto es, de hecho, lo que somos en diferentes grados.

No es suficiente que nuestro llamado se escriba, se lea o se estudie y se constate de vez en cuando; nuestra riqueza como Oblatos, la efectividad de nuestro carisma tan especial, depende de nuestra habilidad para interiorizar los valores que se expresan en estas Constituciones. Cumplimos con nuestra vocación, crecemos y nos volvemos más y más Oblatos, en la medida en que hacemos estos valores más nuestros, conviertiéndolos en parte de nosotros mismos. Debemos incorporarlos a nosotros como nuestros principios guiadores y nuestras fuerzas motivadoras, lo cual requiere de entendimiento, aceptación, actitudes y acciones firmes - todo esto acompañado de una evaluación.

Como se expresa en nuestras Constituciones, el llamado es, en primera instancia, un don otorgado por el Señor y la oración es esencial para su interiorización; por lo tanto, debemos orar con y sobre las Constituciones y nosotros mismos, como cuestionados por ellas.

ORANDO CON LAS CONSTITUCIONES

Este no es un libro de oración, sino un auxiliar para nuestra oración, cuyo propósito es dar al Oblato un medio para ayudarle a interiorizar los valores de la Vida y la Misión Oblata, como se expresa en las Constituciones. Deseamos presentar ayuda para la oración, la reflexión, el autocuestionamiento, evaluando experiencias y determinando la acción concreta en un proyecto de vida. Los diferentes elementos que se presentan en cada artículo - textos de la Sagrada Biblia, referencia a Documentos Eclesiásticos, breves reflexiones teológicas, preguntas para reflexión y experiencias, no son realmente exhaustivos; en cierta manera, son sólo ejemplos o modelos. Ojalá que el Oblato que use estos elementos continue en su propio proceso de crecimiento en la búsqueda de otros textos, expanda su reflexión teológica, se confronte con preguntas concretas y aprenda de ellas y cuestione su propia experiencia.

COMO USAR "ORANDO CON NUESTRAS CONSTITUCIONES"

Este manual es presentado como un auxiliar para la oración y la reflexión personal diaria. También puede ser usado mensualmente para un día de retiro. Aunque fue elaborado con el Oblato individual en mente, puede ser útil para la oración comunitaria, los días de retiro o incluso para días de evaluación o estudios comunitarios.

A. El libro presenta varios elementos auxiliares para la oración y reflexión:

1. Texto de las Constituciones y Reglas.- Hemos limitado nuestro trabajo a la primera parte de las Constituciones y Reglas - Carisma. Aún cuando algunos de los Artículos de las Constituciones y Reglas no se prestan a este tipo de oración o reflexión, los hemos colocado en el lugar correspondiente de tal manera que el manual contenga el texto completo de la Primera Parte.

   Al final de esta introducción hay un método de reflexión para ayudar a una mejor comprensión de los artículos de las Constituciones y Reglas. El texto de cada una de las Constituciones, por sí mismo, puede ser usado como un tema de conversación con el Señor.

2. Orando con las Sagradas Escrituras.- Los textos de las Sagradas Escrituras presentados en cada artículo, no se refieren necesariamente al contexto inmediato del Artículo o Regla ni a cada idea expresada en ellos, en algunos casos estos han sido escogidos para tocar el tema fundamental implícito en el Artículo. Hay 7 textos por cada artículo, los cuales proporcionarán amplia ayuda para la oración de una hora, de un día o de varios días.

   Las Sagradas Escrituras son una manifestación real de la presencia de Dios. A través de su Palabra reveladora, Dios nos llama a escuchar lo que nos está diciendo aquí y ahora y el silencio y la soledad son necesarios para poder escucharle; por tanto, debemos pedir al Señor la gracia para escuchar su mensaje. Lee los pasajes de las Sagradas Escrituras lenta y atentamente. Leelos otra vez haciendo una pausa después de cada verso y cuando algo te impacte, una palabra o una frase con un significado especial, detente y saborea estas palabras, considéralas en tu interior, repítelas y escúchalas con tu corazón. No tenemos que compararnos constantemente con lo que dicen las Escrituras, convirtiendo a cada oración en un examen de conciencia, pero ¡escucha!, permite que tus sentimientos te afecten, experimenta el amor de Dios, un nuevo significado, se movido para hacer algo. Pasa el tiempo estando sólo con Dios. Usa todo tu ser: memoria, imaginación, sentimientos y entendimiento para estar con el Señor en Su Palabra.

3. Documentos Eclesiásticos.- Unicamente presentamos una o dos referencias breves a algunos documentos de la Iglesia respecto al tema de los Artículos o Reglas. Una búsqueda personal más amplia sería muy útil.

4. Reflexión.- Se presenta una pequeña reflexión para despertar algunas ideas acerca del Artículo o Regla. Estas reflexiones no intentan de ninguna manera dar una interpretación o comentario sobre el Artículo o Regla en particular, son simplemente la reflexión personal de un Oblato individual. Es una manera de compartir la fe, que puede ayudar al lector en su propia reflexión sobre el Artículo. No trata necesariamente su contenido total, sólo toca el tema central del mismo.

5. Preguntas para la reflexión.- Estas preguntas tratan de ser concretas y exigentes, requieren de apertura y humildad. Las preguntas deberán confrontarnos y no simplemente proveernos de una oportunidad para alabarnos o excusarnos con respuestas superficiales. Cada persona puede pensar en preguntas aún más concretas que pueda hacerse a sí mismo.

6. Ejercicios.- Se presentan uno o dos ejercicios para ayudarnos a examinar nuestra experiencia, nuestra vivencia diaria de la vida, misión y valores Oblatos. Estos ejercicios pueden ayudarnos para reflexionar sobre nuestra vida en sus dimensiones de actitudes y acciones. Para ser efectivos, deben hacerse con cuidado y atención, de una manera devota y reflexiva.

B. Compartiendo en comunidad:

La Congregación surgió compartiendo la fe. El Fundador compartió su llamado, visión y sueños por las misiones con sus primeros compañeros y nosotros continuamos con su ejemplo para ser una fuerza colectiva al servicio del Reino de Dios. Aún cuando las oraciones, preguntas y ejercicios son propuestos, en primer lugar, para nuestro crecimiento personal, nos ayudarán cuando son realizados en plan colectivo en la medida en que nosotros compartamos los frutos en nuestra oración, juntas y encuentros comunales.

C. Un método para uso personal:

El contenido de este libro está elaborado de tal manera que la oración y reflexión sobre un artículo puedan hacerse en diversas formas. Una persona puede usar una parte de un artículo para una hora de oración; puede dedicarle una semana entera; puede regresar al mismo artículo en varias ocasiones usando diferentes textos bíblicos, otras preguntas y ejercicios.

Se espera que este manual no sea leido sólo una vez, la creatividad de cada Oblato le ayudará a encontrar su propio método y elementos adicionales para hacer de los valores de la vocación Oblata, partes integrales de su vida y misión.

Podrían hacerse las mismas preguntas al final de la reflexión y oración de cada artículo: "¿Qué debo hacer, qué pasos debo seguir para hacer del llamado, de los valores, de la misión, del don establecido en este artículo, una dimensión concreta de mi vida como Oblato? ¿Qué tengo que hacer para vivir mejor la realidad expresada por este artículo?

Colaboradores

En un espíritu de participación fraternal, como se expresa en el Artículo 39 de las Constituciones, este manual es el resultado de la colaboración de Oblatos de las seis regiones de la Congregación. Sus nombres son:

Roy Boucher, O.M.I.	*Provincia de St. Peter, Canadá*
Ronald Carignan, O.M.I.	*Provincia del Oeste, E.U.*
Anthony D'Alton, O.M.I.	*Provincia de Transvaal, Sudáfrica*
Gerald Decker, O.M.I.	*Provincia Central, E.U.*
Olegario Domínguez, O.M.I.	*Pilcomayo, Paraguay*
Rubén Elizondo, O.M.I.	*Pilcomayo, Paraguay*
Ivan Filippini, O.M.I.	*Provincia de Holy Rosary, Canadá* *Delegación en México*
Richard Haslam, O.M.I.	*Provincia del Oeste, E.U.*
Rene Motte, O.M.I.	*Administración General, Roma*
John Patterson, O.M.I.	*Provincia Natal, Sudáfrica*
Gilberto Piñón, O.M.I.	*Delegación en México*
Miguel Pípolo, O.M.I.	*Viceprovincia, Sao Paulo, Brasil*
Bernard Quintus, O.M.I.	*Provincia de Sri Lanka*
Francisco Reardon, O.M.I.	*Viceprovincia, Sao Paulo, Brasil*
William Reinhard, O.M.I.	*Viceprovincia, Sao Paulo, Brasil*
William Sheehan, O.M.I.	*Administración General, Roma*
Anselm Silva, O.M.I.	*Provincia de Sri Lanka*
James E. Sullivan, O.M.I.	*Viceprovincia, Sao Paulo, Brasil*

Una Proposición Básica

encaminada a una

apreciación más profunda de las

Constituciones y Reglas

"Primeramente, hemos de conocerlas bien: debemos leerlas, releerlas y meditar sobre su contenido, sin dejarnos llevar por esa palabra o expresión literaria que no nos guste, haciendo un esfuerzo para asimilar su significado y para oir el llamado de Dios a través de estas palabras."

(Carta del P. General, febrero 17, 1981)

El objetivo del procedimiento sugerido aquí, es llegar a conocer los elementos que contiene cada uno de los Artículos de las Constituciones y Reglas. Esperamos que estos Artículos lleguen a ser más personales y vigorizantes para cada Oblato y para cada Comunidad Oblata.

Se recomienda dedicar una hora de trabajo individual o de grupo a cada Artículo.

Proposición Individual

1. Lee el texto del Artículo elegido.
2. Escoge y anota las diferentes ideas contenidas en él.
3. Vuelve a escribir el Artículo en tus propias palabras.
4. Compara tu propia vida con las exigencias del texto.
5. Anota las habilidades necesarias para vivir este Artículo plenamente.
6. Anota las áreas que requieren más esfuerzo y claridad para tí.
7. Escribe una oración con tus propias palabras basada en la invitación del Artículo.

Proposición para un Grupo

1. Invitar a uno de los participantes a leer el texto del Artículo escogido.
2. Cada uno leerá su propia versión del texto junto con las habilidades que considere necesarias y las áreas que, en su opinión, requieren de esfuerzo o claridad.
3. Compartir entre sí la idea personal sobre el Artículo, las exigencias que a su parecer este le pide y la oración que escribió.
4. Iniciar una discusión y tratar de llegar a un consenso sobre los cambios que el Artículo requiere en esta comunidad.
5. Cerrar la sesión con oraciones espontáneas de petición.

CONSTITUCIONES Y REGLAS
de la Congregación
de los Misioneros Oblatos
de María Inmaculada

PRESENTACION

Nuestro Señor Jesucristo, en la plenitud de los tiempos, fue enviado por el Padre y colmado del Espíritu "para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). Llamó a algunos discípulos a tomar parte en su misión, y, desde entonces, en su Iglesia, sigue llamando a otros para que le sigan.

Este fue el llamamiento que oyó el Beato Eugenio de Mazenod. Abrasado de amor a Cristo y a su Igleisa, quedó hondamente impresionado por el abandono en que estaba el pueblo de Dios. Decidió ser "el servidor y el sacerdote de los pobres" y sacrificar por ellos su vida entera.

Ante la magnitud de la empresa, reunió junto a sí a algunos sacerdotes animados del mismo celo ardiente por los más abandonados. Los impulsó a "vivir juntos como hermanos" y a "imitar las virtudes y los ejemplos de nuestro Salvador Jesucristo, ocupándose principalmente en predicar a los pobres la Palabra divina". Los animó luego a comprometerse definitivamente en la obra de las misiones, vinculándose con los votos de religión. Poco después, acogió también a Hermanos, como verdaderos hijos, en su familia. Así comenzó la Congregación de los Misioneros Oblatos de la Santísima e Inmaculada Virgen María.

El 17 de febrero de 1826, el Papa León XII, aprobó oficialmente la nueva Congregación y sus Constituciones. El *Prefacio* que el Fundador redactó para las Constituciones es para nosotros una expresión privilegiada de su carisma y un vínculo de unidad en la Congregación. He aquí el texto, que los Oblatos han considerado siempre como su *Regla de vida:*

Prefacio

La Iglesia, preciada herencia que el Salvador adquirió a costa de su sangre, ha sido en nuestros días atrozmente devastada. Esta querida Esposa del Hijo de Dios llora aterrorizada la vergonzosa defección de los hijos por ella engendrados. Cristianos apóstatas, olvidados por completo de los beneficios de Dios, han irritado la Justicia divina con sus crímenes, y si no supiésemos que el depósito sagrado de la fe ha de conservarse intacto hasta el fin de los tiempos, apenas podríamos reconocer la religión de Jesucristo en las huellas que quedan de lo que fue; hasta el punto que, por la malicia y corrupción de los cristianos de nuestro tiempo, puede decirse con verdad que el estado de la mayoría de ellos es peor que el de los Gentiles, antes que la Cruz destruyera los ídolos.

En esta lamentable situación, la Iglesia llama a voces a los ministros a quienes confió los más preciados intereses de su divino Esposo, para que se esfuercen en reavivar con la palabra y el ejemplo la fe a punto de extinguirse en el corazón de buen número de sus hijos. Mas, por desgracia, qué pocos son los que responden a esta apremiante invitación; muchos, incluso, agravan esos males con una conducta reprobable y, en vez de preocuparse por hacer que vuelvan los pueblos al camino de la justicia, necesitan ellos mismos que se les haga volver a la práctica de sus deberes.

La consideración de estos males ha conmovido el corazón de algunos sacerdotes celosos de la gloria de Dios, que aman entrañablemente a la Iglesia, y están dispuestos a entregar su vida, si es preciso, por la salvación de las almas.

Están convencidos de que, si se formasen sacerdotes inflamados de celo, desprendidos de todo interés, de sólida virtud, en una palabra: hombres apostólicos que, convencidos de la necesidad de su propia reforma, trabajasen con todas sus fuerzas por la conversión de los demás, se podría abrigar la esperanza de hacer volver en poco tiempo los pueblos descarriados a sus obligaciones largo tiempo olvidadas. "Cuídate tú y cuida la enseñanza, recomienda San Pablo a Timoteo; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan" (1 Tim. 4, 16).

¿Qué hizo, en realidad, nuestro Señor Jesucristo cuando quiso convertir el mundo? Escogió a unos cuantos apóstoles y discípulos que él mismo formó en la piedad y llenó de su espíritu, y una vez instruidos en su doctrina los envió a la conquista del mundo que pronto habían de someter a su santa ley.

¿Qué han de hacer a su vez los hombres que desean seguir las huellas de Jesucristo, su divino Maestro, para reconquistarle tantas almas que han sacudido su yugo? Deben trabajar seriamente por ser santos, y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron tantos obreros evangélicos, que nos dejaron tan buenos ejemplos de virtud en el ejercicio del mismo ministerio al que ellos se sienten llamados. Deben renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas. Deben renovarse sin cesar en el espíritu de su vocación, vivir en estado habitual de abnegación, y con el empeño constante de alcanzar la perfección. Deben trabajar sin descanso por hacerse humildes, mansos, obedientes, amantes de la pobreza, penitentes y mortificados, despegados del mundo y de la familia, abrasados de celo, dispuestos a sacrificar bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos; y luego, con firme confianza en Dios, entrar en la lid y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable.

¡Qué inmenso campo se les abre! ¡Qué santa y noble empresa! Los pueblos se corrompen en la ignorancia supina de todo lo concerniente a su salvación; y de ahí nace el desfallecimiento de la fe, la depravación de las costumbres y todos los desórdenes que la acompañan. Es, pues, sumamente importante, es urgente hacer que vuelvan al redil tantas ovejas descarriadas, enseñar a los cristianos degenerados quién es Jesucristo, y, arrebatándolos al dominio de Satanás, mostrarles el camino del cielo. Hay que intentarlo todo para extender el reino de Cristo, destruir el imperio del Mal, cerrar el paso a innumerables crímenes, difundir la estima y la práctica de todas las virtudes, llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos.

Tales son los frutos copiosos de salvación que pueden resultar del trabajo de los sacerdotes a quienes el Señor inspiró la idea de reunirse en sociedad para dedicarse más eficazmente a la salvación de las almas y a la propia santificación, si desempeñan con dignidad su ministerio y responden santamente a su excelsa vocación.

No basta, con todo, que estén convencidos de la excelencia del ministerio a que son llamados. El ejemplo de los santos y la razón misma prueban claramente que, para el feliz éxito de tan santa empresa y para mantener la disciplina en una sociedad es indispensable fijar ciertas normas de vida que aseguren la unidad de espíritu y acción entre todos los miembros. Esto es lo que da fuerza a los organismos, mantiene en ellos el fervor y les asegura la permanencia.

Por tanto, dichos sacerdotes, al consagrarse a cuantas obras de celo puede inspirar la caridad sacerdotal, especialmente a la obra de las misiones que es el fin principal que los reúne, intentan someterse a una Regla y unas Constituciones aptas para procurarles los bienes que, al reunirse en sociedad, se proponen alcanzar para su propia santificación y para la salvación de las almas.

COOPERADORES DEL SALVADOR

¿Hay algún fin más sublime que el de su Instituto?
Su fundador es Jesucristo, el mismo Hijo de Dios;
sus primeros padres, los Apóstoles.
Han sido llamados a ser
los cooperadores del Salvador,
los corredentores del género humano.
Y aunque, por razón de su escaso número actual
y de las necesidades más apremiantes
de los pueblos
que les rodean,
tengan que limitar de momento su celo
a los pobres de nuestros campos y demás,
su ambición debe abarcar, en sus santos deseos,
la inmensa extensión de la tierra entera.

-1818-

Primera Parte

EL CARISMA OBLATO

Capítulo Primero

Misión de la Congregación

Artículo 1 - Nuestro Llamado

El llamado de Jesucristo, que se deja oír en la Iglesia a través de las necesidades de salvación de los hombres, nos congrega como Misioneros Oblatos de María Inmaculada y nos invita a seguirle y a tomar parte en su misión por la palabra y por la acción.

Nuestra Congregación es clerical, de derecho pontificio. Nos reune en comunidades apostólicas a sacerdotes y hermanos unidos a Dios por los votos de religión. Cooperando con Cristo Salvador e imitando su ejemplo, nos consagramos principalmente a la evangelización de los pobres.

Lecturas Bíblicas para la oración:

1. *Génesis 12, 1-3* — *"...Deja tu tierra, tus parientes..."*
2. *1 Samuel 3, 1-18* — *"...Habla, que tu siervo escucha..."*
3. *Lucas 1, 26-38* — *"...que Dios haga conmigo como me has dicho..."*
4. *Jeremías 1, 4-10* — *"...tu irás a donde yo te mande..."*
5. *Isaías 49, 1-6* — *"...El Señor me llamó desde antes que yo naciera..."*
6. *Isaías 43, 1-7* — *"...yo te llamé por tu nombre, tú eres mío..."*
7. *Mateo 25, 14-30* — *"...Muy bien, eres un empleado bueno y fiel..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium, cap. V, 39-42*

Reflexión: **Carisma**

El Carisma es un don otorgado por el Espíritu Santo a una persona para el bien de los demás. El Vaticano II nos dice que, "a través de estos dones él (el Espíritu Santo) obra en ellos (los fieles) para que esten aptos y dispuestos

a emprender varias obras para la renovación y edificación de la Iglesia" (Lumen Gentium 13). Este carisma es la experiencia que una persona tiene de Dios, esa experiencia que le llama a tomar una postura ante El pidiéndole que *SEA* de una manera especial y *LLEVE A CABO* una determinada misión. Esto afecta al auténtico *SER* de la persona, haciéndola "apta y dispuesta" a emprender la *REALIZACION* de una misión. Esto viene a ser la vocación de dicha persona, su identidad espiritual. En otras palabras, el carisma de un religioso es su talento evangélico, del cual es responsable.

Cada fundador de una congregación religiosa ha tenido su propia experiencia personal de Dios, su encuentro con Dios. Sintiendo en su vida la inminente presencia de Dios, se ha sabido llamado a *SER* de determinada manera y a *TENER* una visión especial del Evangelio y esto lo ha impulsado para cumplir con determinada misión.

¿En dónde está el carisma del Beato Eugenio de Mazenod actualmente? El carisma del Fundador no fue sólo una cualidad especial de personalidad que inspiró a otros a seguirle, fue un don del Espíritu Santo, una gracia. La gracia, es un don individual otorgado a una persona en concreto y el Fundador lo recibió, al igual que sus primeros compañeros y cada uno de nosotros, sus hijos espirituales.

La fundación de cualquier congregación religiosa se origina en un intercambio de fe, por medio del cual, el fundador comunica a otros su experiencia de Dios y ellos reconocen la semejanza con la suya propia. El momento llega cuando pueden decir: "este grupo de religiosos está *SIENDO* y *HACIENDO* lo que yo me siento llamado a *SER* y a *HACER*".

Hay dos momentos en el carisma de un fundador: el de sus primeros compañeros y el de todos nosotros quienes hemos seguido sus pasos. Nuestro Fundador recibió el Carisma Oblato, el don de ser y hacer, y además un carisma especial dado sólo a él, el de llamar y congregar. Sus primeros compañeros recibieron directamente del Espíritu Santo el mismo don de ser y hacer, y además el don de responder y congregarse; y cada uno de nosotros ha recibido el mismo don del Espíritu Santo, de ser y hacer, más el don de continuar y crecer. Nuestra vocación hacia los Oblatos de María Inmaculada fue una cuestión de reconocimiento: "Deseo responder a la súplica de Dios que yo experimento y me doy cuenta de que la manera concreta de hacerlo ya existe en los Misioneros Oblatos de María Inmaculada".

Este primer artículo de nuestras Constituciones describe nuestro carisma. Contiene una descripción del *SER* - del compromiso de seguir a Jesucristo viviendo en comunidad apostólica, uniéndonos a Dios, cooperando e imitando al Salvador. Todo esto nos lleva a una visión especial del Evangelio - Jesús como Salvador. También presenta una descripción del *HACER* - compartiendo la misión de Jesús de evangelizar a los pobres por medio de la palabra y el trabajo. La conjunción de estos elementos constituye nuestra identidad, nuestra vocación.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué cualidades tengo que me ayudan a cooperar con la gracia de mi carisma?

2. ¿Cuáles son los elementos de insatisfacción conmigo mismo en la vivencia de mi vida religiosa?

3. ¿Qué alternativas veo para vivir mejor mi Carisma Oblato?

4. ¿Quién y qué me puede ayudar a escoger las alternativas y a crecer a través de ellas?

Ejercicios

I. Mi Experiencia de Dios:

Usa tu memoria dinámica. No sólo recuerdes los sucesos de tu vida, sino ubícate en ellos nuevamente recordando tus sentimientos y reacciones de ese momento. Pide ver, con la visión de la fe, en dónde ha estado presente Dios en tu vida. Remóntate al primer momento que recuerdes y recorre toda tu vida hasta el día de hoy. ¿Cuándo estuviste más cerca de Dios y cuándo más alejado? ¿Con qué estuvieron relacionados los sucesos y quiénes fueron las personas involucradas en el desarrollo de tu vocación? ¿En qué momento se llevó a cabo la conversión? ¿Cómo se ha desarrollado y cómo ha fluctuado tu vida de oración? En pocas palabras, ¿cuál ha sido tu experiencia de Dios?

II. Espíritu Oblato:

A. Recuerda alguna ocasión en tu vida dentro de la comunidad o el apostolado en que te hayas sentido más Oblato, es decir, alguna vez en que hayas sentido que estabas realmente siendo y haciendo lo que tu fuiste llamado a ser y a hacer como Oblato. Quizá entonces no te hayas percatado del Espíritu Oblato que estabas experimentando, pero ahora al recordarlo lo harás. Ubícate de nuevo en ese momento, ¿en qué ocasión fue? ¿qué sucedió? Recuérdalo bien. Revívelo. ¿Que estabas haciendo -no unicamente la acción y las palabras, sino cuál fue la respuesta religiosa detrás de esas acciones y palabras? ¿Cuáles fueron tus sentimientos en ese momento? ¿Cuáles fueron los elementos del Carisma Oblato que sobresalieron: consagración total, el seguimiento de Jesús, los consejos evangélicos, comunidad fraternal, evangelización, los pobres y los más abandonados, María?

Notas:
1. Sentimientos presentes en la ocasión.
2. Valores detrás de estos sentimientos.
3. Elementos del Carisma.

B. Espíritu Oblato en un Hermano Oblato:

Ahora, recuerda a un hermano Oblato con quien hayas vivido o trabajado y en quien hayas visto encarnado nuestro llamado Oblato. En ocasiones, ya sea en la vida en comunidad, en la vida apostólica o en su vida religiosa diaria, tu fuiste testigo de que este Oblato realmente encarnó lo que nosotros, como Oblatos, estamos llamados a ser y a hacer. Piensa sobre esto. ¿Qué estaba haciendo él realmente? -no la acción en sí misma, sino la profunda respuesta religiosa que estaba manifestando.

1. ¿Por qué dices que él encarnó el Carisma Oblato?

2. ¿Cuáles fueron los elementos de nuestro Carisma que destacaban en su vida?

III. Respuesta al mundo a través de nuestro Carisma:

Hojea los periódicos de hoy y lee las noticias del mundo; señala todos los artículos que puedas en los cuales se pida una respuesta de uno o más de los elementos de nuestro carisma.

Artículo 2 -- Vivir a Jesucristo

"Escogidos para anunciar el Evangelio de Dios" (Rom 1, 1) los Oblatos lo dejamos todos para seguir a Jesucristo. Para ser sus cooperadores, nos sentimos obligados a conocerle más íntimamente, a identificarnos con él y a dejarle vivir en nosotros mismos. Esforzándonos por reproducirle en nuestra propia vida, nos entregamos obedientes al Padre, incluso hasta la muerte, y nos ponemos al servicio del pueblo de Dios con amor desinteresado. Nuestro celo apostólico es sostenido por el don sin reserva de nuestra oblación, oblación renovada sin cesar en las exigencias de nuestra misión.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Malaquías 3, 1-24* — *"...El Señor a quien ustedes están buscando..."*
2. *Lucas 1, 26-38* — *"...al que llamarán Hijo del Dios altísimo..."*
3. *Filipenses 3, 7-15* — *"...todo lo considero basura..."*
4. *Juan 17, 1-18* — *"...te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y..."*
5. *Juan 14, 5-14* — *"...Yo soy el camino, la verdad y la vida..."*
6. *Juan 21, 15-19* — *"...¿me amas más que éstos?..."*
7. *Mateo 5, 1-12* — *"...Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lecturas de "Lumen Gentium", cap. V, 40; VI, 44*

Reflexión: El Seguimiento de Jesús

La raíz de toda espiritualidad cristiana y la sencillez que exige su identidad, es el seguimiento de Jesús. Ser discípulo de Jesús significa seguirlo, y eso es la vida cristiana; por lo tanto, el seguimiento de Jesús es el criterio de identidad y fidelidad de todos los cristianos. El Vaticano II establece al "seguimiento e imitación de Jesús" como la labor determinante y patrón de vida de los religiosos. "Puesto que la norma fundamental de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo propuesto por el Evangelio, todas las comunidades deben considerarle como su ley suprema." (P. C. 2a.).

Los religiosos deben esforzarse por vivir este seguimiento de Jesús radicalmente, como un camino profético para vivir el cristianismo considerándole un testimonio claro para la vida evangélica, de esta manera los religiosos están "preparados para dejarlo todo y ser discípulos de Jesús". Este seguimiento de Jesús no puede ser reducido a una interpretación que priva al ser discípulo de su contenido histórico de renunciación y liberación que existe en el mensaje y en la vida misma de Cristo. La cruz, el sacrificio, la humildad, la obediencia, la pobreza no son temas exaltados por sí mismos, sino por el desafío que ponen ante el hombre para que luche y supere las causas del sufrimiento y la cruz.

Los religiosos han de seguir a un Dios quien asumió la condición humana. El tuvo una historia como la nuestra, vivió nuestras experiencias, tuvo opciones, se dió a una causa por la cual sufrió, tuvo éxitos, alegrías y fracasos y entregó su vida. El punto de iniciación de nuestra espiritualidad es el encuentro con esta humanidad de Jesús, él es el único medio que tenemos para conocer a Dios, sus palabras, sus actos, sus ideales y sus peticiones. Es aquí en donde surgieron los primeros discípulos. Conocieron a un hombre y poco a poco empezaron a darse cuenta que él era el Hijo de Dios. Por lo tanto, seguir a Jesús es, en primer lugar, "conocerlo más profundamente". "Identificarse con El" es asumir los aspectos de su ejemplo de vida. Como hombre Jesús tuvo actitudes y acciones. El discípulo "asume" las actitudes, las opciones, los actos, los amores y el compromiso de Jesús y así "se esfuerza por reproducir en sí mismo su patrón de vida".

Seguir a Jesús no es hacer exactamente lo que él hizo, sino representar en nuestro tiempo y lugar lo que Jesús significó en su tiempo. En otras palabras, es conocer la palabra de Dios y estar conscientes de la realidad actual, de tal manera que a través de nuestras actitudes y acciones, teniendo como modelo a Jesús, podamos cumplir con la voluntad del Padre y servir al pueblo de Dios.

Esto requiere de una conversión continua, de una confrontación diaria de nuestras actitudes y acciones con las de Jesús.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué significa para tí "fidelidad en el seguimiento de Jesús"?

2. ¿Cuáles de tus actitudes son coherentes con las de Cristo y cuáles no?

3. ¿Cuáles bienaventuranzas dirías que pueden ser aplicadas en cierta manera concreta (por muy insignificante que sea) a tu vida y por qué?

4. Cita para tí mismo tres acciones concretas del mes pasado que pienses fueron inspiradas o que expresan actitudes como las de Cristo.

Ejercicios:

I. Busca en las Sagradas Escrituras la variedad de respuestas a la pregunta de Cristo a Pedro "¿y quién dices que soy?". ¿Cómo contestaron esa pregunta los profetas, Juan el Bautista, los discípulos, los enfermos y los pobres, los fariseos y los líderes, el Padre y el propio Jesucristo? Ubícate en la escena de Mt 16 y ve a Jesús llamándote por tu nombre y preguntándote "¿y tú, quién dices que soy?" Contéstale la pregunta por escrito directamente a El.

II. Lee todas las narraciones de la Resurrección y las apariciones de Jesús después de su Resurrección. Resume en una o dos palabras cada una de las palabras y acciones de Jesús. ¿Qué dijo e hizo Jesús resucitado, qué actitudes demostró?

1. ¿Cuántas de estas palabras, acciones y actitudes ha usado El en tí a lo largo de tu vida?

2. ¿Cuáles de estas palabras, acciones y actitudes necesitas más de El?

3. Como seguidor de Jesucristo, ¿cuáles de estas palabras, acciones o actitudes has imitado y transmitido más frecuentemente a los demás?

4. ¿Cuáles son las que nunca has asumido?

Artículo 3 - En Comunidad Apostólica

La comunidad de los Apóstoles con Jesús es el modelo de nuestra vida. El reunió en torno suyo a los Doce para que fueran sus compañeros y sus enviados (cf. Mc 3, 14). El llamamiento y la presencia del Señor en medio de nosotros los Oblatos hoy nos une en la caridad y la obediencia, haciéndonos revivir la unidad de los Apóstoles con El, y la común misión en su Espíritu.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Isaías 43, 1-5	*"...No tengas miedo, pues yo estoy contigo..."*
2. Filipenses 2, 1-11	*"...llénenme de alegría viviendo todos en armonía..."*
3. Juan 17, 20-24	*"...que sean una sola cosa..."*
4. Efesios 2, 19-22	*"...ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los Apóstoles..."*
5. Revelación 21, 1-5	*"...esta es la morada de Dios entre los hombres..."*
6. Salmo 84	*"...¡Felices los que viven en tu templo..."*
7. 1 Corintios 3, 9-17	*"...Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis 15*

Reflexión: Comunión

La comunidad de Jesús con sus Apóstoles, al igual que las primeras comunidades cristianas y aún nuestras propias comunidades Oblatas, son todas ellas realizaciones históricas de su Comunión Trinitaria. Son una tentativa para mediar la Comunión Trinitaria del amor del Padre a través del Hijo en la comunidad que se nombra a sí misma "vida religiosa". Esta fraternidad de hermanos libre y gratuita al servicio del mundo, no puede ser una comunidad sin esta comunión.

Jesús recibe al Espíritu Santo del Padre y se convierte en el Señor de la Historia en profunda comunión con el hombre. El Padre concibe en nosotros este mismo Espíritu de Jesús, por quien nos convertimos en hermanos de los demás y mediante y dentro de quien vivimos todas y cada una de las fraternidades sobre la tierra - "Así que, si Cristo los anima, si el amor los consuela, si el Espíritu está con ustedes, si conocen el cariño y la compasión, llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito." (Fil 2, 1-2).

Jesús revela este amor del Padre, mismo que se manifiesta en nuestro amor por nuestros hermanos. "A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. La prueba de que vivimos en Dios y de que El vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu... Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él." (1 Jn 4, 12-15).

En Jesucristo muerto y resucitado, tiene lugar la reconciliación del hombre con Dios, del hombre con los hombres y del hombre con el mundo. "Y no sólo esto, sino que también nos alegramos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, pues por Cristo hemos llegado a tener paz con Dios." (Ro 5, 11).

A partir de aquí, se ofrece a la humanidad la posibilidad real de formar un pueblo reconciliado por el poder del Espíritu Santo. Es por eso que al hombre le es posible vivir en una comunidad de amor, de fraternidad, de reconciliación y de perdón. El perdón de Dios, a través de Cristo, en el Espíritu Santo, es la condición que permite a una comunidad obtener el perdón verdadero, superar el odio, las contradicciones, las limitaciones y el pecado, raiz fundamental de toda desintegración.

Esta comunión es el fruto de la Cruz de Jesús. Es un don del Espíritu Santo que aleja a los hombres del egoismo, del pecado, de la enemistad, del odio. Es un proceso de superación del pecado dentro de una fraternidad dinámica, mucho muy diferente a "un club de amigos". Es un largo y lento proceso de reconciliación que sólo puede darse si uno es "hijo de Dios Padre" siendo hermano para Sus otros hijos.

Por lo tanto, la comunión es una "vida nueva" que asume todos los valores humanos de amistad y hermandad.

La esencia, el fundamento de toda comunidad es esta comunión teológica, el don del Padre a través del Hijo y en el Espíritu Santo.

Esta comunión tiene ciertas cualidades. Acepta las diferencias en las personas, porque es Dios quien hace al otro para ser él mismo; supera las contrariedades; perdona; convierte a quienes la viven; une en un mismo "deseo" pero no necesariamente en un mismo "sentimiento"; nos es otorgada como un don del Padre para que nosotros la demos a nuestros hermanos. Es la inspiración fundamental de toda mediación salvífica comunitaria en la Iglesia, incluyendo nuestra comunidad apostólica Oblata.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Cita tres hechos concretos que muestren que el modelo de tu vida comunal es la comunidad de Jesús con sus Apóstoles.

2. ¿Hasta qué punto has interiorizado en tí la presencia de Jesús de tal manera que afecte tu vida en comunidad?

3. Menciona tres maneras concretas en que sientes que has sido una ayuda para tus hermanos en la comunidad, durante el mes pasado.

4. ¿Cuál de las cualidades de la comunión está faltando más en tu vida?

Ejercicios:

I. Mis expectativas: Reflexiona sobre tu vida con tu comunidad Oblata durante el año pasado. Escribe tus impresiones personales sobre esta comunidad. Haz una lista de lo que esperas de esta comunidad. Haz una lista de tus propias necesidades y aspiraciones que sientes no han sido alcanzadas por tu comunidad. Si es posible, comparte esta reflexión con tu comunidad.

II. Mi contribución: Haz una lista de las acciones concretas que realizaste durante el año pasado y que piensas han contribuido a la comunión básica de la comunidad.
¿Qué otras cosas podrías haber hecho para ayudar a esta comunión?

PREDICAR A JESUCRISTO CRUCIFICADO

Predicar, como el Apóstol
"a Jesucristo, y éste crucificado...
no con el prestigio de la palabra,
sino por una demostración del Espíritu",
es decir, mostrando
que hemos meditado en nuestro corazón
las palabras que anunciamos,
y que hemos comenzado por practicar
antes de ponernos a enseñar.

-1826-

CON JESUS EN LA CRUZ

Como los obreros evangélicos
no cosecharán jamás frutos abundantes de sus trabajos
si no tienen en gran estima
los sufrimientos de muerte de Jesús,
y no los llevan como de continuo en el propio cuerpo,
los miembros de nuestra Sociedad
se aplicarán con empeño a reprimir sus pasiones
y a renunciar en todo a su propia voluntad;
y, a imitación del Apóstol,
se gloriarán en las flaquezas, en las injurias,
en las persecuciones,
en las angustias sufridas por Cristo.

-1826-

Artículo 4 - Vivir a Jesucristo Crucificado

La cruz de Jesús ocupa el centro de nuestra misión. Como el Apóstol Pablo, predicamos "a Jesucristo, y éste crucificado" (1 Cor 2, 2). Si llevamos "en el cuerpo la muerte de Jesús", es con la esperanza "de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo" (2 Cor 4, 10). A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo rescatado por su sangre, con el deseo de que los hombres en quienes continúa su pasión conozcan también la fuerza de su resurrección (cf. Fil 3, 10).

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Lucas 21, 12-19*	*"...tendrán oportunidad de dar testimonio..."*
2. *Marcos 14, 32-36*	*"...que no se haga lo que yo quiero sino lo que quieres tú..."*
3. *Romanos 6, 1-11*	*"...lo que antes éramos fue crucificado con Cristo..."*
4. *1 Corintios 1, 22-29*	*"...el poder y la sabiduría de Dios..."*
5. *Gálatas 2, 19-21; 6, 14*	*"...Con Cristo he sido crucificado..."*
6. *Colosenses 1, 24-28*	*"...voy completando lo que falta de los sufrimientos de Cristo..."*
7. *Filipenses 2, 5-11*	*"...hizo a un lado lo que le era propio..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium, 3: Perfectae Caritatis, I, Gaudium et Spes, 78*

Reflexión: La Cruz

En respuesta a la invitación de Cristo para seguirlo, ya hemos experimentado el impulso de su reto - "Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame." (Mr 8:34).

La perspectiva de un Mesías que tenía que sufrir y morir incitó a Pedro a reprender a Jesús por hacer tal predicción; Jesús, a su vez, amonestó a Pedro e instó a sus discípulos a seguirlo como el Señor crucificado.

Nosotros también compartimos la aversión de Pedro ante este pronóstico y nos sentimos temerosos frente a su reto. Al igual que él, queremos fuerza,

poder, logros y éxito en nuestro apostolado. Estamos preparados para soportar cierto sufrimiento, pero nos es difícil y a veces casi imposible enfrentarnos al rechazo, o a la aparente ineficacia para efectuar el cambio. Muchos de nosotros sentimos cierta debilidad ante la maldad e injusticia crecientes. Así, se pone a prueba nuestra frágil fe.

Al experimentar este temor y duda, nos unimos con los discípulos en el camino a Emmaus. Su confusión es la misma que la nuestra y como ellos, somos invitados a encontrar la respuesta en Cristo. Es desmerecedor el desear, como ellos lo hicieron, que las cosas hubieran sido de otra manera; la cruz es una realidad de la vida y debemos aprender a llevarla como Cristo lo hizo.

Cristo sufrió, fue rechazado, injustamente condenado y muerto. En la rara tradición judía, él se vió a sí mismo como el siervo doliente de todos. Fue partícipe de la debilidad y sufrimiento de la condición humana; de la injusticia experimentada por tantos; del rechazo padecido por los marginados. Pero él fue más allá. Evocó el perdón misericordioso de su Padre sobre aquellos quienes lo mataron; y continúa haciendo lo mismo por todos aquellos quienes cometen injusticias y violan la dignidad y los derechos humanos. Sólo este perdón los aleja de la codicia y el egoísmo, y del origen de éstos, el miedo. Es por ésto que sólo uniéndose a quienes sufren, Jesús puede salvarles tanto a ellos como a quienes causan su dolor. "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo." (Jn 12:32).

Tal fue la ley de su vida y aunque fue tentado a buscar otros caminos, no la pudo evadir. El la escogió y a pesar de esta crueldad del hombre con el hombre, Dios trajo misteriosamente la victoria sobre el pecado y la muerte. Tomó la aceptación voluntaria de Cristo de este patrón de vida y lo transformó en el camino para la vida eterna. Es paradógico, misterioso y es la realidad en que nosotros podemos penetrar sólo en el poder del Espíritu.

Cristo nos invita primeramente a olvidarnos de nosotros mismos y después a tomar nuestra cruz. No se trata de una invitación a negar nuestro mérito o nuestros dones, sino a optar por dar muerte a nuestro yo egoísta y rechazar aquellas cosas a las que nos apegamos por una falsa autosuficiencia. Nos invita a aceptar vivir realmente en la fe y no sólo de los escasos recursos de cada uno. Su invitación a la cruz llega hasta el centro de todos nuestros temores, el miedo a perder el ser. Es por eso que sólo cuando dejamos de preocuparnos por nosotros mismos, podemos empezar a experimentar lo que significa para el Evangelio ser libre. Sólo confrontándonos con la cruz podemos llegar a conocer el verdadero ser, con sus miedos y sus pecados. "El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la destrucción; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación." (1 Cor. 1:18). Es sólo a la sombra de la cruz que podemos mostrar nuestras heridas, aceptar nuestra necesidad de curación y perdón, admitir nuestras propias tendencias de maldad; y así, ser guiados para experimentar la posibilidad de victoria sobre el pecado, la maldad y la muerte.

No somos llamados para llevar la cruz de Cristo, ya que eso es algo único para él. Somos invitados a hacer frente al dolor, a ser partícipes del sufrimiento

de Jesús en el mundo. En nuestro ministerio conocemos bien el sufrimiento y podemos tratar de ignorarlo con la esperanza de que no nos lastimará o desangrará, podemos luchar con toda nuestra energía por erradicarlo, pero siempre será parte de una raza caída y siempre nos atormentará. La única opción que tenemos es conquistar la cruz como lo hizo Jesús, penetrando en su misterio, llevándola y venciéndola en esa alternativa. A través del sufrimiento de Jesús ha llegado a ser tolerable; por lo que está en pie su invitación a tomar la parte de la carga que nos corresponde y seguirlo. "Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana." (1 Co 1:25).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Son los fracasos, las frustraciones, mis propios sufrimientos o los de los demás lo que me invita a buscar esperanza y fuerza en la cruz de Cristo?
2. ¿Cómo doy testimonio del misterio de salvación de la cruz en visible aceptación de mi propio sufrimiento?
3. ¿Cómo me acerco a quienes su sufrimiento es tal que les invita a encontrar fuerza en la pasión de Cristo?
4. ¿Hasta qué grado puedo decir ahora, con San Pablo, "En cuanto a mí, de nada quiero presumir sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo." (Gá 6:14)?

Ejercicios:

I. Reflexiona sobre alguna experiencia en particular de sufrimiento en tu vida. Trata de sacar los sentimientos que tuviste en ese momento, tu reacción en tal situación. Compara esas reacciones con la actitud de Cristo en el Evangelio. Pide por el don de curación, la habilidad de perdonar y la fe para ver a Dios presente en los momentos de aflicción.

II. Encara y reflexiona sobre alguna angustia presente por el dolor de los demás, especialmente de aquellos que están sufriendo por la injusticia, la persecución, el engaño, la falta de dignidad o de esperanza.

¿Cuáles son tus sentimientos ante esta situación? ¿Te sientes enfadado, agresivo, tentado a soluciones drásticas, dudoso del amor y misericordia de Dios?

Eleva estos sentimientos a Cristo en la cruz y reza para obtener paz en tu corazón y fe para ver a Dios obrando en esta situación, como lo hizo en los sufrimientos de Su Hijo.

Determina la manera más efectiva en que puedas trabajar concretamente para eliminar las causas de estos sufrimientos.

Artículo 5a - Entre los Más Abandonados I

Somos una Congregación misionera. Nuestro primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados. Llevamos la Buena Noticia a los pueblos que todavía no la han recibido y les ayudamos a descubrir a la luz del Evangelio los valores que poseen. Donde la Iglesia está ya implantada, nos consagramos a los grupos más alejados de ella. Nuestra misión, en efecto, nos lleva a todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias.

Lecturas Bíblicas para la oración:

1. *Mateo 5, 13-16* — *"...Ustedes son la sal de este mundo..."*
2. *Mateo 10, 5-15* — *"...vayan más bien a las obejas perdidas..."*
3. *Mateo 10, 16-27* — *"...los entregarán a las autoridades..."*
4. *Lucas 4, 14-22* — *"...me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres..."*
5. *Juan 10, 1-18* — *"...Yo soy el buen pastor..."*
6. *Juan 15, 1-8* — *"...Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes..."*
7. *Mateo 28, 16-20* — *"...yo estaré con ustedes todos los días..."*

Documentos Eclesiásticos: *Evangelii Nuntiandi, cap. I, 6; II, 19; III, 29, 30, 31, 38.*

Reflexión: Evangelización

La evangelización es algo más que predicar y conferir los sacramentos. Ha venido evolucionando, de ser una simple anunciación de la palabra a aquellos que no han oído de Cristo, ha avanzado al segundo paso que es la proclamación contínua de la palabra y vida a quienes ya saben de El, y hacia el tercer paso de proclamar a ellos la palabra de tal forma que, al vivir esa palabra, puedan ser libres. Por lo tanto, para evangelizar realmente, debemos ante todo ser un testimonio de la presencia de Dios y proclamar su palabra. No es suficiente estar involucrados en el desarrollo ideológico o social, tenemos que proclamar la palabra de Dios con nuestras voces y nuestras vidas.

Para descubrir lo que es realmente la evangelización, debemos volver a la sencillez y novedad del Evangelio. El Evangelio es amor y eso es justamente lo que estamos proclamando. Pero no podemos pregonar el amor de Dios a menos que nos convirtamos en un signo de ese amor a través de nuestra enseñanza y del amor hacia las personas con quienes estamos en contacto. Un sacerdote individualmente no puede, yo pienso, evangelizar a las masas, pero es capaz de evangelizar o ayudar a evangelizarse a sí mismos, a quienes están más en contacto con él y a quines ama concretamente. Puede mostrar que son personas adorables para Dios y, por lo tanto, para él mismo.

El hecho de proclamar hace de nosotros una señal de que Dios existe y de que ama al hombre, esto puede tener un efecto particular sobre las personas y la sociedad para quienes la palabra es proclamada.

Así llegamos al segundo paso de la evangelización: ¡la presencia! Tenemos que estar presentes y tal presencia se manifiesta en comunidad. Presencia es compartir, no sólo nuestros bienes, sino nuestra vida, nuestras debilidades, el hecho de que no lo sepamos todo. Quizá nosotros no amemos tanto como aquellos a quienes hemos ido a enseñar.

El compartir, amar y sufrir con ellos, nos lleva al tercer paso: ¡la evangelización debe ser liberación! La salvación de Cristo es un proceso progresivo que libera al hombre del pecado y sus efectos. Por lo tanto, el método de nuestra evangelización debe consistir en hacer que la gente se dé cuenta que todos son hijos de Dios y hermanos entre sí y que tienen dignidad. El lugar para llevar a cabo esta conscientización es la comunidad básica en donde las personas pueden conocerse y amarse unos a otros concretamente.

Ser un misionero, un evangelizador, es experimentar una conversión constante. Es una conversión de un dios que no es realmente el Dios del amor. Es una conversión al Dios del amor y una comprensión de que el dinero, el poder y el conocimiento carecen de importancia, lo importante es ese amor. Es una conversión hacia Cristo quien dijo: "No hay amor más grande que el del hombre que da su vida por su semejante". Es una conversión hacia el otro. Es una conversión hacia una Iglesia que más que representar la institución que da seguridad, es una Iglesia con una misión, que proporciona un reto en el proceso constante de formación del hombre.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué tiempo, medios y métodos empleo al preparar mi proclamación directa de la palabra para la predicación, reuniones, etc.?

2. ¿Qué clase de Presencia experimento con mi gente?

3. ¿Cómo muestro concretamente mi amor por las personas hacia quienes soy llamado?

4. ¿Cómo soy evangelizado por los pobres?

Ejercicios:

I. Haz un reestudio planeado del "Evangelii Nuntiandi":

¿Qué ideas o elementos contenidos en este documento ya estás viviendo?

¿Qué elementos aún tienes que implementar?

¿Qué elementos no son aplicables a tu trabajo misionero?

¿Qué elementos de tu trabajo misionero van más allá de este documento?

II. Un análisis de tu trabajo misionero:

¿Cuáles son los motivos fundamentales detrás del trabajo que estás desempeñando ahora?

¿Con esta gente en particular?

¿Cómo te cuestionas tú mismo acerca de tu trabajo?

¿Cómo ayudas a tu gente?

¿Cuál es tu objetivo concreto en tu trabajo con la gente?

III. Examina tu trabajo y las conversaciones con tu gente durante el mes pasado:

¿Cuántos momentos en estos encuentros considerarías como evangelización por proclamación, por testimonio, por presencia, por amor?

Artículo 5b - Entre los Más Abandonados II

Nuestra misión, en efecto, nos lleva a todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Exodo 3, 7-10*	*"...Claramente he visto cómo sufre mi pueblo..."*
2. *Isaías 10, 1-4*	*"...¡Hay de ustedes, que dictan leyes injustas..."*
3. *Amós 2, 6-8*	*"...se niegan a hacer justicia a los humildes..."*
4. *Mateo 10, 5-10*	*"...El reino de Dios se ha acercado..."*
5. *Lucas 4, 18-23*	*"...me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres..."*
6. *Filipenses 2, 6-11*	*"...Hizo a un lado lo que le era propio..."*
7. *Santiago 2, 1-13*	*"...ustedes humillan a los pobres..."*

Documentos Eclesiásticos: *Evangelii Nuntiandi No. 30-31*

Reflexión: Los Pobres

A lo largo de la historia, cuando la Iglesia ha llegado a estar demasiado "estable" y ha perdido en cierto grado el sentido de su misión, se renueva una vez más volviendo su atención hacia los pobres y pidiendo ver en ellos la cara de Cristo. Nuevamente trata de hacer suya la compasión del Señor por el indefenso y el humilde, intentando que sus miembros recobren su espíritu de llegar hasta quienes, debido a su condición, están abiertos para recibir con alegría las riquezas de Dios. Nuestro propio Fundador reconoció esta necesidad en los pobres de Provenza y respondió a ella con sus compañeros.

Los corazones de los pobres, los marginados, los abandonados, los desesperanzados claman por "buenas nuevas"; pero su pobreza no los hace necesariamente estar abiertos al Evangelio. Tienen muchas necesidades y, como todo el mundo, son también tentados por la ira, el resentimiento, el miedo, la amargura, la codicia y el odio. Si bien es cierto que "la peor manifestación de la pobreza es el no conocer a Cristo" (MO 1972, 15b), viene a ser de poca valía el predicar un Evangelio desencarnado, alejado de la realidad de este mundo a una gente

hambrienta. Nosotros somos llamados para proclamar el Evangelio a aquellos que no lo han oído nunca, a quienes no ven la necesidad de la presencia de Cristo, así como a los que ya han escuchado su mensaje; sin embargo, son el despojado materialmente, el desamparado, quienes sufren y trabajan casi sin esperanza los que merecen más nuestra compasión y cuidado. Todo esto está contenido claramente en el Evangelio y en la vida de Cristo, y viene a ser la base de nuestro carisma como Oblatos e hijos de Eugenio de Mazenod. Por ello, la Declaración de Perspectiva Misionera en el capítulo de 1972, en la sección intitulada Preferencia por los Pobres, dice: "Con celo renovado buscaremos, ofreceremos nuestra amistad y respeto como hermanos a los pobres abandonados en sus múltiples aspectos - al débil, al desempleado, al analfabeta, a las víctimas del alcohol o las drogas, al enfermo, a las masas marginadas en los países menos desarrollados, a los inmigrantes y grupos minoritarios en todas las naciones, quienes son excluidos de los beneficios del desarrollo." (MO 1972, No. 15). Somos llamados para interesarnos por esta gente, "los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias". Somos llamados también para darles la esperanza que sólo Jesús puede ofrecer. El inclinarnos hacia ellos implica muchas actitudes. Esto puede llevarnos a vivir plenamente con ellos compartiendo nuestra vida, nuestros medios, nuestras limitaciones; podemos compartir realmente las injusticias que padecen invitándoles a ser pacientes y a perdonar, mientras nos esforzamos por cambiar las condiciones intolerables en que subsisten. A menos que estemos dispuestos a vivir lo que ellos están experimentando, dificilmente podemos pedirles una respuesta como lo haría Cristo a su situación, y mostrarles en nuestras propias vidas la alegría y la paz de la presencia de Dios, aún en su aflicción. Mientras procuramos hacer lo que está a nuestro alcance para aliviar sus dificultades económicas, tenemos que invitarles también a la alegría de las bienaventuranzas, ya que el apostolado social contempla objetivos más amplios que el mero reparto económico equitativo; tiene que ser también un claro signo del Reino de Paz y de Justicia de Dios.

No todos nos encontramos desempeñando nuestro ministerio entre los más necesitados, pero nuestra preferencia establecida como Oblatos nos desafía en muchas formas. Necesitamos constantemente cuestionar la inclinación que nos lleva con sutileza a un estilo de vida excesivamente cómodo, sintiendo que es lo esperado e incluso nuestro derecho, debido al ambiente en que ejercemos nuestro ministerio. Necesitamos también del valor para desafiar a quienes nosotros servimos como ministros y que se encuentran en una situación más desahogada, despertando su interés por los pobres de su propio vecindario. Esto puede hacerse efectivo especialmente hoy en día en el apostolado de la educación, donde las aspiraciones de los padres tienden más y más a buscar la seguridad económica y la ventaja para sus hijos. Como comunidades y Provincias, somos llamados también para examinar frecuentemente la clase de ministerios en los que estamos trabajando y a veces nos sentiremos impulsados a enfatizar nuestro interés por servir a los pobres y los abandonados, de acuerdo con nuestro carisma tradicional. Encararemos dilemas sobre nuestra elección de ministerios, entre aquellos que dan seguridad financiera y los que invitan a tomar los riesgos que los pobres tienen diariamente. Sobre todo, necesitamos de una manera muy especial ser plenamente los sustentadores de aquellos hermanos Oblatos que están tratando de vivir, trabajar, sufrir y ser una voz para los mudos del mundo.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Con qué frecuencia he predicado sobre los derechos de los pobres, en los meses recientes?

2. En los últimos dos meses, ¿qué tan a menudo he hablado a una persona rica o poderosa sobre la situación de los pobres, los desamparados, los desposeidos?

3. ¿Con qué frecuencia he pasado mi tiempo teniendo una conversación amistosa y compasiva con una persona pobre?

4. ¿Realmente conozco a "los más abandonados" en el área de mi misión?

Ejercicios:

I. Pasa una tarde o un día de retiro dedicado a este tema de "Los Pobres". ¿Cómo experimento este llamado a los "más abandonados"? Si mi trabajo no es directamente con los pobres, ni entre los pobres, ¿qué hago para no perder la visión del objetivo principal de la Congregación - la evangelización de los más abandonados? ¿Cómo consigo que la gente con y para quien trabajo entienda mejor la situación de los pobres, los ame y se solidarice con ellos? ¿Qué debo hacer para estar más cerca de los pobres?

II. Ora con la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 29-37). Imagínate a tí mismo en el papel de cada uno de los personajes. ¿Con quién te identificas mejor? ¿Como quién te gustaría ser? ¿Cómo puedes parecerte más a tal personaje?

Artículo 6 - En la Iglesia

Nuestro amor por la Iglesia nos inspira a cumplir nuestra misión en comunión con los pastores que el Señor ha puesto al frente de su pueblo; aceptamos lealmente, con fe esclarecida, la orientación y enseñanzas de los sucesores de Pedro y de los Apóstoles.

En las Iglesias locales donde trabajamos, coordinamos nuestra actividad misionera con la pastoral de conjunto y colaboramos fraternalmente con los demás obreros del Evangelio.

Nuestra acción manifestará también un verdadero deseo de unidad con todos aquellos que se reconocen discípulos de Cristo para que, según su oración, el mundo crea que el Padre le ha enviado (cf. Jn 17, 21). Finalmente, estamos unidos a los hombres que, sin conocer a Cristo como Señor, se dedican a promover los valores del Reino que se acerca.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Lucas 10, 16-20	*"...sus nombres ya están escritos en el cielo..."*
2. Mateo 13, 31-32	*"...El reino de Dios es como una semilla de mostaza..."*
3. Mateo 28, 16-20	*"...enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes..."*
4. Corintios 14, 12	*"...Procuren tener en abundancia aquellos que ayudan a crecer espiritualmente a los de la Iglesia..."*
5. Hechos 2, 42-47	*"...Alababan a Dios y eran estimados por todos..."*
6. I Ts 5, 12-22	*"...Vivan en paz unos con otros..."*
7. Juan 17, 6-19	*"...yo los envío a ellos entre los que son del mundo..."*

Documentos Eclesiásticos: *Evangelii Nuntiandi 62, 63*
Perfectae Caritatis 2c

Reflexión: **Misión Evangelizadora en la Iglesia Local**

La Vida Religiosa no puede percibirse ni justificar su existencia excepto

en el contexto de la Iglesia, que es la Presencia de Cristo en respuesta a las necesidades del mundo, el cual está gimiendo en su lucha por alcanzar el reino.

El Espíritu Santo está constantemente presente para asegurar que la Iglesia continue siendo la Presencia de Cristo en respuesta al mundo, "dando a cada persona lo que a él mejor le parece" (1 Cor 12, 11). El distribuye las gracias especiales entre los fieles de todas las condiciones y a través de ellas, los prepara para desempeñar las diferentes obras o ministerios convenientes a la renovación y propagación de la Iglesia. (L. G. 12). Entre estos dones está el de la Vida Religiosa, que no es sólo una organización o un subsistema dentro de la Iglesia, sino un don del Espíritu Santo para la Iglesia, un don para la vida de la Iglesia.

Este don de la Vida Religiosa sólo existe en las vidas específicas de los individuos que son llamados para vivir el don de un carisma particular, en un centro religioso en concreto. El carisma de la Vida Religiosa está encarnado en el carisma de cada institución religiosa aceptada por la Iglesia. La vocación de cada Congregación -nuestra vocación como Oblatos de María Inmaculada- es servir a la Iglesia de una manera muy especial para vivir su doble dimensión. Hemos de ayudar a su renovación haciéndola volver constantemente hacia Cristo y sus raíces en el Evangelio, mediante un proceso continuo de conversión, del cual nosotros debemos ser testimonio a través de nuestras vidas; y de igual manera, cooperar a su reforma llamándola a una conciencia crítica de cómo debe adaptarse a las necesidades del mundo, a través de una lectura consciente de las "señales de los tiempos".

Así como la Vida Religiosa está encarnada en un centro religioso específico, "La Iglesia Universal lo está en las iglesias individuales, integradas por diversos grupos humanos que comparten tal o cual idioma, la herencia de un patrimonio cultural, de una visión del mundo o de un pasado histórico." (E.N. 62). Nosotros como religiosos, somos llamados para servir a la Iglesia local, por lo que, cuando emprendemos una misión en una parroquia, en comunidades de base, en instituciones o en cualquier apostolado, debemos cada uno compenetrarnos en la labor de la Iglesia local siempre unida al Pastor. Esta Iglesia local puede tener varios niveles siendo el principal la diócesis o el vicariato, cuyo pastor es el obispo. Puede incluso tener un nivel aún más específico de parroquia o comunidad eclesiástica básica. Pero es en los niveles locales en donde trabajamos en forma muy específica al participar con la riqueza de nuestro carisma. Si la expresión escuchada a lo largo de nuestra historia "somos los hombres del Obispo", se relaciona con nuestro llamado del Espíritu Santo, sólo podemos serlo con nuestro carisma.

La Regla 4 nos dice que "la fidelidad a nuestra vocación Oblata ha de guiarnos en nuestras empresas misioneras y en la aceptación de las tareas pastorales". Esto no significa que orgullosamente hagamos lo que queramos en la forma que deseemos. No podemos ponernos en competencia con los otros diocesanos, religiosos y agentes pastorales laicos; por el contrario, nuestro amor por la Iglesia nos lleva a estimular, participar y cooperar en todos aspectos con los proyectos de la pastoral de conjunto y lo hacemos siempre con los elementos de nuestro carisma que han de distinguir cualquier tarea que emprendamos.

Así, nuestro objetivo primordial al estar al servicio de la Iglesia local, no es el satisfacer alguna necesidad comunitaria Oblata o personal, sino el aportar nuestras habilidades, talentos, visión, nuestra manera de ser y actuar nacida de nuestro carisma, para la propagación del Reino y la Iglesia. Por esa razón no nos apegaremos a las cosas que hemos hecho, sino que estaremos preparados para cambiar a otras misiones en la misma Iglesia u otras Iglesias locales.

Nuestra misión y contribución es de la Iglesia y como Iglesia. Esto significa que no actuamos solos, sino que participamos en la misión que se ha confiado a la Iglesia, colaborando con los demás que han sido también llamados a esta misma misión. Hemos de responder al continuo llamado que nos hace la Iglesia en sus documentos, para ir más allá de las estructuras reales del servicio al Reino de Dios, para ser una vanguardia evangelizadora tomando como punto de partida la Iglesia local. Esto nos conducirá al diálogo con los obispos y otros agentes pastorales para crear, con visión, nuevos y audaces caminos para llevar el mensaje evangélico al mundo. En pocas palabras, se nos ha llamado para ser la memoria de la Iglesia, en todos los niveles locales, recordándonos a nosotros mismos y a los demás que hemos de ser la presencia de Cristo en respuesta congruente al mundo.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿En qué sentido la misión evangelizadora y su inserción en la Iglesia local viene a ser una realidad en mi vida, en la vida de mi comunidad, en la vida de mi Provincia?

2. ¿Existe una proposición o proyecto común de la pastoral de conjunto con mi Iglesia local? ¿Lo sigo? ¿Qué hago para estimular dicho proyecto?

3. ¿Tomo decisiones pastorales en participación con otros? ¿Ante quién rindo cuentas de mi trabajo? ¿Cuándo y cómo evaluo mi trabajo pastoral?

Ejercicio:

Haz un estudio de alguna política en particular que la Iglesia haya seguido el año pasado, ya sea a nivel diocesano o nacional, por ejemplo: la política sobre ministerios laicos, preparación para los sacramentos, el ministerio de justicia, etc. Evalua esta política: ¿Hay alguna contribución que puedas hacerle? ¿Tienes algunas preguntas al respecto? Elabora un proyecto específico para implementarlo en tu área local.

Artículo 7 - Proclamando la Palabra

Como sacerdotes y Hermanos tenemos responsabilidades complementarias en la obra de la evangelización. Lo intentamos todo para suscitar o despertar la fe de aquellos a quienes somos enviados, haciéndoles descubrir "quien es Cristo". Estamos siempre dispuestos a responder a las necesidades más urgentes de la Iglesia mediante varias formas de testimonios y ministerios, pero sobre todo por la proclamación de la palabra de Dios, que encuentra su culminación en la celebración de los sacramentos y en el servicio al prójimo. Ponemos nuestro empeño en fundar comunidades cristianas e Iglesias enraizadas en la cultura local y plenamente responsables de su propio crecimiento.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Efesios 1, 9-12	*"...nos había escogido de antemano para...que Dios sea alabado por su grandeza..."*
2. Efesios 2, 19-22	*"...ustedes...son miembros de la familia de Dios..."*
3. Salmo 133	*"...¡Vean qué bueno...es que los hermanos vivan unidos!..."*
4. 1 Corintios 15, 1-8	*"...que Cristo murió por nuestros pecados..."*
5. Hechos 2, 42-47	*"...Ellos hicieron votos para...la vida comunal..."*
6. Romanos 12, 9-21	*"...Amense como hermanos los unos a los otros..."*
7. 2 Corintios 8, 1-15	*"...nos rogaron...que les permitiéramos tomar parte en esta ayuda para el pueblo de Dios..."*

Documentos Eclesiásticos: *Gaudium et Spes 32*

Reflexión: Comunidad Cristiana

La Constitución de la Iglesia en el Mundo Moderno, Gaudium et Spes, establece claramente el propósito del plan de Dios: "Todos los hombres son llamados a alcanzar una misma meta, a saber, Dios mismo." (G.S. 24), y han de llegar a ella como una familia tratándose mutuamente con espíritu de hermandad. Jesús mismo implicó la naturaleza comunitaria de la vocación del hombre y su semejanza a la unión de las Personas Divinas - "que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa." (Jn 17, 21-22). La Constitución Dogmática de la Iglesia, Lumen Gentium, aclara también que la voluntad de Dios es "consagrar y salvar a los hombres no solamente como individuos sin lazos de unión mutuos, sino

convirtiéndolos en uno solo." (L.G. 9). "Es por eso que desde el inicio de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los miembros de una determinada comunidad, no a los hombres como individuos" (L.G. 32). La vida y el ministerio de Jesús revelaron este carácter comunitario del plan de Dios. (L.G. 32).

El Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", -"Hacia la Evangelización en el Mundo Moderno"-, señala a la formación de la comunidad cristiana como el signo del pleno desarrollo de la proclamación de las Buenas Nuevas. Cuando el Evangelio "es escuchado, aceptado y asimilado, y cuando despierta una fidelidad genuina en quien lo ha recibido", entonces alcanza el desarrollo total. Esto es "la fidelidad a las verdades" pero "más aún, la fidelidad a un proyecto de vida". Es "la fidelidad al Reino de Dios, a las nuevas formas de ser, de vivir, de vivir en comunidad". Esta fidelidad sólo "se revela concretamente por la entrada viable a la comunidad de los creyentes". (E.N. 23).

El objetivo de la vida cristiana es vivir la fe, alabar la gloria de Dios y vivir en unión con Dios mismo. La meta de nuestros esfuerzos pastorales en nuestra labor de evangelización es propagar la familia de Dios -integrar comunidades cristianas, no donde se tengan en cuenta a los miembros y se presten servicios a los individuos, sino donde la vida cristiana pueda ser vivida verdaderamente.

Para ser realmente comunidad, una comunidad cristiana debe ser lo suficientemente pequeña que permita que exista una relación interpersonal cristiana. Al desarrollarse comunidades cristianas más pequeñas, retomamos el significado y propósito original de lo que llamamos una parroquia. La palabra "parroquia" viene de la palabra griega "oikias", que significa vecindad. Ya sea que esta vecindad sea geográfica o circunvecina, viene a ser la unión de los vecinos quienes adoptan una comunidad cristiana como una forma de vida, y esta comunidad es el núcleo eclesiástico primario y fundamental sin importar como se le llame, ya sea comunidad cristiana básica, comunidad eclesiástica básica, comunidad de vecinos, comunidad de fe o sólo pequeña comunidad cristiana. Esta comunidad viene a ser, en su propio nivel, responsable de su riqueza y expansión, es el punto esencial de la evangelización y el factor primordial del desarrollo y la promoción humana.

El Sínodo sobre Evangelización reflexionó acerca de estas pequeñas comunidades porque están floreciendo a través de la Iglesia, van junto con la Iglesia, unidas entre sí a ella, favoreciendo su crecimiento y están en comunión con los pastores de una iglesia local. "Como oidores del Evangelio... y beneficiarios privilegiados de la evangelización,... llegan a convertirse en predicadores del mismo." (E.N. 58).

Estas comunidades cristianas se distinguen de otros pequeños grupos, asociaciones u organizaciones dentro de la Iglesia con objetivos apostólicos, educacionales o sociales más específicos. La comunidad cristiana es la Iglesia, su objetivo es formar la Iglesia. Se caracteriza por una íntima relación interpersonal en la fe, por la interiorización de la palabra de Dios en cada miembro, por la participación en la Eucaristía como la celebración de los sucesos de la vida de la comunidad, sus sufrimientos y sus alegrías. Esto trae consigo que

la Palabra de Dios sea vivida con solidaridad y compromiso hacia los nuevos mandatos del Señor y que la misión eclesiástica y la comunión evidente con el pastor esté presente y activa. Los cristianos así unidos "alimentando su fidelidad a Cristo, buscan una vida más evangélica entre los seres humanos, colaboran cuestionando la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un punto de partida valioso para la construcción de una nueva sociedad, la civilización del amor" (Puebla, parte III, cap. I). Esto conduce a un compromiso mayor hacia la justicia en la realidad social que la rodea. No es una comunidad encerrada en sí misma, sino que se proyecta como comunidad a la diócesis, la Iglesia Universal, la vecindad, la ciudad, la nación y el mundo.

Para ser un predicador de la Palabra es necesario formar comunidad, ser miembro de una comunidad. En la medida en que podamos entender lo que es la comunidad y mayor sea la experiencia que tengamos de vivir en ella, tendremos más capacidad para emprender esta tarea.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué he hecho para tratar de entender mejor mi obligación de formar comunidad?

2. ¿Cuáles son mis argumentos en contra de la idea de comunidades cristianas pequeñas?

3. ¿En los dos últimos meses, cuáles de mis actividades han estado encaminadas a ayudar o evangelizar a los individuos y cuáles a la integración de la comunidad?

Ejercicios:

I. Haz un estudio sobre el tema de la "Comunidad" en sus aspectos antropológico, psicológico, sociológico y teológico, con el objeto de entender mejor todo lo relacionado al llamado a formar una comunidad.

II. Forma un grupo de reflexión con los laicos de tu apostolado para descubrir con ellos el camino para integrar la comunidad cristiana.

SENCILLEZ EN LA PREDICACION

Sería ir directamente
contra el espíritu de nuestra Regla
el atender más... a la elegancia del estilo
que a la solidez de la doctrina...
No debemos mirar
más que a la instrucción de los pueblos...
no contentarnos con partirles el pan de la palabra
sino masticárselo,
o sea, hacer de forma que,
cuando salgan de nuestros sermones,
no se vean tentados de admirar neciamente
lo que no comprendieron,
sino que queden edificados, conmovidos, instruidos,
pudiendo repetir en el seno de la familia
lo que oyeron de nuestros labios.

-1818-

Artículo 8 - Con Audacia, Humildad y Confianza

Estaremos siempre cerca de la gente con la que trabajamos prestando constantemente atención a las aspiraciones de la misma y a los valores que posee. No temeremos presentar con claridad las exigencias del Evangelio y abriremos con audacia nuevos caminos para que el mensaje de salvación llegue a todos los hombres. Humildes ante nuestra propia insuficiencia, pero confiando en el poder de Dios, nos afanaremos por conducir a todos, especialmente a los pobres, a la plena conciencia de su dignidad de seres humanos e hijos de Dios.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Isaías 55, 10-11	*"...la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto..."*
2. Ezequiel 2, 6:3, 8-9	*"...no tengas miedo de ellos ni de lo que te digan..."*
3. 1 Corintios 2, 1-5	*"...Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo..."*
4. Juan 15, 13-17	*"...No hay amor más grande que éste..."*
5. Juan 15, 18-27	*"...Me odiaron sin motivo..."*
6. Juan 16, 1-4	*"...Les digo estas cosas para que no pierdan su fe en mí..."*
7. Revelación 2, 1-5	*"...no se desalienten..."*

Documentos Eclesiásticos: *Evangelii Nuntiandi 30-31: 40-46*
Dives in Misericordia
Redemptor Hominis: 8-18

Reflexión: **Fe - Riesgo**

El don de la fe es lo que radicalmente nos llama a responder a la invitación de Cristo para seguirlo y nos fortifica en los caminos desconocidos por donde nos guía.

La fe es dinámica como la vida misma, cambia conforme la vida progresa y los nuevos retos piden mayor entrega y confianza. Cuando envejecemos puede fortalecerse pero no viene a ser más fácil necesariamente, ya que siempre irá unida al miedo, a la duda y a la timidez. Al igual que los discípulos durante

la tormenta, somos desafiados constantemente por el llamado de Jesús, "¿Por qué tanto miedo? ¡Qué poca fe tienen ustedes!" (Mt 8, 26); y también amorosamente alentados por la promesa de que Su Espíritu está con nosotros, "No permitan que su corazón se inquiete y no tengan miedo." (Jn 14, 1-2).

El reto de este artículo es escuchar las necesidades del prójimo con un corazón sensitivo y estar abiertos a sus valores y aspiraciones. Esto a veces evocará preguntas inquietantes en nosotros y pedirá respuestas que nos harán más conscientes de lo que implica el dejarlo todo para seguir a Cristo. Humildes ante nuestra debilidad, sólo nuestra confianza puede darnos la audacia que necesitamos. A veces nos sentiremos tentados a cerrar nuestros oidos a las implicaciones de las bienaventuranzas y a preguntar qué tan dichosos seremos cuando seamos insultados y perseguidos por causa de Su nombre. (Mt 5, 11). Bien sabemos cómo sufrieron los profetas y cómo Jesús llegó a ser víctima de quienes odiaban la justicia y la verdad.

El Vaticano II nos invita a leer y a responder a "las señales de los tiempos". Variando de acuerdo a cada generación y a cada cultura y ambiente, somos llamados a sensibilizarnos ante los valores, tradiciones y aspiraciones de las personas para quienes trabajamos. Tal sensitividad invita a la apertura a sus necesidades y, al mismo tiempo, a una apreciación crítica de éstas a la luz del Evangelio. Somos llamados para alentar y para desafiar, para afirmar y para confrontar, para armonizar la justicia con la misericordia.

Todos sabemos que en la actualidad existen en muchos países situaciones complejas y críticas por problemas de justicia social y derechos humanos básicos, y el hablar en tales casos humilde y sinceramente con la verdad, representará siempre un riesgo; es por esto que el riesgo de la fe viene a ser un valor desafiante para todos aquellos que son llamados a abogar por los derechos de los pobres. Estamos también conscientes de los muchos problemas mundiales que nos aquejan: el hambre en el mundo, el tratado de las armas nucleares, la mala distribución de la riqueza y de los frutos de la tierra. Sabemos que las políticas codiciosas de un país afectan la subsistencia en muchos otros. Si nuestros problemas son mundiales, así debe ser nuestra conciencia. Nos angustiamos con el sufrimiento del mundo.

No somos gente que tengamos todas "las respuestas". Debemos resistir la tentación de estrechar el fundamentalismo por un lado y las soluciones radicales simplificadas por otro. A pesar de toda su complejidad, hay soluciones ofrecidas por el Evangelio para muchas de las situaciones que afrontamos y las voces proféticas dentro de nosotros y entre los demás, no se acallarán.

Debemos buscar la fuerza en la humildad de Jesús, puesto que es lo que nos permitirá estar conscientes de nuestras propias limitaciones y también del poder de Dios obrando en nosotros. Sólo esa conciencia nos dejará hablar y actuar auténtica y valerosamente al proclamar hoy en día las Buenas Nuevas.

Nuestra esperanza estriba en el humilde, sensitivo, noble y a la vez audaz Jesús, quien nos dice: "¡...tengan valor! yo he vencido al mundo." (Jn 16, 33).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué tan sensible soy a los valores y aspiraciones de los demás? Cuando se me presentan ideas o puntos de vista "ajenos", ¿tiendo a estar abierto a ellos o a enjuiciarlos?

2. ¿Dónde y cómo experimento que mi fe es más auténtica y fiel actualmente? ¿He dedicado tiempo a orar con Jesús sobre estos sentimientos?

3. ¿Qué tentativas serias he hecho para reflexionar sobre "las señales de los tiempos"?
   ¿Me siento desafiado por las situaciones del mundo actual?

Ejercicios:

I. Un primer ejercicio podría ser el escuchar realmente. Asiste a una reunión en tu zona donde sean discutidos abiertamente temas tales como derechos humanos, injusticia y asuntos de interés público. Preferentemente esta reunión no debe ser amparada por la Iglesia. Anota los temas que surjan y trata de relacionarlos con tu propia escala de valores y prioridades.

II. ¿Qué tal si tratas de descubrir si tu "predicación" es congruente con los intereses de la gente y si es asimilable espiritualmente para ellos? Invita a algunos para quienes predicas a que te digan cómo te escuchan. Afronta su crítica: mantente abierto a sus sugerencias.

Artículo 9 - Como Profetas del Mundo Nuevo

Como miembros de la Iglesia profética, hemos de ser testigos de la santidad y la justicia de Dios, reconociéndonos nosotros mismos necesitados de conversión. Anunciamos la presencia liberadora de Cristo y el mundo nuevo que nace de su resurrección. Escuchamos y hacemos que se escuche el clamor de los sin voz, que apela al Dios que "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes" (Lc 1, 52). Llevamos a cabo esta misión profética en la comunión eclesial, según las disposiciones de la jerarquía y bajo la dependencia de nuestros superiores.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Isaías 42, 1-9	*"...Yo, el Señor, te llamé para la victoria de la justicia..."*
2. Amós 5, 21-24	*"...Pero que fluya como agua la justicia..."*
3. Mateo 10, 16-42	*"...cuando les llegue el momento de hablar, Dios les dará las palabras..."*
4. Hechos 4, 1-21	*"...Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído..."*
5. Jeremías 22, 1-17	*"...El Señor me dijo: ...Practiquen en este lugar la justicia y la rectitud..."*
6. Salmo 82	*"...¡Oh Dios, disponte a juzgar la tierra..."*
7. Mateo 11, 1-15	*"...dichoso aquel que no pierde su confianza en mí..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium No. 35*

Reflexión: Profetas en la Iglesia

Como Oblatos en el mundo contemporáneo, somos llamados exprofesamente para ser profetas dentro de la Iglesia, portavoces del Espíritu y visionarios del momento histórico; testificando por medio de nuestras vidas el nacimiento de un mundo nuevo. Reconociendo nuestros pecados personales y nuestras limitaciones colectivas, somos incitados a llevar entre los pobres y los indefensos una vida de intercambio y atención hacia los demás. Hemos de ser una señal creible del advenimiento del Reino de Dios entre los hombres.

La nuestra no es una misión fácil, requiere una conversión personal profunda

de corazón, de estilo de vida y de fuerza misionera. Es obvio, desde esta primera sección de nuestras Constituciones, que hemos sido llamados como Oblatos no simplemente para conferir los sacramentos a quienes los requieren, ni para ser "los hombres del obispo" en el sentido puramente pasivo de responder afirmativamente a cualquier petición que las autoridades eclesiásticas locales nos hagan.

Nuestro compromiso fundamental es participar en la dimensión "profética" de la Iglesia, donde el mundo nuevo está naciendo entre los pobres por el poder del Espíritu del Señor resucitado. Esta es la Iglesia que está dispuesta a correr el riesgo de colocarse al lado de los débiles y los miserables de la tierra, en su peligrosa búsqueda de libertad y justicia. Esta es la Iglesia que se atreve a confiar en las promesas del Señor, de acompañar a sus fieles en su lucha diaria para crear una sociedad nueva y más humana. Esta es la Iglesia que cuestiona valerosamente las promesas vacías de los ricos y poderosos de este mundo, compartiendo la suerte de los que tienen menos probabilidades de éxito: los campesinos, los trabajadores urbanos, los explotados y oprimidos. Es una Iglesia preocupada por que los que no hablan expresen su palabra y participen en las decisiones que forjarán el futuro. Es una Iglesia que se permite ser criticada y convertida por el clamor de aquellos que sufren más; y cumple su misión, al convertirse en portavoz de los humildes, tal como Lucas hizo con María en ese hermosos himno de alabanza El Magníficat (Lc 1, 46-55).

En esta Iglesia profética, nuestro celo Oblato ha de ser no sólo apostólico, sino también iluminado. La realidad nos invita a ir más allá de una predicación vaga y a menudo moralizante, para crear en nosotros mismos y en los demás una conciencia crítica de las causas fundamentales de nuestros males sociales. A diario nos enfrentamos al reto de denunciar no unicamente los pecados personales, sino también los de las instituciones e instrumentos de muerte y a dedicar toda nuestra energía a la edificación de una nueva sociedad en donde la vida pueda crecer y florecer, -"en donde todos tengan vida y la tengan en abundancia." (Jn 10, 10).

Como Oblatos se nos ha llamado, por nuestro estilo de vida y la consistencia de nuestra misión, a sembrar las semillas de esta nueva sociedad más fraternal y equitativa. La Iglesia profética es mucho más que una Iglesia "progresista"; por medio del don del Espíritu, es capaz de penetrar al centro de la realidad y percibir que el cambio social efectivo sólo puede darse como resultado de un proceso prolongado y penoso de renovación espiritual y reorganización social. (Jr 22, 15-16). La Iglesia profética ya ha vislumbrado el mundo nuevo prometido por Dios y ha sacado a conclusión que sus protagonistas principales no son las élites poderosas de los negocios o del gobierno, sino los ciegos y los cojos, los indefensos y los desheredados de la tierra. Ha encontrado a Dios viviente en el sacramento de los pobres. (cf. Is 65, 17-25). Es con la Iglesia profética, la Iglesia de Pedro, de Juan XXIII y de Juan Pablo II, que nuestras Constituciones nos comprometen. Somos tentados a clamar con el profeta Jeremías, "¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no se hablar!" Pero con la fe y confianza del mismo profeta escuchamos la réplica de Dios, "No digas que eres muy joven. Tu irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene. No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra." (Jr. 1, 6-8).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. En los últimos meses, ¿cómo y cuándo he escuchado y tratado de que se oiga el clamor de los sin voz?

2. ¿Qué pasos concretos puedo seguir para clarificar el concepto "profético" aplicado a mi comunidad, ya sea local o de distrito?

3. ¿Cuál es mi reacción frente a los sacerdotes, religiosos o laicos que toman una posición pública con respecto a los problemas humanos vitales? Trata de poner tu atención en una o dos de estas personas: ¿cómo reaccioné ante ellos interna y publicamente? ¿Me sentí amenazado o desafiado por su posición?

Ejercicios:

I. Haz una lista de lo que piensas fueron respuestas proféticas del Beato Eugenio de Mazenod al mundo de su tiempo. Haz una lista de los elementos que piensas son barreras para "el mundo nuevo nacido en la resurrección de Cristo". Determina algunas de las cosas que podrías hacer para anunciar la presencia liberadora de Jesús en relación con estas barreras.

II. Reúnete con una persona que sea pobre, marginada u oprimida en tu área de trabajo o en tu comunidad. Pídele que te diga cómo, dónde y por qué se siente impotente para hablar. Escucha los hechos y también percibe los sentimientos que está expresando. Haz una lista de las posibles formas en que podrías ayudarle a ser oído por quienes tienen el poder para cambiar su situación.

Artículo 10 - Con María Inmaculada

María Inmaculada es la patrona de nuestra Congregación. Dócil al Espíritu, se consagró enteramente, como sierva humilde, a la persona y a la obra del Salvador. En la Virgen que recibe a Cristo para darlo al mundo del que es única esperanza, los Oblatos reconocemos el modelo de la fe de la Iglesia y de la nuestra.

La tenemos siempre por Madre. Vivimos nuestras alegrías y sufrimientos de misioneros en íntima unión con ella, Madre de misericordia. Y dondequiera que nos lleve nuestro ministerio, tratamos de promover una devoción auténtica a la Virgen Inmaculada, que prefigura la victoria definitiva de Dios sobre el mal.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Juan 6, 44-46, 65*	*"...Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre..."*
2. *Efesios 2, 8-10*	*"...han recibido ustedes la salvación por medio de la fe..."*
3. *Filipenses 3, 7-11*	*"...Por causa de Cristo lo he perdido todo..."*
4. *Lucas 1, 26-38*	*"...María, no tengas miedo..."*
5. *Lucas 1, 46-55*	*"...Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador..."*
6. *Juan 20, 26-29*	*"...No seas incrédulo, cree..."*
7. *Filipenses 1, 27-30*	*"...procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el Evangelio..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium 62*
Dei Verbum 5

Reflexión: Modelo de Nuestra Fe

María se presenta ante nosotros como un modelo. La verdadera devoción a María no está limitada a la cantidad y variedad de oraciones que ofrezcamos pidiendo su intercesión, ni a los homenajes públicos que rindamos en su honor; si nuestra devoción ha de ser auténtica, debe concebirse a través de nuestros esfuerzos por imitarla en nuestra vida y en nuestra misión. Unidos con la Iglesia podemos ver a María como un modelo de nuestra fe.

La fe de María fue inquebrantable, irrevocable y constante. Una fe fiel a

la Persona de Jesús, a la Palabra de Dios. Una fe que sólo hizo una pregunta de discernimiento: "¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?" (Lc 1, 34). Una vez que su fe aceptó que la respuesta provenía de Dios, pues "para Dios no hay nada imposible", ella determinó el propósito y la verdad de su vida entera, "hágase en mí como me has dicho". Esa fue la opción fundamental, el "sí" primordial que llegó a ser la base de su fe. Fue un "sí" que arrancó del fondo de su ser tantos otros "sí": "sí" al angel en Nazaret, "sí" a Belén, "sí" a la espada que atravesó su corazón, "sí" al hijo que deja el hogar, "sí" al camino de la cruz, "sí" al sepulcro cerrado.

La suya es una fe que desconoce lo que depara el futuro, pero permanece firme porque la PERSONA siempre está ahí. Una fe segura en la inseguridad, fiel en presencia de la ambigüedad. María pudo mirar una corona de espinas y ver un Rey. Pudo contemplar el cuerpo lacerado y muerto de su hijo y ver a su Dios. Pudo escuchar el ruido de la piedra al cerrar la entrada del sepulcro y ver abrirse las puertas de la liberación para toda la humanidad. Ni las pequeñas manos de un recién nacido jugando con un trozo de paja en el pesebre, ni las manos de un hombre atravesadas por los clavos en una cruz, pudieron borrar la memoria de las palabras de Gabriel: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios." (Lc 1, 35).

Con María como nuestra Madre y modelo, los Oblatos somos invitados a imitar esta fe, que no es sólo una creencia en doctrinas, sino una unión a una persona. Jesús no da muchas explicaciones ni largos discursos para aclarar lo que quiere decir o lo que pide; sólo nos dice que creamos en él, "Crean en mí"; una entrega y confianza plenas. Como Yves Raguin, S.J. dice: "esta doctrina de Cristo es su vida encarnada en la vida diaria". Ha de comenzar con una relación inicial con Dios quien se manifiesta a través de Jesús. La relación crece mediante las acciones y actitudes. Llegamos a saber más allá del conocimiento humano "ningún hombre te ha mostrado esto, sino mi Padre que está en el cielo". (Mt 16, 17).

Esta fe es el centro, la fuerza motivadora, el valor integrador básico de nuestra vida como religiosos. Nuestro proyecto de vida está basado en nuestra fe en Jesucristo. Es esta fe en Jesús lo que nos mantiene como Oblatos "unidos en comunidades apostólicas cooperando con el Salvador e "imitando su ejemplo", para "consagrarnos principalmente a la evangelización de los pobres" (CC y RR, I). La confianza en el llamado, sabiendo dentro de nosotros que provenía de Dios, nos condujo a nuestro propio "hágase en mí...", a ese "sí" fundamental. La pregunta que debemos hacernos es ¿a cuántos de esos miles de "sí" que deberían haber seguido los hemos cambiado a "no", "quizá", "más o menos" o "más tarde"?

¿Hasta qué punto permitimos que nuestra fe profundice viviendo con Jesús esa amistad que nos pide? ¿Ha alcanzado nuestra fe la seguridad suficiente para contestar siempre "sí", como lo hizo María? Sí a la entrega plena. Sí a la apertura constante. Sí al compromiso, a la acción. Sí a la vida sencilla y a la solidaridad con los pobres. Sí, a solidificar el amor por nuestros hermanos Oblatos y todos nuestros hermanos y hermanas. Si al perdón, al servicio, al entendimiento. Sí a denunciar, sí a anunciar. Sí al clamor que emerge de las necesidades de la

humanidad. Sí a la oración. Sí a morir para mí mismo si crezco para otros -¡sí, sí, sí!

Sí a buscar su presencia en los corazones de la gente, en los sucesos de la vida diaria y en la historia actual de la humanidad de la cual él es el Señor.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué lugar tiene María en tu vida Oblata en este momento? ¿Cuándo fue la última vez que predicaste sobre María? ¿Promueves la celebración de las Fiestas de María en tu comunidad, en tu ambiente ministerial?

2. ¿Qué devoción específica tienes hacia Nuestra Señora: el Rosario, una Novena, una fiesta especial? ¿Por qué es esto de importancia para tí en este momento?

3. ¿De qué manera la reflexión sobre la fe de María te sostiene en momentos de ambigüedad, duda, adversidad, tragedia?

Ejercicio:

I. Recordando tu actitud antes de los votos o en tus años de formación y comparándola con tu experiencia actual como Oblato, escribe algunos párrafos para articular tu propia "opción fundamental" al llamado que respondiste para seguir a Cristo en la fe.

Regla 1. Los Oblatos se comprometen en la obra misionera como miembros de la Congregación y de sus respectivas Provincias. Todos participan en la programación y orientación de las actividades apostólicas, aunque los superiores asumen la responsabilidad final de las mismas.

Regla 2. La predicación de misiones y las misiones extranjeras ocupan tradicionalmente el primer lugar en nuestro apostolado. Ningún ministerio, sin embargo, nos es ajeno, a condición de que nunca perdamos de vista el fin principal de la Congregación: la evangelización de los más abandonados.

Regla 3 - Hermanos Oblatos

Los Hermanos Oblatos participan del único sacerdocio de Cristo. Están llamados a colaborar a su manera en la reconciliación de todos los seres en El (cf. Col 1, 20). Por su consagración religiosa dan testimonio de una vida enteramente inspirada en el Evangelio.

En todas partes, los Hermanos tienen un importante cometido misionero que desempeñar en la construcción de la Iglesia, pero de manera especial allí donde la palabra de Dios se proclama por primera vez. Sus servicios de carácter técnico, profesional o pastoral, les proporcionan a menudo la ocasión de ejercer un ministerio fructuoso en ambientes que no siempre son accesibles al sacerdote.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. 1 Juan 1, 1-7	*"...Les anunciamos lo que hemos visto y oído..."*
2. Filipenses 2, 6-11	*"...se humilló a sí mismo... Dios le dió el más alto honor..."*
3. Colosenses 1, 15-20	*"...quiso poner en paz consigo al universo entero..."*
4. Lucas 10, 17-24	*"...has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos..."*
5. 1 Corintios 12, 4-11	*"...Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor..."*
6. Juan 16, 5-15	*"...recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes..."*
7. 1 Pet. 3, 15	*"...Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis: No. 1, 5, 6, 8, 15*

Reflexión: Uno en Carisma

El Artículo 1 de nuestras Constituciones y Reglas hace referencia a nosotros como "una Congregación clerical de derecho pontificio". Esta es una descripción canónica, no intenta de ninguna manera restar importancia a la dignidad, igualdad o fuerza de carisma que nuestros Hermanos Oblatos comparten con quienes somos sacerdotes o diáconos. Desde el punto de vista de esta reflexión todos nosotros

estamos experimentando el mismo llamado de Cristo para dejarlo todo y seguirlo. Juntos vivimos en nuestro tiempo el carisma que heredamos de nuestro Fundador. "Cristo como Salvador, este es el aspecto de nuestro divino maestro que debemos contemplar", como él lo hizo.

Nuestros Hermanos Oblatos son llamados a participar plenamente en esta misión de salvación. Para que les sea permitido hacerlo, se comprometen tanto como quienes son clérigos a seguir a Jesús, virginal, pobre y obediente al Padre. Compartiendo un carisma común, todos los Oblatos, clérigos o laicos, se unen a la comunidad apostólica como hombres apartados por el Evangelio. (Ro 1, 1).

Tratar de determinar cómo difiere la vocación de un hermano de la de un sacerdote puede ser engañoso, puesto que lo que nos une en comunidad es este llamado mutuo a la misión. Por otro lado, tenemos que admitir que nuestra profunda conciencia de lo que son los hermanos, a veces les concibe como apoyo más que como parte integral de nuestra misión Oblata.

A través del único sacerdocio de Cristo, el Hermano Oblato ve su misión, siendo esta, percibir dentro de la actividad cotidiana que la creación ha sido transformada por la salvación. Nuestro papel es proclamar, enseñar y tomar parte en el crecimiento de las comunidades de adoración para celebrar esta realidad. Este papel puede caracterizarse como sacerdotal, contrastante al de otras comunidades religiosas que se distinguen por ser curativas o de educación. Viene a ser más importante reconocer el carácter "sacerdotal" de nuestra misión, derivado del sacerdocio de Cristo, que buscar los aspectos que diferencían a las vocaciones de sacerdotes y de hermanos en los Oblatos.

El carisma Oblato nos llama a proclamar el mensaje de salvación con más urgencia entre los pobres y los más abandonados. Mientras tanto, es necesario darnos cuenta de que el hecho de que nuestros Hermanos hagan llegar este mensaje por medios no-sacramentales, no representa una limitación; en la actualidad, viene a ser un reto aún mayor el llevar al Señor a muchas situaciones donde el sacerdote puede ser rechazado o no le sea posible trabajar agusto. En estos momentos estamos más conscientes que nunca de los diversos dones que el Espíritu Santo nos ha otorgado para afrontar las exigencias de nuestros tiempos. Nuestros hermanos han sido llamados a descubrir, avivar y desarrollar estos dones que les fueron dados para la causa del Reino.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Como ministros ordenados, ¿comprendemos el "sacerdocio común" que compartimos con nuestros Hermanos Oblatos? ¿Los alentamos a sentirse unidos a nosotros en nuestra consagración y Bautismo común?

2. Como hermanos, ¿nos sentimos llamados a ser discípulos de Cristo, tomando igual responsabilidad por los llamados de nuestra misión y la vida de nuestras comunidades?

3. Como hermanos Oblatos, ¿comprendemos que nuestra vocación común es ser Oblatos aunque nuestros ministerios pueden variar?

Ejercicios:

I. Toma algún tiempo proximamente para discutir y compartir con un sacerdote o Hermano Oblato, la manera en que nuestros diferentes caminos para ejercer el ministerio están unidos por el llamado común a ser "ministros de reconciliación". ¿Cómo pueden juntos, hermanos y sacerdotes, compartir las implicaciones y llamados de este ministerio en nuestra área?

II. Reflexiona sobre cualquier forma de diferenciación entre sacerdotes y hermanos Oblatos en tu comunidad o misión, que pueda disminuir su sentido de dignidad personal, pertenencia o valor ministerial. Si existe tal descriminación, ¿qué estás dispuesto a hacer al respecto?

Regla 4. La Fidelidad a nuestra vocación oblata ha de guiarnos en nuestras empresas misioneras y en la aceptación de las tareas pastorales.

Esta misma preocupación de fidelidad guiará a cada Provincia en el establecimiento de sus prioridades y en la elección de los ministerios que ha de ejercer dentro de su territorio. Servirá también de criterio al evaluar periodicamente nuestros compromisos apostólicos.

Regla 5. Corresponde al Superior general en consejo aceptar una nueva misión y aprobar los contratos generales entre una Provincia y el Ordinario del lugar.

Se requiere la aprobación del Superior general en consejo para que una Provincia acepte o abandone la responsabilidad de un seminario mayor, de un centro de educación, de una parroquia confiada a perpetuidad o de algún tipo de obra no acostumbrado entre nosotros. Las peticiones son presentadas por el Provincial en consejo.

Regla 6 - Los Laicos

Apoyaremos a los laicos en su esfuerzo por discernir y desarrollar sus propios talentos y carismas. Los animaremos a comprometerse en el apostolado, a encargarse de ministerios, asumiendo las responsabilidades que les incumben en el seno de la comunidad cristiana.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Exodo 3, 1-7	*"...he visto cómo sufre mi pueblo..."*
2. Lucas 12, 49-56	*"...Yo he venido a prender fuego en el mundo..."*
3. Romanos 12, 4-8	*"...así también nosotros... formamos un solo cuerpo en Cristo..."*
4. Efesios 4, 11-16	*"...debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo..."*
5. Isaías 61, 1-6	*"...El Espíritu del Señor está sobre mí..."*
6. Lucas 24, 13-35	*"...¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho..."*
7. 1 Corintios 12, 12-30	*"...Si un miembro sufre todos los demás sufren también..."*

Documentos Eclesiásticos: *Apostolicam Actuositatem 7*
Gaudium et Spes 37

Temas para Lectura y Reflexión:

Ministerios en la Comunidad Cristiana,
Discernimiento de Carismas y Servicios,
Compromisos Políticos y de Fe,
Entrenamiento de Líderes Laicos,
Animación de los Laicos.

Reflexión: Los Laicos

El Oblato es llamado hoy en día a ser animador de una relación interpersonal más fraternal en la Iglesia, heredera de siglos de dominación clerical. La voz de los laicos, que representan siempre la gran mayoría de los bautizados, practica-

mente no es escuchada en muchas parroquias y diócesis. La Regla 6 reta a los Oblatos en todas partes a apoyar esa voz, a ser una fuente de luz, valor y confianza para aquellos quienes -como nosotros mismos- tienen una vocación sagrada a la santidad y a la misión: los laicos.

En los últimos años, el nuevo despertar del interés de los laicos por su vocación ha sido una fuente innegable de bendiciones y de esperanza para la Iglesia. Algunas veces, sin embargo, un cierto tono de agresividad por parte de algunos ha provocado una actitud defensiva en aquellos quienes ven al clero como el único receptor del poder sagrado en la institución eclesiástica. El Vaticano II y la subsecuente reflexión teológica y bíblica, así como la práctica pastoral, han cambiado mucho al respecto; pero tales actitudes están muy arraigadas y representará durante muchos años un reto misionero fundamental el modificarlas.

En principio, una cosa parece evidente: sólo podemos apoyar a los laicos si estamos cerca de ellos, esto es, si mantenemos una relación profunda y perdurable con ellos. Tenemos que descubrir caminos para crear lazos de solidaridad teniendo sus necesidades, ansiedades y aspiraciones más profundas en mente. Esta penetración ha motivado a muchos Oblatos a buscar una mayor inserción entre la gente, especialmente entre los más pobres en ambientes o colonias de la clase trabajadora. Y a la vez, este contacto contínuo y a menudo penoso ha conducido a muchos de ellos a descubrir "el potencial evangelizador de los pobres" (Puebla, N. 1147). En muchas partes del mundo encontramos la situación paradójica de ¡la evangelización de una persona religiosa por un clero secularizado! Cuando nos permitimos a nosotros mismos acercarnos a ellos (y cuando ellos nos dejan hacerlo), o en otras palabras, cuando se crean las condiciones necesarias para que se de una confianza sincera y mutua, podemos empezar a comprender el verdadero valor de la Encarnación. Sin tratar de canonizar a nadie prematuramente, pero teniendo el valor de admitir y aceptar los hechos, vemos un sinnúmero de fieles, tanto hombres como mujeres, personificando en su vida diaria valores esenciales del Evangelio tales como: la esperanza permanente en medio del sufrimiento, la hospitalidad auténtica, la dedicación profunda a la causa de la justicia y dignidad humana, hasta el punto de una oblación total.

Esto parece ser verdad especialmente entre los pobres. La Palabra de Dios presenta constantemente a los pobres como los principales receptores del llamado divino, como los protagonistas privilegiados de su proyecto histórico para la humanidad. Hoy, como en los tiempos bíblicos, es el pobre quien nos revela en forma muy especial la cara evangélica y humana de Cristo. Sin embargo, el concepto "los pobres" es ambiguo. Desde el punto de vista socio-económico, los pobres no están necesariamente más próximos a la santidad, lo están más bien los "empobrecidos", aquellos que se han hecho pobres por las estructuras deshumanizantes e injustas de la sociedad. No obstante esto, desde el punto de vista de las Escrituras, son los pobres y los indefensos los favoritos de Dios, son ellos a quienes siempre escoge como punto de partida para la evangelización del mundo. Esto, de hecho, viene a ser el aspecto más "revolucionario" del testimonio de Jesús, mismo que puede ser redescubierto y puesto en práctica aquí y ahora.

Cuando el sacerdote y los fieles luchan juntos por cambiar las conductas

negativas que prevalecen en la sociedad, cuando celebran fraternalmente su esperanza en el advenimiento del Reino de amor de Dios y su justicia, entonces ambos evangelizan, y se evangelizan los unos a los otros! Se apoyan y ayudan mutuamente para analizar sus propios carismas y ministerios en el Cuerpo de Cristo. Este proceso recompensante y enriquecedor descubre gradualmente horizontes nuevos y más desafiantes, por ejemplo, cuando los líderes laicos ceden libremente las funciones litúrgicas o catequísticas a otros miembros de la comunidad Cristiana para asumir funciones más difíciles en un campo social o político -"responsabilidades que les incumben en el seno de la comunidad Cristiana". Y es especialmente aquí donde los laicos cuentan con el apoyo, animación y motivación del sacerdote en su esfuerzo por discernir su contribución evangélica específica para la transformación del mundo.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuál es mi actitud hacia los ministerios laicos?

2. ¿He hecho algo para preparar o promover la preparación de los laicos tendiendo a que se involucren plenamente en la vida y ministerio de la Iglesia?

3. ¿A cuántos laicos he animado personalmente para tomar una participación más activa en mi ministerio como Oblato?

Ejercicios:

I. Haz una lista de los diferentes ministerios y actividades en que te ves involucrado durante una semana de tu vida.
¿Cuántas de estas actividades podrían ser llevadas a cabo de igual manera, si no es que mejor, por los laicos de la Parroquia, misión o ministerio?
¿A cuántas de estas actividades estás atado? ¿Cuántas de ellas podrías delegar?

II. ¿Qué métodos usas para apoyar a los laicos en el desarrollo de un sentido de responsabilidad personal y cooperación con sus propios talentos en la labor de la Iglesia?

Regla 7a - Proclamando la Palabra I

En la proclamación de la Palabra, emplearemos siempre, según nuestra tradición, un lenguaje sencillo y directo, adaptado y facilmente comprensible al auditorio.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *2 Corintios 4, 5* — *"...No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo..."*
2. *Colosenses 1, 24-29* — *"...anunciar en forma completa su mensaje..."*
3. *Efesios 6, 18-24* — *"...Oren... para que pueda hablar con valor y dar así a conocer el secreto del mensaje de salvación..."*
4. *1 Corintios 2, 2* — *"...no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y, más estrictamente, de Jesucristo crucificado..."*
5. *1 Corintios 2, 3-5* — *"...les prediqué el mensaje... los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios..."*
6. *1 Corintios 9, 16-17* — *"...¡Y ay de mí si no lo predico..."*
7. *2 Timoteo 3, 14: 4, 1-5* — *"...te encargo mucho que prediques el mensaje y que insistas..."*

Documentos Eclesiásticos: *Dei Verbum 21, 24, 25*
Evangelii Nuntiandi

Reflexión: Proclamación de la Palabra

¡La Palabra de Dios tiene que ser comprendida por el pueblo! No está reservada unicamente para los eruditos y talentosos, sino dirigida a todos los hombres, especialmente los humildes y pobres frecuentemente olvidados por las sociedades computarizadas y técnicas de hoy. La Palabra salvadora del Señor no debe estar encerrada en las páginas de una biblia con pastas bonitas, puesto que está destinada a ser vivida plenamente en la vida real. Dios habló y se reveló a través de su hijo Jesús, para que los hombres pudieran tener vida, y para que la tuvieran en abundancia (Jn 10:10).

La meta de la palabra de Dios es la gente, las personas en concreto y sus corazones y actitudes: cambiar, convertir, retar o confirmar, formar o

transformar a los hombres y las estructuras que crean a su alrededor. Liberarlos de todo lo que les limita y dificulta el que juntos edifiquen el Reino que Jesús anunció: un reino de justicia, paz, fraternidad y solidaridad entre todos los hombres, hijos del Unico Padre y hermanos ante el Señor.

Esta palabra poderosa, eficaz, penetrante y salvadora (He 4:12), pronunciada por el Señor para levantar y liberar, para transformar a los hombres en seguidores dinámicos de Cristo (Hch 1:8, Mt 28:18-20), y no sólo en cristianos estáticos y nominales, ¡ha sido confiada a nosotros! Somos "los embajadores de Cristo" (2 Co 5:20).

¡Es lo que necesita el mundo, lo que necesitan los hombres! y es nuestra (correctamente entendido: cf. EN 15, 78) en el Señor, para ofrecerla a todos, especialmente a los pobres, a los que sufren y a los abandonados (Lc 4:16-21, EN 12).

Es por esto que, de acuerdo a nuestra tradición Oblata, tratamos de hacer entender la palabra de la mejor manera posible, proclamándola en la forma más sencilla y directa, relacionándola con la vida diaria y los problemas reales que enfrenta nuestra gente, interpretando e iluminando el tiempo en que vivimos de acuerdo al proyecto de Dios (Lc 12:54-56). Nuestra meta es que después de oirnos predicar o explicar la palabra de Dios en la Misa, en una novena u oración, o en un encuentro pastoral, la gente pueda regresar a casa y transmitir a sus familiares y amigos la esencia del mensaje y que no sólo repitan a los demás la palabra de Dios, sino ¡que tengan el deseo de vivirla y se esfuercen por hacerlo!

Es tan trascendente y esencial el ministerio de la Palabra, que hemos de prepararnos de la mejor manera posible para el desempeño de esta importante misión. La Palabra es para que la gente crezca; por lo tanto, tenemos que reflexionar ante el Señor sobre ella y su efecto en nosotros mismos, asimilándola y permitiéndole ayudarnos en nuestro crecimiento antes de presentarnos frente a la gente como predicadores oficiales de esta palabra poderosa y desafiante.

Los recursos bíblicos, teológicos y homiléticos ayudan y no debemos descuidarlos; pero la gente se fastidia con una explicación o sermón ¡demasiado profundo o teórico! Tales sermones son una pérdida de tiempo para todos: para la gente, para el predicador y para el Señor, porque tenemos un momento de Gracia (He 12:15 A) ¡que no puede ser desperdiciado!

La gente quiere y tiene el derecho evangélico de escuchar la palabra de Dios explicada de una manera sencilla, directa y amena. Mediante un instinto evangélico, puede notar la diferencia entre un predicador que no está preparado o actualizado y que sólo habla mucho, truncando el poder y la vida que la palabra de Dios puede dar; y el predicador que está tratando de vivir lo que predica, y que manifiesta la realidad y la vida. Porque la palabra de Dios no presenta teorías irreales o impenetrables, ni palabras complicadas, sino que viene a ser ¡el verdadero pan de vida para todos!

Nuestra predicación al igual que nuestra vida debe estar "encarnada", como en Jesús, quien encarnó su predicar. ¡Fueron muy pocas las personas que no percibieron lo que dijo Jesús!, el que lo hayan aceptado o no es otra cuestión. ¡El empleó siempre ejemplos o expresiones comunes de la vida y experiencias de la gente! Nosotros somos llamados a hacer lo mismo: encarnar y relacionar nuestra predicación a la vida real, enfocando la palabra hacia los problemas y sufrimientos de la gente; transmitiéndoles lo que Jesús piensa de sus vidas, dificultades y esfuerzos y lo que el Señor piensa de las estructuras sociales, políticas o económicas en diferentes niveles, ¡que muchas veces esclavizan al hombre! (cf. EN 29).

La Palabra de Dios es de suma importancia para nosotros. Es esperanza, un "momento de gracia" permanente que no tenemos derecho de dejarlo pasar en vano (He 12:15 A) teniendo presente a la gente que se nos acerca buscando una palabra de iluminación, valor, entendimiento y esperanza!

La Palabra de Dios, al menos por su parte, eventualmente alcanza su meta y cumple con su misión (Is 52:7). Pero nosotros, los predicadores, podemos impulsarla o impedir su progreso, según la manera como la manejemos y prediquemos.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿En mi ministerio de predicación, hago a la gente comprender el mensaje? ¿Con qué medios cuento para verificar si mis sermones son sencillos, directos, inspirantes y "soportables"?
   ¿Le doy atención a este aspecto? ¿Por qué?
2. ¿Estoy cansado de la "misma vieja rutina" de predicar?
   ¿Tengo la sensación de haberlo visto todo y de haberlo dicho todo, sin saber cuál es la utilidad?
   ¿Qué haría Jesús o cómo reaccionaría si estuviera en tu lugar?
3. ¿Me preparo para mis sermones, permitiendo que la Palabra de Dios profundice y penetre en mí primero, al mismo tiempo que reflexiono sobre ella; o leo y estudio la Biblia pensando unicamente en qué he de decir a los demás?

Ejercicios:

I. Durante la semana, trata de intercambiar ideas con los miembros de tu comunidad (OMI, o con otros, dependiendo de la situación en particular de tu misión), sobre las Lecturas para el próximo domingo. Escucha atentamente lo que los otros te digan?

II. Pide, con toda humildad ("la verdad te liberará" (Jn 9:32), a otro Oblato o a una persona laica objetiva que asista durante algunas semanas a tus sermones dominicales y que haga una evaluación retroalimentadora sobre cómo y qué predicaste; o graba tu sermón.
   ¿Qué piensas honestamente de él? ¿Cómo puedes mejorarlo?

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACION

¿Para qué puso en nosotros Jesucristo
esta palabra de reconciliación,
si no para que sea aplicada eficazmente
a los pecadores...
y queden de hecho reconciliados con Dios?
"Nos confió el ministerio de la reconciliación.
Porque en Cristo estaba Dios reconciliando
al mundo consigo,
no tomando en cuenta las transgresiones
de los hombres,
sino poniendo en nuestros labios
la palabra de reconciliación".
¡Ay del ministro pusilánime...
que enterrara el talento
que se le dio para que lo hiciese producir,
y que cegara el abundante
manantial de la regeneración
de las almas que Cristo Jesús le confió!

Que los misioneros acojan siempre a los pecadores
con caridad inagotable;
que los animen...
mostrándoles un corazón compasivo;
que los traten, en una palabra,
como ellos mismos querrían verse tratados
si se hallaran en la misma triste situación.

-1826 (y 1818)-

Regla 7b - Proclamando la Palabra II

En todo nuestro ministerio, especialmente en el de la reconciliación, reflejaremos la bondad, la paciencia y la comprensión del Salvador.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Juan 8, 1-11*	*"...Tampoco yo te condeno..."*
2. *Juan 4, 4-29*	*"...él te daría agua viva..."*
3. *Mateo 6, 14-15*	*"...si no perdonan a otros..."*
4. *Lucas 15, 11-32*	*"...es muy justo hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto ha vuelto a vivir..."*
5. *2 Corintios 5, 16-21*	*"...y nos dio el encargo de poner a todos en paz con él..."*
6. *Colosenses 1, 15-20*	*"...y por medio de Cristo quiso poner en paz consigo al universo entero..."*
7. *Colosenses 3, 12-15*	*"...perdónense si alguno tiene una queja contra otro..."*

Documentos Eclesiásticos: *Dives in Misericordia: Papa Juan Pablo II*

Reflexión: La Reconciliación

En su segunda Carta a los Corintios, Pablo es muy positivo acerca de lo que Dios ha hecho en Cristo - Ha reconciliado consigo al universo entero. Pablo nos invita a ver nuestro ministerio desde este punto de vista, como una labor de introducción de la gente a la experiencia de esta reconciliación en Cristo y de participación con ellos en la alegría de una nueva relación con nuestro Dios.

La reconciliación puede en verdad percibirse como la restauración de las relaciones amorosas. Jesús se esforzó por llamar al mundo entero hacia la unidad con el Padre, facultando a los hombres al mismo tiempo, para vivir en paz consigo mismos y con su prójimo. Su propia vida ejemplificó el mensaje de sus parábolas de "reconciliación": el Hijo Pródigo, el Buen Samaritano, la Oveja Perdida, el Sirviente Despiadado. Sus encuentros fueron curando, perdonando y reconciliando. Tendió su mano a los pecadores, a los leprosos, a los enfermos del cuerpo, de la

mente y del corazón: a la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8, 1-11), al cobrador de impuestos (Lc 19, 1-10), al paralítico (Mr 2, 1-12), al buen ladrón (Lc 23, 39-43); e incluso a Pedro, a pesar de haberlo negado. Qué doloroso fue su saludo a Judas en el jardín, "Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?" (Lc 22, 48).

La misión de Jesús tuvo además un propósito aún más profundo. A través de su compasión por el pecador, buscó retar al mal que se encuentra en la raiz de todo pecado y separación. No vino a condenar, sino a liberar. El estaba profundamente consciente de las potestades en el mundo, del Príncipe de este mundo, del maligno, quien no pudo posesionarse de él pero siempre buscó dividir el Reino de su Padre. Conocía las fuerzas diabólicas de separación que surgen con los prejuicios, las injusticias, la avaricia y el miedo egoista. Su misión fue desafiar a este mal, para unir, para restaurar, para "unir bajo su mando todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra." (Ef 1, 7-10).

Como sus ministros de reconciliación, somos llamados a estar siempre conscientes de los aspectos positivos de este ministerio y de sus implicaciones más profundas. No somos llamados a condenar, denigrar, castigar, ni a recalcar las culpas de los demás, sino a liberarlos, a desprenderlos de las ataduras del pecado y del mal, mediante el poder del Espíritu y la verdad. Nos empeñaremos en esta labor, como Cristo lo hizo, con bondad, "no acabando de romper la caña quebrada ni apagando la mecha que arde debilmente" (Is 42, 3). Somos llamados, como él, a ser pacificadores, a compartir su paz y el poder de esa paz con que nos favorece.

Somos enviados a un mundo donde, debido al mal existente en él, la gente puede rechazarnos tanto a nosotros como a nuestro mensaje; encontraremos resistencia, resentimiento e incluso malevolencia; nos veremos tentados a encolerizarnos por la injusticia, la insensibilidad, la indiferencia y llegará a ser auténtica nuestra propia necesidad de paz interior y de comprensión del perdón. Es por esto que necesitamos pedir a Cristo el don de la bondad, de la paciencia, tanto con los demás como con nosotros mismos. De igual manera como nos ocupamos de las flaquezas de nuestro prójimo, también necesitamos de una conciencia aún más profunda de nuestras propias debilidades y faltas.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cómo ha cambiado mi acercamiento al Sacramento de Reconciliación en los últimos diez años?
   ¿Me siento a gusto con la confesión "cara a cara"?
   ¿Considero todavía a este Sacramento como Confesión o pienso en el en términos del amplio tema de Reconciliación?

2. ¿Cómo he cambiado respecto a mi participación personal en el Sacramento de Reconciliación? Durante un rito penitencial comunal, ¿confieso también mis faltas a otros y recibo la absolución o me siento contento sólo ejerciendo este ministerio con los demás? ¿Cuento con un confesor o director permanente con quien busco el perdón y la reconciliación con Dios?

Ejercicios:

I. Vuelve a leer y reflexiona sobre aquellos incidentes en el Evangelio donde Jesús pide a los pecadores regresen al amor del Padre, por ejemplo: la mujer samaritana (Jn 4), la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8). Estudia el acercamiento de Jesús a los pecadores. Escribe las cualidades de compasión, comprensión, aceptación, etc., que percibes en su aproximación. Pregúntate a tí mismo cómo has actuado ante situaciones similares en el pasado.

II. En preparación para el próximo servicio penitencial comunal en tu parroquia o comunidad, redacta un escrito escogiendo tu mismo pasajes de las Sagradas Escrituras, himnos o canciones y peticiones de perdón que reflejen los pecados de nuestros tiempos y los aspectos positivos de la misericordia infinita de Dios. Trata de hacer ésto de tal manera que quienes participen sean conducidos a un reconocimiento solidario del pecado y no sólo hagan una lista de pequeñas faltas personales.

Regla 8 - Enriquecidos por los Pobres

Trabajando con los pobres y los marginados, nos dejaremos evangelizar por ellos, pues a menudo nos hacen escuchar de forma nueva el Evangelio que anunciamos. Prestando atención a la mentalidad de la gente, aceptaremos dejarnos enriquecer por su cultura y sus tradiciones religiosas.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 11, 1-6*	*"...a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación..."*
2. *2 Corintios 8, 1-6*	*"...son muy felices; y a pesar de ser muy pobres, sus ofrendas han sido generosas..."*
3. *Lucas 1, 46-55*	*"...Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava..."*
4. *Lucas 6, 20-26*	*"...Dichosos ustedes los pobres, pues el reino de Dios les pertenece..."*
5. *Marcos 12, 41-44*	*"...pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía..."*
6. *Mateo 25, 37-40*	*"...todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes..."*
7. *Colosenses 3, 12-17*	*"...Instrúyanse y anímense unos a otros..."*

Documentos Eclesiásticos: *Evangelii Nuntiandi 15*

Reflexión: Los Pobres nos Evangelizan

La Regla 8 de los Oblatos nos ofrece un nuevo reto y una manera diferente de llevar a cabo la labor de Evangelización. Considerando que la cuestión no es sólo predicar un mensaje, necesitamos un cambio en nosotros y una pedagogía diferente. Con esto no pretendemos juzgar la eficacia del esfuerzo de la Iglesia por difundir la Palabra de Dios, puesto que es innegable el efecto civilizador que el empuje misionero de ésta ha realizado a través de los siglos. Debemos tener presente en todo momento que el Evangelio es "el poder de Dios" (Ro 1:16); su efecto salvador no reside en nuestros méritos. Esto resulta algunas veces difícil de aceptar, especialmente cuando tenemos éxito al predicar la Palabra. Con frecuencia nos vemos tentados a medir nuestra eficiencia por el número de escuelas y hospitales que se construyen, o por el número de comuniones dadas.

Uno de los más grandes misioneros Capuchinos en el territorio Brasileño, nos dice que entre 1762 y 1764 dió 128,523 comuniones en uno de sus viajes misioneros ("Viaggio di Africa i America portoghesa, fatto da P. Annibale da Genova, missio. aposteo."). Grandes misioneros del pasado se entregaron plenamente a la causa del Evangelio bajo condiciones inconcebibles.

En el mundo actual encaramos problemas diferentes; estos problemas, a su vez, forman nuestra conciencia. El documento del Vaticano II en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, señala que: "Mientras una enorme muchedumbre carece de lo absolutamente necesario para vivir, algunos, inclusive en paises subdesarrollados, viven suntuosamente o malgastan la riqueza. La ostentación y la miseria van de la mano" (GS, No. 63). El mismo documento nos da una directriz: "Por consiguiente, se necesitan numerosas reformas en el nivel socio-económico, aunado esto a cambios universales en ideas y actitudes" (GS, No. 63). No compete a la Iglesia el proponer teorías y programas económicos, su obligación viene a ser el poner de manifiesto los "cambios universales en ideas y actitudes". La edificación de escuelas y hospitales es obligación del Estado y fruto del desarrollo económico, por lo que los efectos civilizadores del mensaje de salvación no pueden valorarse hoy en día por nuestra participación en ellos, sino por el grado y la profundidad de la conversión individual y comunitaria hacia Cristo y su Reino. Uno de los signos de esta conversión es "el dejarnos evangelizar por los pobres y los marginados", quienes no tienen ejemonía sobre el desarrollo de la historia, ni poder económico o político. Sin embargo, somos desafiados a "aceptar dejarnos enriquecer por su cultura y sus tradiciones religiosas" consideradas por las normas mundanas sin valor alguno o enajenantes.

La vida de Jesucristo estuvo en confrontación constante con el poder; el conflicto y la crisis predominan en su vida pública. Su misión, comprendida según la voluntad de Dios, fue contemplada a partir de los pobres y marginados de Palestina. Su posición social dentro de la compleja realidad de Palestina fue coherente con su misión. Su predicación no fue producto de premisas bien razonadas; sino más bien, de la clase de vida que llevó y de su comprensión de las tradiciones religiosas más sobresalientes de la historia Judía. Su misión -la voluntad del Padre- no fue sólo su muerte y resurrección y el efecto salvador inherente; esta implicaba su vida entera. La manera de compenetrarse en los problemas y conflictos de su tiempo es normativa para la vida cristiana. No hay indicios en el Evangelio de discusiones estériles sobre los ricos y los pobres; más bien, contamos con alguien que adopta una postura definida y esto da consistencia y contenido a su labor. Entre los marginados escuchó la voz del Padre siendo esto posible gracias a que "no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio para tomar la condición de siervo..." (Fil 2:6-7)

La vida de Jesús fue un discernimiento constante de la voluntad del Padre en relación con su misión. Este discernimiento no se dió unicamente en la quietud de lugares aislados (Mr 1:9-11; 1:29-34; 2:18-22; 3:20-22; 8:1-10; 9:38-41; 14:32-42; 16:14 y muchos otros); condujo a Jesús a encontrar su posición social en la sociedad llena de conflictos de Palestina y además a proclamar el mensaje del Reino como centro de su predicación. Su propuesta fue una más de muchas otras, prometiendo todas ellas liberación, algunas incluso por medios violentos. Expuso sus enseñanzas sobre el Reino mediante parábolas. Podemos tomar cualquiera

de ellas al azar (Lc 18:1-8.- el juez sin escrúpulos y la viuda impertinente; Lc 16:1-8.- el mayordomo abusivo; Lc 16:19-31.- el rico y Lázaro; Lc 10:29-35.- el buen samaritano) y darnos cuenta que son reflejo de los conflictos sociales de la vida diaria y de la postura que debe uno adoptar para seguir el camino hacia el Reino. El ministerio de Jesús está encarnado en las tensiones históricas de sus días, un ministerio llevado a cabo a partir de los pobres implicando juicio y cambio de vida. El es la presencia de Yahvé quien "se levanta para hacer justicia y salvar a todos los oprimidos de este mundo" (Sal 76:9-10).

La Regla 8 de los Oblatos es un llamado a "escuchar de forma nueva el Evangelio que anunciamos". Este Evangelio no es en principio una doctrina ni un sistema teológico. No anuncia a un dios entre otros ni a Dios oculto y ajeno a los problemas humanos. Proclama a Dios revelado historicamente en la semblanza de la humanidad, cuyo hijo es el único medio pora llegar a El. Sólo se puede comprender y seguir a Jesucristo en la medida en que nos unamos a sus actitudes concretas ante las tensiones y crisis de la sociedad. En segundo término, ese Evangelio es mejor proclamado cuando nos lleva a descubrir las riquezas escondidas en la manera en que los pobres se comunican con Dios. El "Evangelii Nuntiandi" del Papa Pablo VI es el primer documento papal encaminado a considerar detalladamente la religiosidad popular y a hablar de ello como un medio de comunicación de Dios con el hombre. Las prácticas religiosas de los diferentes pueblos no representan más un obstáculo, sino una riqueza, un lugar hermenéutico donde se reconsidere el contenido del mensaje evangélico y la pedagogía aplicada al exponerlo. Las tradiciones religiosas de los diferentes pueblos y culturas han de ser vistas como una expresión creativa de fe, rito y teología. Se hace un llamado a los Oblatos de todo el mundo a reorientar su labor pastoral, para llegar a las raíces más profundas de ciertas tradiciones y culturas, y ahí encontrar nuevos caminos para la predicación del mensaje. Las prácticas religiosas de los pobres son con frecuencia un medio para resistir la opresión que sufren, para soportar las injusticias de que son objeto. Esas prácticas son "una sabiduría" que resulta de la experiencia y les hacen tomar conciencia de su clase. La religiosidad popular es una interpretación religiosa del mundo; posee su propia lógica y coherencia y gratifica las funciones vitales de la gente en su lucha diaria por sobrevivir. Resulta difícil para quienes tienen un criterio diferente el penetrar en el mundo religioso de la gente. Este mundo se presenta extraño y misterioso, poco articulado y explícito, y las más de las veces lejos del alcance del entendimiento de quienes están fuera de él. Al llevar a cabo los rituales y prácticas de su fe, los pobres llegan a ser parte de su experiencia religiosa; esos rituales y prácticas vienen a ser un sistema siempre presente y penetrante en su vida diaria. Este es su ambiente donde el conocimiento es suyo.

La Regla 8 de los Oblatos es también una invitación al diálogo ecuménico. Las religiones del mundo con que los Oblatos han estado en contacto por décadas, deben ser vistas como uno de los caminos de Dios para llegar a la humanidad. Deben ser estudiadas desde su interior y sus valores deben preservarse y mejorarse. La conversión hacia el Evangelio no debería ser el único aspecto para evaluar nuestros esfuerzos. Estas religiones tienen su propia consistencia interna y trascienden en las vidas de cientos de miles de personas. Hemos de enfocar nuestros esfuerzos a transformar al mundo mediante los valores del Reino: compartir, justicia, igualdad entre los hombres, fe en Dios presente en la lucha de la humanidad.

La aproximación a un pueblo, a su cultura y a sus tradiciones religiosas, encontrando en este las semillas de la presencia de Dios y su Reino, es la condición que permite que brille la luz de Dios, el Padre de Jesucristo.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuáles son los valores que he aprendido o vuelto a aprender de los pobres?

2. ¿Amo realmente a los pobres, no sólo como un grupo social, sino como personas?
   ¿Los trato con dignidad y respeto?

3. ¿En cuántas ocasiones y en qué sentido he sido evangelizado por los pobres?
   ¿Qué cambios concretos han sido ocasionados en mi vida por una persona pobre?

Ejercicios:

I. Haz una lista de todas las formas posibles en que los pobres puedan hacernos oir el Evangelio.
   Después de cada encuentro con una persona pobre, señala los valores del Evangelio que has percibido. Reflexiona sobre cómo puedes aplicarlos en tu propia vida.

II. En un examen de tus experiencias pasadas, pregúntate hasta qué punto has sido sensible a la mentalidad de la gente con quien viviste y trabajaste. ¿En qué forma has usado las riquezas de la cultura y tradiciones religiosas de la gente en tu labor pastoral con ellos?

Regla 9 - La Justicia

El ministerio por la justicia es parte integrante de la evangelización.

El impulso del Espíritu puede llevar a algunos Oblatos a identificarse con los pobres hasta el punto de compartir su vida y su compromiso en pro de la justicia; a otros, a estar presentes allí donde se toman las decisiones que influyen en el porvenir del mundo de los pobres. En cada caso, se hará un discernimiento serio a la luz de las directrices de la Iglesia y recibirán misión de los superiores para este ministerio.

Sea cual sea su trabajo, los Oblatos colaborarán, según su vocación, por todos los medios conformes con el Evangelio, en la transformación de cuanto es causa de opresión y de pobreza, contribuyendo así a implantar una sociedad cuya base sea la dignidad de la persona creada a imagen de Dios.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Exodo 3:7-9; 14:30-31* — *"...Claramente he visto cómo sufre mi pueblo..."*
2. *Jeremías 22:13-17* — *"...¡Ay de ti, que a base de maldad e injusticias construyes tu palacio..."*
3. *Lucas 4:14-22* — *"...me ha enviado... a anunciar libertad a los presos..."*
4. *Lucas 6:20-26* — *"...Dichosos ustedes los pobres, pues el reino de Dios les pertenece..."*
5. *Mateo 25:31-46* — *"...Señor, ¿cuándo te vimos con hambre..."*
6. *1 Juan 4:19; 5:4* — *"...el que ama a Dios, ame también a su hermano..."*
7. *Revelación 21:1-8* — *"...El enjugará toda lágrima de sus ojos..."*

Documentos Eclesiásticos: *"Redemptor Hominis" Juan Pablo II:III*
El Hombre Redimido y su Situación en el Mundo Moderno.

Reflexión: Acción por la Justicia

"Este modelo (la diferencia entre las naciones ricas y pobres) representa el desarrollo gigantesco de la parábola en la Biblia del Banquete del Rico y del Pobre Lázaro... Tenemos ante nosotros un gran drama que no puede dejar a nadie indiferente." (J.P. II-RH,16).

La acción por la justicia es la respuesta que toda la gente de buena voluntad da a este llamado. Todos los seguidores de Cristo, especialmente los religiosos, llevan la responsabilidad de dar una respuesta de fe que logra la justicia con misericordia. ¿Qué es, de hecho, la acción o el ministerio por la justicia?

Lo que no es:

a) Simplemente una acción socio-político-económica para el cambio: Aunque este es el medio donde opera, no se limita a esto. Alcanza a los seres humanos en su espiritualidad, corporalidad, en su universo y sociedad, tanto el aspecto humano como divino.

b) Una posición ético-moral de juicio desde fuera de la situación.

c) Una nueva estrategia pastoral para recuperar a los miembros distanciados o para restaurar el poder perdido.

d) Servicio social personal limitado a la solución de casos sin llegar a las causas fundamentales de estos.

Lo que es:

a) Una orientación de Fe: Se entiende que la fe incluye tres elementos:

   1) La firme convicción basada en el conocimiento para discernir la presencia de la voluntad de Dios en una situación socialmente analizada.

   2) El compromiso para con los demás como el único camino para seguir a Cristo.

   3) Una confianza auténtica en Dios quien desea el bien para la humanidad.

b) Una orientación hacia el Reino: La meta es el Reino de Dios, que será construido continuamente en este mundo hasta su realización total al final del tiempo. La Iglesia viene a ser un servicio a este Reino.

c) Ecuménica: Es una participación de todos, con o sin religión, para construir un mundo mejor.

d) Una en objetivo pero múltiple en su aplicación: Desde un proyecto casero hasta los movimientos internacionales de paz, la variedad de situaciones responde a las necesidades de la gente. Es de particular importancia la integración de comunidades cristianas locales donde especialmente los pobres lleguen a ser parte de su propia historia.

e) Solidaridad con la gente que está sufriendo: La solidaridad, fruto de una experiencia vivida con el oprimido, crea un entendimiento auténtico de la opción de Cristo por los pobres y despreciados, resultado de su "Abba" experiencia del Padre. Esta proximidad logra una conversión de la dicotomía evangelizador/evangelizado - a - evangelizadores/evangelizados mutuos. Los pobres pueden ser instrumentos de Dios para nuestra salvación.

f) Orientada a lo estructural: Aunque lo personal e interpersonal son dimensiones importantes de la pastoral, el énfasis radica en lo estructural, es decir, en los seres humanos influenciados, controlados y a veces esclavizados por su medio ambiente político, económico, cultural, etc. Por lo tanto, es necesario un análisis social para una acción ilustrada que conduzca al cambio.

g) Característica de todo ministerio: "Constitutiva del Evangelio", es una dimensión de la liturgia, la catequesis, los movimientos laicos, etc. Pero al mismo tiempo un ministerio especial: Está relacionado directamente con el discernimiento y compromiso por un mundo en cambio, para ayudar especialmente a los pobres a reconocer su dignidad y convertirse en sujetos conscientes en su lucha por una vida mejor.

h) Comunitaria: Es indispensable la solidaridad y comunión entre los participantes en el discernimiento y la acción, especialmente en momentos de dificultad e incluso de persecución. La muerte de Cristo fue consecuencia de la vida que llevó y la palabra predicada por El.

Conclusión: "La situación actual del mundo, vista a la luz de la fe, nos invita a regresar a la esencia real del mensaje cristiano, creando en nosotros una profunda conciencia de su verdadero significado y de sus exigencias urgentes. La misión de predicar el Evangelio nos dicta dedicarnos a la liberación del hombre en su existencia actual en este mundo. A menos de que el mensaje cristiano sea de amor y de justicia en el mundo, sólo tendrá con dificultad credibilidad para el hombre de nuestro tiempo." (Sínodo de Obispos: Justicia -1971).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuáles son las explicaciones usadas con más frecuencia y aceptadas por la mayoría de la gente en tu medio sobre la desigualdad entre los paises desarrollados y los subdesarrollados? ¿y en relación a los movimientos por la independencia y los intentos por organizarse entre los paises subdesarrollados?

   ¿Qué opiniones contrarias a estas has oido y entendido?

   ¿Has tratado de criticar unas u otras?

2. ¿En tu país hay clases o zonas ricas y otras pobres? ¿Entiendes las causas de estas diferencias?

   ¿Hay una minoría oprimida en tu país (trabajadores extranjeros, minorías religiosas o raciales, etc.)?

   ¿En qué grupo te ubicas a tí mismo al analizar tu estilo de vida?

3. La gente que ha sido "afectada" por tu apostolado durante los últimos diez años --- ¿está realmente al servicio de la justicia social, son elementos activos en la creación de una justicia más amplia?

Ejercicios:

I. "La liturgia que presidimos y que es el centro de la vida de la Iglesia, puede servir en gran medida para educar sobre la justicia... La liturgia de la palabra, la catequesis y la celebración de los sacramentos pueden ayudarnos a descubrir la enseñanza de los profetas, del Señor y de los Apóstoles sobre la justicia." (Sínodo: 1971-III).

   a) Planea un servicio penitencial con este punto de vista.

   b) Organiza una celebración Eucarística para mostrar que Dios hizo la creación para todos, iguales en dignidad, siendo todos sus Hijos y salvados por Cristo.

II. Todos somos responsables de la Iglesia local como comunidad, con el derecho a la comunión y la participación. Planea algunos pasos creativos que necesites para hacer esto una realidad en tu parroquia, comunidad, etc.

III. Haz una lista de todas las organizaciones cívico-sociales relacionadas de una u otra manera con los problemas locales. (La juventud, la adicción a las drogas, los minusvalidos, movimientos feministas, etc.)

   a) Personalmente y a través de otros, visita las organizaciones en tu parroquia o comunidad; consigue información, etc.

   b) Selecciona dos o tres de estas agrupaciones con las cuales pueda cooperar tu comunidad.

Regla 10. Las voces proféticas no han de ser acalladas en ningún ministerio. Cuando se alzan, serán escuchadas, sometidas a discernimiento y alentadas.

Capitulo Segundo

VIDA RELIGIOSA APOSTOLICA

Artículo 11 - Primero el Reino

Nuestra misión es proclamar el Reino de Dios y buscarlo sobre todo (cf. Mt 6, 33). Cumplimos esta misión en comunidad, que es un signo de que, en Cristo, Dios lo es todo para nosotros. Juntos aguardamos la venida del Señor en la plenitud de su justicia, para que "Dios sea todo en todos" (cf 1 Cor 15, 28). Creciendo en la fe, la esperanza y el amor, nos comprometemos a ser levadura de las Bienaventuranzas en el corazón del mundo.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Isaías 65, 17-25*	*"...Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva..."*
2. *Ezequiel 36, 22-28*	*"...serán mi pueblo y yo seré su Dios..."*
3. *Marcos 4, 26-29*	*"...Con el reino de Dios sucede como con el hombre..."*
4. *Mateo 5, 1-16*	*"...Dichosos los de corazón humilde, pues recibirán la tierra que Dios les ha prometido..."*
5. *Mateo 10, 6-8*	*"...el reino de Dios se ha acercado..."*
6. *Mateo 13, 44-46*	*"...El reino de Dios es como un tesoro escondido en un terreno..."*
7. *Hechos 2, 42-47*	*"...Los que habían creido estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí..."*

Documentos Eclesiásticos: *Gaudium Et Spes 45*

Reflexión:

Comunidad Oblata Signo del Reino

Como ideal, una comunidad Oblata siempre debe ser un signo transparente del Reino de Dios. Nuestras casas deben tener suficiente espacio para que ocurra el crecimiento humano. Deben ser lugares privilegiados para encontrar al Señor; lugares donde adultos comprometidos puedan encontrar una atmósfera de apoyo mutuo tan esencial para seguir a Jesús y donde puedan recuperar las energías físicas, emocionales y espirituales necesarias para la misión de transformar el mundo interior.

Sabemos que este ideal, expresado en el Artículo 11 de nuestras Constituciones, se vive en mayor o menor grado en la práctica. Cada uno de nosotros puede dar testimonio personal de la vida Oblata en comunidad. Aún admitiendo nuestras debilidades obvias, hemos podido mantener una de las más sagradas tradiciones de nuestra Congregación: la hospitalidad sincera. En cualquier lugar donde existe una comunidad Oblata, uno puede contar siempre con una puerta abierta y una bienvenida calurosa. No hay nada nuevo en la fraternidad genuina Oblata.

Lo que quizá sea un tanto nuevo, fruto de la reflexión bíblica reciente, es la toma de conciencia de que encontramos el Reino de Dios en la práctica liberadora del hombre, Jesús; y que el seguimiento de Jesús ha de ser al estilo del pobre y hospitalario. En los últimos años, hemos visto a nuestra hospitalidad Oblata tradicional llegar a ser más profunda y gradualmente abrirse para acoger no sólo a otros sacerdotes y religiosos, sino también a personas laicas "y demás obreros del Evangelio", como nos dice la Regla 26. Se nos invita a abrir nuestras puertas a los laicos, especialmente a los pobres, para que puedan compartir con nosotros el pan de la amistad, la fe, la reflexión y la oración. (R. 26). Todas nuestras casas "se distinguirán por su sentido de la hospitalidad". (C. 41).

El método pastoral de Jesús implicaba, ante todo, el acercamiento a los más rechazados de sus hermanos y hermanas; el escogió ser amigo de los pecadores y marginados. Esta actitud de apertura, de receptividad, no fue accidental; fue y todavía es, el camino más sencillo para hacer visible el amor del Padre. Sus milagros fueron "Señales" del Reino poderoso del Padre sobre los hombres, liberándolos de todo lo que les oprimía o esclavizaba; el pecado y el sufrimiento, la división y la muerte. Esta práctica es fundamentalmente religiosa, pero no en un sentido "privativo" o restringido. Por su misma naturaleza, la esfera de lo religioso se traslapa e invade lo social y lo político, por lo que cada vez que Jesús interviene en la esfera religiosa, provoca consecuencias políticas y sociales.

La práctica de Jesús es liberadora y no sólo reformista; su Reino es radicalmente nuevo y absoluto. Poco a poco hemos ido viendo que el Reino de Dios no es solamente una realidad espiritual o algo que existirá en el futuro. Ya existe aquí entre nosotros: misterioso, dinámico, misionero. Es la semilla de todo lo que existirá permanentemente más allá de los límites de la historia. Es la realidad central de la fe bíblica, la fuente de la proclamación misionera de Jesús, realmente presente en la comunidad cristiana, cuestionando y relativizando todas las relaciones humanas. Su presencia, aquí y ahora, es un misterio. Transforma la dominación en comunión, la opresión en liberación. Nos provee con el criterio fundamental para juzgar al mundo y también a la Iglesia: la justicia, la fraternidad, la comunión y la participación. ¿Cuál es la postura de nuestras comunidades Oblatas frente a este criterio del Reino? ¿Nuestro método misionero refleja la actitud del humilde Mesías de Zacarías 9, quien siempre trató de transformar y no de poner remiendos o repintar?

Jesús relativizó las supuestamente absolutas leyes y tradiciones hebreas; liberó a los hombres de las estructuras de dominación religiosa. No tuvo reparo en sorprender a los doctores de la ley y a los religiosos profesionales de su tiempo, al afirmar que cada persona, sin importar lo insignificante de su apariencia,

es más importante que la ley o tradición más sagrada. (Mr 2, 23-28). Tuvo el valor de proclamar que uno entra o no en el Reino, dependiendo de la actitud concreta que tome al ser confrontado con las necesidades del vecino. Su conclusión alarmó a los Escribas y Fariseos: Para la entrada de una persona al Reino de Dios, el único valor absoluto no es necesariamente el culto religioso o la oración formal, lo es más bien el servicio de uno para con los pobres, en quienes Dios se nos revela y también se oculta. (Mt 25, 31-46).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué tan dispuesto estoy a ofrecer mi amistad, como lo hizo Jesús, a los pecadores y rechazados?
   ¿Tiendo a acercarme a la gente marginada con una actitud enjuiciadora o con un amor abierto?

2. ¿Si me pidieran mi punto de vista sobre quiénes pertenecen al Reino y quiénes están afuera, cuál sería mi respuesta?

3. ¿Qué encuentros recientes he tenido en que haya experimentado ser liberado o donde haya liberado a otros para una apreciación más profunda de la libertad que Cristo vino a ofrecer?

4. ¿Cómo reacciono cuando escucho una frase como: "la persona es más importante que la ley"?

Ejercicios:

I. Lee uno de los Evangelios sinópticos y haz una lista de los diferentes valores del Reino que percibes. Reflexiona sobre ellos y sobre tu comunidad local a la luz de estos valores del Reino.

II. Lee la historia del encuentro de Jesús con María Magdalena, Mateo el cobrador de impuestos, Zaqueo, los Niños, el Fariseo. Imagínate a tí mismo en cada uno de estos encuentros. ¿Cómo crees que actuarías?

III. Enumera todas las ocasiones de la semana pasada o del mes pasado que exigían compasión. Frente a estas situaciones, ¿cómo reaccionaste?

Sección I

LOS CONSEJOS EVANGELICOS

Artículo 12 - Seguimiento Radical

Como lo exige nuestra misión, los Oblatos queremos seguir de forma radical el ejemplo de Jesús que fue casto y pobre y rescató el mundo con su obediencia. Así pues, por un don del Padre, escogemos el camino de los consejos evangélicos.

Los votos nos unen, en el amor, al Señor y a su pueblo, e imprimen un sello característico en el ambiente vital de la comunidad. Sus miembros formamos una célula viva de la Iglesia donde juntos nos esforzamos por llevar a su plenitud la gracia del bautismo.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Génesis 12, 1-4* — *"...Deja tu tierra, tus parientes..."*
2. *Deuteronomio 7, 6* — *"...el Señor los ha elegido para que ustedes le sean un pueblo especial..."*
3. *Salmo 16 (15)* — *"...Tú eres mi Señor, mi bien..."*
4. *Lucas 9, 23-25* — *"...el que pierda la vida por causa mía, la salvará..."*
5. *Juan 17, 17* — *"...Conságralos a tí mismo por medio de la verdad..."*
6. *1 Corintios 7, 25-35* — *"...quiero promover lo que les ayude a servir al Señor con dedicación..."*
7. *Colosenses 3, 7-14* — *"...Cristo es todo y está en todos..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium 44, 45*
Perfectae Caritatis, 1, 5
Evangelii Nuntiandi, 69

Reflexión: Llamados y Consagrados

Todas las grandes tradiciones religiosas han tenido sus Maestros y Discípulos. Al maestro se le reconocía por su talento de vivir y enunciar una filosofía particular de vida que atraía a los demás, quienes encontraban en él posibles respuestas

a su búsqueda de significado en la vida. Su postura frente a la vida, despertaba en cierto modo el deseo de descubrir un sentido más profundo en sus vidas y él era buscado y seguido como "alguien significativo".

En el contexto de la tradición Judía, Jesús era visto como un Rabí o Maestro. En esa tradición, el que sería discípulo, primero buscaba al maestro; al ser aceptado como discípulo, después de un período de asociación y de disciplina que incluía entrenamiento y aprendizaje se convertía a su vez en Maestro para otros. Jesús rechazó esta tradición tomando la iniciativa de invitar a sus discípulos y de entre ellos escogió a sus apóstoles. Les advirtió que debían evitar el título de "Rabí"; que tenían sólo un maestro y todos eran hermanos, sólo un Maestro, el Cristo. (Mt 22, 10). Prometió enviarles Su Espíritu que permanecería con ellos siempre. Les ofreció una relación única con El, asegurándoles que vivirían porque El vivía. (Jn 14, 19). Los llamó a unión con El y con el Padre; los consagró en la verdad y oró para que el amor con que el Padre lo amaba pudiera estar en ellos, para que El pudiera estar en ellos. (Jn 17).

Así, la relación con Cristo de todos a quienes llama para ser sus discípulos, es de total pertenencia a El, y a través de El, al Padre. Como religiosos, manifestamos esta relación mediante los votos. No son los votos lo que crea la relación, sino la forma en que expresamos y realizamos el llamado y la consagración de nosotros mismos en una autoentrega plena a El. En Perfectae Caritatis se nos dice que "imitemos a Cristo, al casto, al hombre pobre, quien por obediencia fue llevado hasta la muerte en la cruz, redimiendo a los hombres y haciéndolos santos". (P. C. I). Esto no significa que nos consagramos nosotros mismos, sino que, a través de nuestra relación con El, somos consagrados al Padre.

La raíz de este llamado y consagración está en nuestro Bautismo. Ahí nos convertimos en "una nueva creación" y la vida recibe una dimensión personal, trascendente y escatológica en el misterio pascual. Así, nuestros votos expresan esta nueva existencia y nuevo sentido. A través de ellos ofrecemos a Dios todo el dinamismo fundamental de nuestro ser, la totalidad de nuestra vida responsable y libre. Los votos reconocen las necesidades radicales de la persona humana y señalan un camino de realización que puede llevar a los que así se comprometen a la verdadera fuente y al cumplimiento de esas necesidades, a la Vida Misma. Son paradójicos. Reconociendo la vida como un don, retan la avaricia y la manipulación de quienes buscan una supuesta autosuficiencia en la riqueza y en lo material: indican la realización personal, no en el poder y la autodeterminación, sino en el servicio y obediencia al Dios que ama; y reconocen ese amor como un don, "que Dios nos ha amado primero", y así buscan compartir ese amor al ser posesionados por él.

Las personas con votos dedican, consagran, dan radicalmente todo su ser enamorado al Amor y al amar a los demás como Cristo amó.

Una consagración como esta es inevitablemente un llamado al servicio. Tanto en la comunidad como en el ministerio, la persona que ha hecho votos hace suyo el designio salvador de Dios y de Cristo -reconciliar y restaurar todas las cosas en la unidad del Reino. Si acaso fuera vista como una separación del mundo, lo sería unicamente por tener una relación más profunda con él.

El voto sólo puede llamar y habilitar para amar y servir al prójimo en una forma nueva, a personas con un corazón totalmente desprendido y generoso y una compasión auténtica.

La consagración radical hace posible la liberación verdadera. Los votos no atan en un sentido deshumanizante; al contrario, nos llaman a ser libres, libres para dar y para cuidar, para esuchar y para responder, para retar y no temer, para amar porque sabemos que somos amados. Nos llaman para vivir el misterio pascual como una realidad prometedora y feliz.

"Los religiosos cuentan en sus vidas consagradas con un medio privilegiado de evangelización eficaz" (E.N. No. 69). Verdaderamente pueden decir con Juan: "lo que hemos oido, lo que hemos visto, lo que hemos tocado con nuestras manos... lo proclamamos a ustedes para que puedan compartir la vida con nosotros..." (1 Jn 1).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué considero "radical", es decir, enraizado en Cristo y en el Evangelio, en mi seguimiento personal de Cristo?

2. ¿Cuáles son las formas concretas en que considero pertenezco a Jesús?

3. ¿Qué es lo que más falta en mi vida para que mi consagración llegue a ser una entrega plena?
   ¿Cuál sería un buen punto de partida para mejorarla?

Ejercicios: Reflexiona sobre cada una de estas áreas constitutivas de la vida religiosa: Experiencia de Dios, Vida en Comunidad y Misión Apostólica. Usa el cuadro siguiente para examinar tu manera concreta de vivir y expresar estos elementos de consagración.

Area para Reflexión:

1. Estructuras que apoyan o expresan este tema. ¿Qué estoy haciendo?	2. Inspiración actual -la teoría que justifica mi actitud y acción: ¿Por qué estoy haciendo esto?	3. Nueva inspiración -la teoría que debe inspirarme: ¿Qué creo?	4. Nuevas estructuras -¿Qué actitudes o acciones debo eliminar? ¿Cuáles debo mantener? ¿Qué nuevas acciones debo iniciar?

Artículo 13 - María, Nuestro Modelo

María Inmaculada, por su respuesta de fe y su total disponibilidad a la llamada del Espíritu, es el modelo y la salvaguardia de nuestra vida consagrada.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Isaías 42, 6	*"...Yo, el Señor, te llamé..."*
2. Lucas 1, 38	*"...que Dios haga conmigo como me has dicho..."*
3. 1 Corintios 1, 27-28	*"...para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los débiles..."*
4. Juan 1, 10-12	*"...quienes lo recibieron y creyeron en él,... llegan a ser hijos de Dios..."*
5. Marcos 3, 31-35	*"...cualquiera que hace la voluntad de Dios... es... mi madre..."*
6. Efesios 1, 18	*"...Pido... para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados..."*
7. Lucas 1, 46-55	*"...mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador..."*

Documentos Eclesiásticos: *El Culto de María: Papa Pablo VI, 1974*

Reflexión: Ser Discípulo de María

La raíz y fundamento de nuestra consagración al servicio de Dios es el don de la fe. Es ese don que nos acerca a una relación creciente profunda de amor y compromiso con Cristo como Maestro; es ese don que nos permite aceptar su invitación para dejar todo y seguirlo -para convertirnos en sus discípulos.

Tanto el Evangelio de Marcos como el de Lucas, relatan el incidente donde Jesús es notificado que su madre y hermanos están entre la multitud y desean que él se les acerque. Al principio nos confunde su respuesta retórica, "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" Fue la ocasión que tuvo Jesús para dar testimonio de la fe de su madre en él, "mi madre y mis hermanos escuchan la palabra de Dios y la observan". Debemos entender el incidente a la luz de su contexto completo. Los judíos ponían mucho énfasis en la raza y la familia. La Salvación para ellos, en aquella época, estaba relacionada con contarse entre los hijos de Abraham. Recordemos el conflicto en la Iglesia antigua sobre la posibilidad de permitir que los paganos se convirtieran en Cristianos antes de que hubieran

abrazado la fe judía. Todo este asunto fue aclarado en el prólogo del Evangelio de Juan, "a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado." (Jn 1, 12-13).

La pertenencia al Reino y el ser discípulo se basan en la fe y en nuestra respuesta a la Palabra en Jesús. ¿Quién pertenece? Aquellos que escuchan la Palabra y la observan. María es el modelo de esta fe. "He aquí a la sierva del Señor, que se haga en mí según tu palabra." Ella es LA DISCIPULA de Jesús. Antes de que Jesús fuera concebido, durante su vida terrenal y después de su resurrección, María respondió con fe al misterioso plan de Dios para todos nosotros, el plan hecho real y visible con Jesús, su Hijo. Los Evangelios muestran claramente que ella es la primera discípula del nuevo convenio... la primera que escucha la Palabra salvadora de Dios y hace posible la salvación para todos, en Jesús.

Agustín fue el primero que presentó esta imagen de María como discípula fiel. "La Santa María, al creer, concibió a Jesús, en quien creyendo, le dió a luz." Con esa fe, María dijo el "sí" definitivo para su salvación y para la de todos nosotros. Ella concretó la esperanza colectiva de su pueblo por un Mesías; ella es ese momento del tiempo que Dios esperó para que su Palabra pudiera llegar a encarnarse entre nosotros; ella es la plenitud de la respuesta que Dios nos pide dar a la llegada de su Reino. "Bienaventurada es aquella quien creyó que la promesa hecha por el Señor se iba a cumplir."

La fe no es un don que nos haga capaces de "ver" las cosas con más claridad que los demás; es más bien, una confianza puesta a prueba en momentos de sufrimiento, de duda, de obscuridad. Esta verdad se realizó en María. En la Anunciación ella escuchó y preguntó, se le dijo que confiara y que no tuviera miedo. Ella vivía en esta especie de fe abierta: en el exilio de Egipto, cuando otros tacharon a su hijo de tonto y de poseído, al pie de la cruz.

María modeló esa fe y confianza para los discípulos, reunidos trás las puertas cerradas por miedo a los judíos, esperando el don prometido del Espíritu. Fue para ellos, como lo es para nosotros, el modelo de fe que todos los discípulos deben tener, aquellos que consagran sus vidas al Reino que existe y que vendrá.

El Papa Pablo VI, en su exhortación "El Culto de María" (1974), habló de esta cualidad del seguimiento de María. "La figura de María no desilusiona ninguna de las expectativas más profundas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sino les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor. María, -continua diciendo-, es una persona que mejora la tierra aún siendo peregrina, que obra por la justicia para los oprimidos y el amor para los marginados; sobre todo, es un testigo activo de ese amor que logra la presencia de Cristo en el corazón de la gente."

María encarna las tres cualidades de todos los discípulos auténticos. Escuchó el llamado de Dios, respondió con fe firme y trajo las buenas nuevas de Cristo a los demás. Nosotros, como Oblatos, no tenemos mejor modelo para imitar en nuestro llamado y consagración.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Recuerda tres ocasiones en que te sentiste llamado por Dios para responder de manera más completa, y cuando con tus propias palabras dijiste: "hágase tu voluntad", a pesar del temor a lo desconocido.

2. Al reflexionar sobre la imitación de María, ¿qué ves como las cualidades esenciales de tu propio seguimiento?

3. ¿Qué tan desarrollado está tu sentido de pertenencia a la familia cristiana en comparación al de tus orígenes familiares y éticos?
   ¿Has llegado a ser a través de los años una persona más "universal"?

Ejercicios:

I. Examina en el Evangelio los textos donde se mencione a María.
   Haz una lista de las palabras y actitudes de María como tú las percibes, por ejemplo: escuchando, discerniendo, respondiendo.
   ¿Cuál de estas actitudes te hace falta para crecer y sentirte más acorde con María como discípulo de Jesús?

II. Lee la exhortación del Papa Pablo VI "El Culto de María", (1974).
   ¿Cómo profundiza esto tu opinión del papel de María en la Iglesia no sólo como Madre sino también como discípulo de Jesús?
   ¿Cómo puede esto influir en tu devoción a María?

CASTIDAD

Artículo 14 - **Una Invitación Especial**
Artículo 15 - **Un Reto Liberador**

14. Como respuesta a una especial invitación de Cristo, los Oblatos escogemos el camino del celibato consagrado con miras al Reino (cf. Mt 19, 12).

15. Esta elección nos consagra al Señor y, al mismo tiempo, nos vuelve disponibles para servir a todos. Nos ayuda a dominar la tendencia a las relaciones egoístas y nos da la libertad de amar a todos los hombres.

Esa opción nos permite ser testigos de la entrañable alianza que une a la Iglesia con Cristo, su único Esposo, y de la fecundidad espiritual de esta unión. Viviremos nuestro celibato como un signo de la caridad perfecta que sólo ha de revelarse plenamente en el Reino.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Mateo 19:12	*"...otros viven como incapacitados por causa del reino de Dios..."*
2. 1 Corintios 7:32-35	*"...Yo quisiera liberarlos a ustedes de preocupaciones..."*
3. 1 Corintios 12:8-10	*"...todas estas cosas las hace el único y mismo espíritu..."*
4. Mateo 22:30	*"...Cuando la gente resucite, no se casará..."*
5. 1 Juan 4, 1-12	*"...debemos amarnos unos a otros..."*
6. Colosenses 3:3	*"...ahora su vida está escondida con Cristo en Dios..."*
7. Mateo 19, 28-29	*"...ustedes que me han seguido..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium 42, 43*

Reflexión: **Celibato por el Reino**

La vida cristiana es una aventura en la fe. Es un peregrinar a lo largo de la vida en el cual uno se esfuerza por encontrar y compartir significado en y a través de Jesucristo. Los religiosos comparten esta peregrinación con

todos los Cristianos y con ellos buscan los valores del Evangelio como prioridades respaldando sus elecciones y actos. En la modalidad particular de vida cristiana lograda en la vida religiosa, hay ciertos valores evangélicos que son señalados y apreciados en forma radical. Estos valores dan forma de manera fundamental a la vida y espiritualidad de los religiosos. Se basan en la convicción personal de que el Evangelio de Jesús tiene la suficiente valía como para poner en juego la vida entera por él. En el centro de estos valores privilegiados encontramos la castidad como se expresa en el celibato por la causa del Reino.

Los religiosos siempre han sido célibes. Hay una extensa literatura dando fe de la motivación evangélica para el celibato religioso y numerosos comentarios sobre sus implicaciones. No hay duda que es visto como un valor positivo que tiene que ver con una manera de relacionarse que crea a la persona. Seguramente hay características básicas del celibato que están expresadas como ausencias. No importa cómo hables del asunto, no puedes ignorar el hecho de que se caracteriza claramente por la renuncia al matrimonio así como por la ausencia de intimidad genital. Pero estas no son finalidades en sí; son consecuencias que fluyen de un proyecto único de vida de un religioso para hacer de su vida una expresión de amor especial por la persona de Jesús, asumiendo este amor primacía sobre cualquier otro amor; y, por este amor, cuidar de la misión de Jesús en una forma radical y estar abierto a un amor sin reservas hacia los demás. Estar, como Jesús, dedicado en forma especial a evocar una respuesta de amor de aquellos que más necesitan de amor y estar comprometido plenamente con cualquiera que tenga ocasión de encontrar, por Jesús.

Profundizando sobre el entendimiento del voto del celibato, los teólogos contemporáneos han destacado su dimensión testimonial. El P. Rahner señala que como en la vida de María, cuya virginidad fue una manifestación viva del origen trascendente del Hijo de Dios, de igual manera aquellos comprometidos al celibato son testimonio de su creencia en el carácter trascendente de la gracia de Dios. Hay otros teólogos reflexionando sobre el voto del celibato y su valor testimonial con respecto a la justicia social. El celibato tiene que ver con la orientación de nuestra capacidad de amar. Está en el centro de nuestra manera de relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas dondequiera que compartamos la vida con ellos. Esta habilidad de amar crea la comunidad humana. La forma en que amamos como célibes puede ser un testimonio firme de un amor altruista, un amor no posesivo, un amor abierto a una intimidad responsable que crea la confianza y el respeto necesarios para comunidades vitales.

El celibato puede ser visto a veces casi exclusivamente como una realidad colectiva. Con frecuencia se hace referencia a él como la característica de un grupo. Decimos y oimos cosas como: "los religiosos son célibes" o "tienes que ser célibe para ser un religioso". Esto es verdad, sin embargo, tales comentarios pueden distraernos de su naturaleza profundamente personal. Es, sobre todo, una invitación personal de Cristo, una elección personal que tiene que ser continuamente profundizada. Sin duda hay varios motivos que nos conducen a escoger la vida religiosa, algunos son conscientes y otros inconscientes. Un aspecto de la vivencia concreta de la vida religiosa es la apropiación progresiva de esta elección para estar en forma especial con el Señor y con nuestros hermanos y hermanas.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿En qué forma es el celibato un valor positivo en mi vida como Oblato?
2. ¿Me doy cuenta de las ausencias involucradas en este voto?
3. ¿Cómo busco la intimidad con el Señor?
4. En mi vida y ministerio, ¿qué características me identifican como una persona que ama?

Ejercicios:

I. En diálogo con un amigo, traza la historia de tu llamado y la respuesta al celibato.

II. Escribe y comparte con un matrimonio tu manifiesto personal sobre el valor del celibato. Entérate de cómo ven ellos al celibato como un valor para nosotros los Oblatos.

Artículo 16 - **Un Llamado al Amor**
Artículo 17 - **El Voto**

16. El celibato consagrado nos invita a desarrollar las riquezas de nuestro corazón. Expresa vida y amor; es don total de nosotros mismos a Dios y a los hombres, con toda nuestra capacidad afectiva y las energías vivas de nuestro ser. Nos permite acudir allí donde se ven las necesidades más urgentes, y dar juntos testimonio del amor que el Padre nos tiene y del amor que nosotros fielmente le profesamos.

17. En nuestra consagración religiosa, los Oblatos nos comprometemos con voto a guardar el celibato y a vivir en castidad.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Lucas 20, 35-36	*"...serán hijos de Dios por haber resucitado..."*
2. Mateo 4, 17	*"...el reino de Dios está cerca..."*
3. Mateo 6, 21	*"...donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón..."*
4. Juan 15, 9	*"...permanezcan, pues, en el amor que les tengo..."*
5. 1 Juan 4, 7-19	*"...El que no ama no ha conocido a Dios..."*
6. 1 Corintios 13	*"...si reparto... todo lo que poseo... pero no tengo amor, de nada me sirve..."*
7. Revelación 14, 1-5	*"...ellos son los que han guardado su virginidad..."*

Documentos Eclesiásticos: *Vaticano II: Vida Religiosa: 1, 5, 6*
Formación Sacerdotal: 8, 10

Reflexión: **El Celibato**
Crecimiento en la Intimidad

Uno de los aspectos de la vida que más se comenta en la actualidad es el de evolución. Cada vez estamos más conscientes de que pasamos a través de ciertas etapas predecibles de crecimiento, teniendo cada una de ellas su propia labor de desarrollo. Muchos modelos diferentes de estos estudios están a la mano.

Detrás de cualquier teoría de desarrollo está la suposición básica de que nuestras vidas son motivadas y guiadas por valores, siendo estos por definición, aquellas prioridades que los individuos y los grupos escogen para conducirse y mejorar la calidad de su vida. Estos valores son dones y oportunidades otorgados por el Espíritu. Los valores esenciales siempre están presentes, pero como la vida es evolutiva sus cualidades cambian. Conforme las personas crecen espiritualmente, los conceptos de fe y misión se profundizan; emergen nuevas conceptualizaciones sobre los valores elegidos y la manera de expresarlos; se experimentan nuevos retos y deben ser enfrentadas nuevas exigencias de desarrollo. Esto es especialmente cierto en el valor del celibato cuando buscamos vivirlo en la actualidad. Requiere un desarrollo. Es un valor esencial en la vida religiosa que debería estar impulsándonos siempre a crecer en el amor, en el amor de Dios y de los demás.

No hay ninguna historia repetitiva en torno al celibato. Estamos tratando con un encuentro de gracia, con el abrirse mutuo de dos historias, la nuestra y la de Dios. Sin embargo, hay algunas similitudes en las líneas principales de desarrollo que persigue este valor. Cuando uno empieza a pensar en la posibilidad de comprometerse con el celibato como un valor de vida, no siempre es escogido claramente por sí mismo; con frecuencia está escondido entre otros valores percibidos en el llamado a ser un religioso. Hay ventajas vistas conceptualmente en parte y expresadas más o menos ampliamente como favoreciendo disponibilidad para la misión. Se ha tratado de comparar al celibato con una relación semiesposal con el Señor. Pero de lo que uno está probablemente más consciente es de las implicaciones al decidir no casarse y abstenerse de intimidad genital. Esto señala una tarea inicial acerca del celibato en su dimensión institucional. Hay lineamientos fundamentales; hay parámetros. El hecho de no casarse y abstenerse de intimidad genital tiene que ser enfrentado y comprendido.

Una comprensión básica de la sexualidad humana es necesaria, básica porque las implicaciones existenciales continuarán siendo un reto de crecimiento y desafío durante toda la vida.

Las raíces de este llamado a la castidad religiosa se encuentran en el misterio del amor de Dios por aquellos a quienes se los da. Es una invitación a una entrega plena de nosotros mismos al Amor, a El como Amor, y a compartir ese amor con los demás. Es un don frágil que implica un gran riesgo, es un reto que nos pide el más completo crecimiento humano y espiritual.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuál es el nivel de la intimidad que tengo con Jesús?

2. ¿Estoy creciendo positivamente en la aceptación de mi sexualidad y sus tantas implicaciones, retos y dones?

3. Quienes son llamados a una vida célibe, han sido llamados no sólo a una relación íntima con Dios, sino también con los demás.

¿Qué significa "intimidad" para tí?
¿Sientes que el llamado a dar todo a Dios excluye las amistades humanas auténticas o las hace no sólo valiosas sino un buen medio para valorar tu progreso en el amor de Dios?

Ejercicios:

I. Con un amigo, haz un día de retiro para reflexionar y recordar la profundidad de tu amistad con Jesús.
Lleva un diario para trazar el progreso de este sentido de compañerismo.

II. Lee el Evangelio poniendo especial atención en las amistades de Jesús, su cuidado amoroso a los discípulos y a los demás.
Haz una lista de aquellas ocasiones en que Jesús expresa y muestra su cuidado amoroso por los demás.

Artículo 18 - Fidelidad al Amar

Para mantenernos fieles, contamos con la amistad y la vida fraterna, con el compromiso apostólico para con todos, con la oración y la mortificación.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Juan 15, 9* — *"...Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí..."*
2. *Juan 17, 9-17* — *"...mi gloria se hace visible en ellos..."*
3. *2 Corintios 12, 1-10* — *"...Mi amor es todo lo que necesitas..."*
4. *1 Tesalonicenses 3,6-10* — *"...nos trae buenas noticias de la fe y el amor que ustedes tienen..."*
5. *Colosenses 3, 12-15* — *"...Sobre todo revístanse de amor..."*
6. *Filipenses 4, 10* — *"...Me alegro mucho de que ustedes hayan vuelto a pensar en mí..."*
7. *2 Timoteo 1, 4* — *"...quisiera verte para llenarme de alegría..."*

Documentos Eclesiásticos: *Vaticano II: Vida Religiosa No. 12*
Formación Sacerdotal No. 10

Reflexión: La Capacidad de Cuidar

La madurez y el crecimiento humano, así como el crecimiento espiritual, tienen como base la aceptación madura de nuestra sexualidad. El desarrollo en el celibato no elude esta necesidad que debe ser enfrentada en las relaciones diarias en nuestra comunidad y en nuestro ministerio. El celibato es una invitación a cuidar en forma profunda a las personas con quienes uno convive en comunidad. Se amplia la dimensión de afectividad e intimidad que señalan el progreso vital del celibato escogido. De allí surge un efecto secundario de mayor preocupación y atención hacia las personas a quienes la comunidad está sirviendo. En cierto modo se trata de motivación externa y expectativas relacionadas con el papel de ser religioso. El reto es desarrollar una conducta apropiada de cuidado para los miembros de la comunidad y para quienes uno está sirviendo.

En algún momento en la vida religiosa, la necesidad de intimidad personal se convierte en un cuestionamiento y reto de desarrollo. La intimidad se entiende aquí como la habilidad de compartir, a un nivel profundo, nuestro ser, nuestras

esperanzas y aspiraciones, nuestros temores y penas, nuestros sueños y desilusiones, nuestras victorias y derrotas. La intimidad implica aceptación y reciprocidad. Esta etapa de desarrollo es crítica en la vida de cualquier persona y, especialmente, en el celibato. Hay intensidad en torno a esta necesidad y debe ser enfrentada en una forma abierta. La negación y represión sólo llevan a complicar la vida de uno. La represión de nuestra necesidad, tomando como refugio el "vicio del trabajo excesivo", el aislamiento y otras técnicas de fuga, sólo puede provocar que la sexualidad de uno asuma una forma de existencia seudoindependiente que conducirá a una tensión desmedida y a una disipación de nuestras energías e integridad. Puede haber momentos en que el reto implicará un periodo de duda sobre la elección personal del celibato. Tal sería el caso, si tuvieramos la tendencia a considerar el celibato como una orientación natural más que una elección sobre como me ubico en mis relaciones. La intimidad apropiada del celibato puede y debe ser expresada. Debe ser responsable y positivamente integrada en la vida de uno. Indica un alto periodo de motivación interna que se abre y se apoya por una intimidad más profunda con el Señor. Puede ser una ocasión de crecimiento espiritual excepcional; puede lograr una nueva calidad de presencia hacia otras personas en nuestra vida. Pero tal desarrollo siempre supone una aceptación básica de nuestra sexualidad humana, una sincera integración de sus implicaciones y una elección renovada de nuestro celibato.

Es de gran valor contar con el apoyo de un director espiritual y de una comunidad donde haya suficiente confianza y respeto y un ambiente que permita a uno ser abierto y sincero sobre lo que está sucediendo en su vida. Hay que tomar iniciativas para conseguir una integración personal saludable. Esta es la clave para crecer en el celibato en esta etapa.

La verdad más sencilla acerca del celibato es que, después de todo lo que se diga y haga, puede ser fuente de vida sólo si tiene algunas raices contemplativas. Esto significa una vida de oración que ayuda a desarrollar un sentido verdadero de intimidad y compañerismo con Jesús. La cita siguiente de William Connolly, S. J. (Estudios de la Espiritualidad de los Jesuitas, mayo 1978) explica bien esta clase de relación vital:

> "Este sentido de compañerismo no es un sentimiento, aunque los sentimientos a veces le acompañan. No es una idea, aunque hace surgir el pensamiento. Es estable, pero no estático. No es una forma de oración, aunque con frecuencia se le reconoce más ampliamente en la oración privada contemplativa. Su desarrollo, cuando he oido hablar de ello a la gente, parece darse más palpablemente en esta clase de oración. Es el reconocimiento de la misma relación creciendo intimamente con el Señor y del Señor formando a la persona como un hombre o una mujer célibe. Es conciencia de relación que debe crecer si la persona va a ser capaz de soportar la presión de otras fuerzas de vida que actuan en este profundo nivel de vida, y dictarán ellas mismas la forma de su vida si se les permite."

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Tengo un director espiritual, compañero o amigo íntimo con quien puedo compartir honesta y productivamente mis etapas de crecimiento en mi compromiso de celibato?

2. ¿Qué tan consciente estoy de la relación entre un crecimiento saludable en las relaciones humanas y el crecimiento en mi vida espiritual? ¿Es posible que mi amistad con Dios, mi vida de oración pueda convertirse en un escape del reto de una amistad abierta y honesta con los demás?

Ejercicios:

1. Inicia o participa en una mesa redonda en tu comunidad o con otros religiosos sobre las diferentes etapas e implicaciones de crecimiento en la madurez célibe. Que sea un intercambio franco y meditativo.

Regla 11 - Crecimiento en Madurez

Viviendo su consagración, los Oblatos se ayudarán mutuamente a conseguir una madurez cada vez mayor. Consciente cada uno de su propia fragilidad, recurrirá a la dirección espiritual y ejercerá un prudente control sobre sí mismo.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Efesios 4, 15-16	*"...debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza..."*
2. Marcos 4, 30-32	*"...la más pequeña de todas las semillas del mundo..."*
3. 1 Pedro 2, 1-3	*"...la leche espiritual pura... para que crezcan y tengan salvación..."*
4. Hebreos 6, 1-3	*"...Sigamos adelante hacia la madurez..."*
5. Mateo 20, 20-28	*"...el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás..."*
6. Juan 6, 66-69	*"...Señor, ¿a quién podemos ir?..."*
7. Juan 15, 8-17	*"...permanezcan, pues, en el amor que les tengo..."*

Documentos Eclesiásticos: *Redemptor Hominis 14*
Perfectae Caritatis 12

Reflexión: Madurez, Desarrollo Humano

La persona madura se caracteriza por la capacidad de establecer relaciones afectivas consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios.

1. Relaciones afectivas con uno mismo: La persona madura se siente feliz al manifestar el don de la vida, ya sea de género femenino o masculino.

Considera al cuerpo como un don y se siente bien con él, sabiendo que a través del cuerpo se revela la personalidad y que vive, se mueve y manifiesta a Dios a los demás por él. Está consciente de los dones recibidos y se empeña en hacerlos florecer, dejando a un lado las quejas y expresiones de autocompasión para valorar lo positivo.

Considera su pasado familiar y personal como una posesión valiosa. Sus padres, hermanos y hermanas son regalos recibidos y fueron las personas indicadas para él durante los primeros años de su vida.

Tiene una actitud de entendimiento de sí mismo y se esfuerza con alegría por integrar cualquier cosa negativa que exista, de tal manera que pueda convertirse en una persona que enfrente siempre todo lo que se le presente. Es responsable de sus decisiones y es feliz al llevar a cabo lo que ha determinado hacer.

2. Relaciones afectivas con los demás: La persona madura es capaz de tener una relación cordial con personas de ambos sexos. Aprecia a los demás como personas diferentes y, dentro de las diferencias que descubre, ve la sabiduría de Dios. Cultiva amistades concretas y con ellas camina hacia el desarrollo, percibiendo cómo actua Dios en cada ser humano. Ve cómo Dios conduce a la gente en una historia que es comprensible y se caracteriza por la comunión.

Conviviendo con los demás, descubre que es posible vivir bien, incluso cuando hay conflicto. Para lograr esto, desarrolla la capacidad de escuchar la verdad como la percibe el otro y tiene el valor de expresar lo que piensa sin agresión. Cuando surgen desavenencias, encuentra uno o más puntos para unificar los esfuerzos de la comunidad. Habrá ocasiones en que su opinión será rechazada pero, aún así, colaborará en las decisiones de grupo. Al vivir en fraternidad la sinceridad predominará y la persona madura mostrará afecto por la gente dentro o fuera de la comunidad, evitando así un "yo" para la comunidad y otro "yo" para los de afuera.

En la comunidad, mantiene una relación de igual a igual sin menospreciar a la gente ni aceptar que se le rebaje a él.

3. Relaciones afectivas con el universo: La persona madura encuentra motivación para vivir feliz en cualquier sitio geográfico. Aprecia la naturaleza, las plantas, las flores y los animales. Le encantan los fenómenos naturales: el calor, el frio, el viento, la lluvia, todo lo que representa la belleza divina. Le gustan los objetos que usa y con que trabaja. Al mismo tiempo asume sus funciones con cariño. Considera su trabajo, sus tareas, como un medio privilegiado para revelar a Dios a los demás.

4. Relaciones afectivas con Dios: El conocimiento de Dios empieza para nosotros a través de las similitudes y diferencias con nuestros padres y las personas que nos educan. Conforme pasan los años la persona madura descubre que es mejor abandonar las fantasías de la niñez y aceptar a Dios presente en el universo, en las personas y en nosotros, todo ordenado por la sabiduría de la ley divina. Llega a conocer y a relacionarse con Dios quien se revela a través de Su palabra. En la medida que se entiende esta sabiduría, el deseo de manipular a Dios queda a un lado. Entiende que es un socio con Dios, caminando con El, encontrándolo en todas partes, presente en la sabiduría de los sucesos, en los corazones de la gente y en los eventos de la vida diaria.

Frente a este descubrimiento, la persona madura se regocijará en himnos de alabanza y gratitud porque, en cada edad, Dios se revela a Sí mismo en una forma tan fascinante que hay un deseo de estar unido a El por siempre.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Si alguien me preguntara, "¿Qué tan libre eres para atenderme?", ¿cómo respondería?

2. ¿Cómo valoro mi autoestima en una escala de 0 a 10 considerando que 0 es insuficiente y 10 muy bueno?
   ¿Por qué he escogido esta calificación?

3. ¿Cuáles son las señales de inmadurez en mi vida?

Ejercicios:

I. Considera cada una de las cinco áreas posibles de no-libertad. Enumera los puntos específicos en que te sientas sin libertad en cada área:
autoridad - sexualidad - sociabilidad - respuesta emocional - grado de depresión

II. Completa cada una de las siguientes oraciones tres veces:

1. Una de las cosas a la que más temo es ...

2. Estoy empezando a darme cuenta que ...

3. Si fuera totalmente sincero podría decir ...

4. Si estuviera dispuesto a ser vulnerable podría admitir ...

Reflexiona sobre las oraciones que completaste.
¿Cuál fue el valor de esta experiencia para tí?
Si lo deseas, compártelo con alguien.

Regla 12 Amistades Sinceras

El Oblato sabrá cultivar amistades sinceras que enriquezcan su personalidad de hombre apostólico y le hagan más apto para amar con el corazón de Cristo. Desarrollando este don del amor, podrá darse a los otros, sin miedo y sin temeridad, con afecto franco y leal.

En su trato con los demás, tendrá en cuenta las costumbres del país donde reside y la sensibilidad de la gente con quien vive y trabaja.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Eclesiástico 6, 14-17* — *"...Un amigo fiel no tiene precio..."*
2. *Juan 15, 12-15* — *"...Ustedes son mis amigos..."*
3. *Eclesiastés 4, 7-10* — *"...si uno de ellos cae, el otro lo levanta..."*
4. *1 Corintios 13, 4-7* — *"...Tener amor es... ser bondadoso; es no ser orgulloso..."*
5. *1 Juan 3, 16-18* — *"...que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos..."*
6. *Mateo 18, 19-20* — *"...donde dos o tres se reunen en mi nombre..."*
7. *Romanos 15, 5-7* — *"...Dios los ayude a vivir en armonía unos con otros conforme al ejemplo de Cristo..."*

Documentos Eclesiásticos: *Testificatio Evangelica 13, 14, 15*

Reflexión: Amistad

La castidad no es un rechazo al amor. La condición especial de castidad, que implica la vida de celibato, es una forma de expresar amor en la consagración total de ese amor a Dios. Por medio del celibato los religiosos son llamados a dar testimonio del amor de Dios a través de su estilo de vida. Por lo tanto, no es en primera instancia una abstinencia de matrimonio. Es un don de Dios que reserva el amor de los religiosos para Dios sin limitar la manifestación de ese amor a una esfera estrictamente vertical y espiritual. El amor de prójimo no puede estar ausente del corazón de la persona célibe por causa del Reino. Si vamos a experimentar el ser amados por Dios y el amor a Dios, dependemos de nuestra experiencia de recibir amor de seres humanos y de amar a nuestros semejantes. San Juan nos dice: "Si alguno dice: 'Yo amo a Dios', y al mismo

tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve" (1 Jn 4:20).

San Pablo se refiere al celibato como una relación positiva y una orientación vital al servicio. Es la dirección dada a la vida de uno y la dedicación de la misma persona. "El hombre que no está casado, está ocupado con los asuntos del Señor, preocupado por agradar al Señor."

En el profundo nivel de servicio a la misión del Reino y de unión con el Señor en el amor, ningún otro amor puede limitar o interrumpir la fidelidad a Jesús. La obligación de los célibes de amar al Señor en esta forma difiere de la de cualquier otro cristiano, casado o soltero, en que el célibe consagrado hace de esta búsqueda del amor de Cristo su verdadero estilo de vida.

El amor del Señor se vive en este mundo y se manifiesta en el cumplimiento del segundo mandamiento, amar a los demás como a sí mismo. Jesús mostró este amor por sus discípulos a través de su trato con ellos. "Yo no les llamo siervos, sino amigos." Tenía muchos amigos y entre estos, amigos íntimos, sinceros y especiales a quienes amó en diferentes grados. Hubo, entre sus amigos, aquellos con quienes compartió confidencias y afecto - Juan, Jaime, Pedro, Lázaro y sus hermanas Martha y María. Los religiosos tampoco están exentos de la dependencia del amor humano y de la amistad en su búsqueda de Dios.

Una persona, para disfrutar la belleza de la vida, siente la necesidad de establecer, mantener y desarrollar una relación afectiva con alguien. El tener amigos y sentirse amado hace de la vida uno de los milagros más fascinantes.

Con el nuevo énfasis que se ha dado a los valores humanos en las relaciones interpersonales, el número de personas consagradas a Dios que se comprometen a amistades profundas ha aumentado.

Nuestras relaciones humanas se distinguen por nuestra condición de ser hombre o mujer. El sexo, mas que ser la fuerza de procreación, regula nuestra forma de ser y actuar. Somos masculinos o femeninos hasta la médula de nuestros huesos.

De todas las relaciones humanas las que unen más intimamente a las personas son la amistad y el amor. En la amistad así como en el amor, la persona vibra y se alegra con todo su ser.

Hay varios grados de amistad. Para muchos, la amistad se limita a una reciprocidad natural de gustos e intereses en el trabajo y en la vida diaria. Viviendo así, la gente llega a un conocimiento recíproco natural sin desviaciones porque vive en presencia del otro.

Otros consideran que la amistad existe sólo cuando se presentan sentimientos más profundos que empiezan a crear una unión afectiva mutua. Este afecto busca un conocimiento más profundo y causa el deseo de presencia del otro. En este caso la amistad puede encontrar dos caminos, uno que busca manifestaciones físicas constantes de afecto y el otro en el que estas manifestaciones son limitadas en calidad y significado.

El último camino es el que debe seguirse en cualquier amistad profunda compartida por un religioso que ha consagrado su vida a Dios. Como dice el Padre Brian O'Leary, S. J.: "Conforme avanzamos a través del espectro de conocidos a amigos, de amigos a amigos íntimos, de amigos íntimos al amor íntimo y profundo, la realidad de nuestro celibato llega a ser más y más importante".

Es verdad que al amar a una persona todo nuestro ser se emociona y que la atracción recíproca de ambos sexos, uno por el otro, está tan enraizada en nuestra naturaleza y en nuestro instinto por el placer, que puede presentarse el riesgo de buscar una satisfacción sensible. Es aquí donde entra el discernimiento, a través de la oración y el razonamiento iluminado por la fe, para ayudarnos a analizar la motivación y el objetivo de esta amistad y para ayudarnos a determinar los cuidados necesarios para el crecimiento y permanencia de la opción fundamental ya hecha.

Si personas consagradas inician una amistad con el objeto de lograr un crecimiento mutuo mayor en el amor de Dios y después se limitan a buscar una u otra manifestación sensible, es probable que estén ignorando el significado de castidad. Si es así, no han asimilado correctamente el desarrollo de su amistad de acuerdo con su identidad espiritual que los llevó a la opción fundamental de una consagración total.

Por otro lado, en la historia de la Iglesia encontramos muchos ejemplos de personas consagradas que han tenido grandes amistades. Para que esto suceda, es necesario entender que amar a una persona es normal. En la amistad, la castidad consagrada asume control, dirige las facultades afectivas y las orienta al centro más íntimo de nuestro ser.

Así, la castidad se convierte en expresión de respeto a nosotros mismos y a los demás. La castidad dirige, gobierna y espiritualiza todas las relaciones entre las personas que son amigas. Una amistad permite al espíritu y al corazón permanecer abiertos a nuevas amistades.

El Padre Brian O'Leary en un artículo sobre la Amistad del Celibato, reflexiona sobre ciertas condiciones que ayudan a un religioso a sentirse libre, a sostener y a fortalecer las relaciones de amistad humana íntima y profunda en la Vida Religiosa. La persona debe ser madura, sentirse agusto con su propia sexualidad, deseosa de una relación adulta entre iguales y no de una relación de dependencia emocional. Debe estar firme en su vocación al celibato. Esto requiere de una sólida unión personal a Jesús, a la Iglesia, a la Congregación y a su apostolado. Todo esto presupone una vida de oración. Debe haber una conciencia y entendimiento de la sexualidad del otro y de sus capacidades, debilidades y necesidades femeninas o masculinas. Los religiosos también tienen que afirmar y desear el crecimiento del otro en su vocación. La relación no debe ser exclusiva. Debe estar abierta a Dios y a los directores espirituales, a los superiores y a los amigos mutuos. Cualquier tendencia a esconder una relación, a tener secretos y un comportamiento furtivo es una señal de peligro.

La relación amistosa profunda está asociada intimamente a todos los aspectos de la vida del célibe. Si la amistad es saludable y creativa, influirá positivamente

en la oración de la persona, en la vida de la comunidad y en el compromiso apostólico y ayudará al crecimiento de la persona.

Cuando dos personas se sienten mutuamente atraidas y se excluye cualquier idea de amor conyugal, están en ese nivel de afecto profundo donde se establece una amistad con verdadero sentido. En esta relación la amistad crece en la medida que cada uno percibe la armonía en la diferencia de los sexos. En este descubrimiento que hace el uno del otro se realiza la unión recíproca de espíritu, corazón y vida.

La amistad entre personas del mismo sexo puede también llegar a ser profunda pero no tiene las mismas características de una amistad entre personas de diferente sexo. En amistades entre personas de diferente sexo hay una complementariedad en los aspectos espirituales, intelectuales y psicológicos.

La amistad hace posible que cada uno tenga una presencia permanente en el otro. Cada uno está en el otro con plena confianza. Sabe que puede contar con la otra persona, que es siempre aceptado como un amigo por sí mismo y no por otra razón. La certeza de ser recibido por el otro no está basada en sentimientos, sino en confianza verdadera.

Los amigos logran la posesión perfecta de su propia identidad; todo se integra en ellos. Están seguros en la certeza de una independencia perfecta. Uno descansa en el otro sin el deseo de poseer y se sienten siempre libres en esta unión.

Las personas que logran este grado de amistad saben que su unión está fundamentada en el poder creativo que le da vida. Descubren en esa gran fuerza que los une, la Persona de El quien es la fuente y el iniciador de vida. La perfección de esta relación humana, cuando conduce a una persona a su propio ser interno, lo hace descubrir que Dios es la primera persona que nos creó a su imagen y que nos pide dar a esa imagen escondida en nosotros una cara humana.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuáles son los tres elementos más importantes en una amistad profunda y sincera?

2. ¿En qué forma te han ayudado tus amigos más cercanos a crecer como una persona apostólica?

3. ¿Cómo has contribuido al crecimiento de tus amigos?

Ejercicios:

I. En un libro sobre Amigos y Amistad, los autores (Jerry y Mary White) enumeran ocho beneficios importantes de la amistad: apoyo emocional, ayuda para problemas, estabilidad personal, ayuda espiritual y consejo, libertad de expresión, protección de la soledad y aislamiento, amor y aceptación, y oportunidades para entregarnos a los demás.

   a) ¿Puedes añadir otros beneficios a estos?

   b) ¿Cuáles de estos beneficios has experimentado en tus amistades íntimas?

   c) ¿Cuáles de estos beneficios son los más importantes para tí y por qué?

   d) ¿Cuántos de estos beneficios has ofrecido a tus amigos?

II. Toma algún tiempo para escribir una carta a un amigo íntimo. Agradece a este amigo el don de la amistad y expresa uno o dos aspectos de la amistad que aprecias en forma especial.

Regla 13. Así como el ejemplo generoso de muchos laicos, casados o no, anima a menudo a los misioneros, éstos, a su vez, por su afecto verdadero y su fidelidad, serán un estímulo para quienes han de luchar por mantenerse fieles.

POBREZA APOSTOLICA

"Si quieres ser perfecto, dice Nuestro Señor,
vende lo que tienes".
Los primeros cristianos siguieron fielmente
este consejo a la letra.
Tenían todavía presente el ejemplo dado
por el Divino Maestro,
que quiso nacer en un establo
y morir en una cruz,
tras haber vivido despojado de todo,
sin tener un denario
para pagar el tributo al César,
ni siquiera una morada donde reclinar su cabeza.

Estas razones serían más que suficientes
para determinarnos, en nuestro Instituto
que quiere hacernos seguir las huellas
de los primeros cristianos,
...a adoptar este punto esencial
de la perfección y de la vida religiosa.

...Notad también que, siendo la codicia
uno de los vicios que más estragos
causan en la Iglesia,
el espíritu de nuestro Instituto,
que es espíritu de reparación,
nos impulsa a ofrecer a Dios de algún modo
la compensación de este vicio,
adoptando la pobreza voluntaria
como la practicaron los santos antes que nosotros.

-1818 (y 1859)

POBREZA

Artículo 19 - Pobres como Jesús

Seguimos las huellas de un Maestro que se hizo pobre por nosotros. Respondiendo a su llamada: "Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres... y luego vente conmigo" (Mt 19, 21), escogemos la pobreza evangélica.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Filipenses 2, 5-11* — *"...hizo a un lado lo que le era propio..."*
2. *2 Corintios 8, 9* — *"...siendo rico se hizo pobre..."*
3. *Lucas 2, 1-20* — *"...no había alojamiento para ellos..."*
4. *Lucas 4, 16-20* — *"...me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres..."*
5. *Juan 13, 1-14* — *"...ustedes deben lavarse los pies unos a otros..."*
6. *Mateo 11, 28-29* — *"...Vengan a mí... soy paciente y de corazón humilde..."*
7. *Mateo 5, 3-12* — *"...Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis 13*

Reflexión: La Pobreza Evangélica

La motivación detrás de nuestro voto de pobreza es la respuesta a un llamado. No es un llamado a buscar o desear los sufrimientos de pobreza causados por la Naturaleza (el resultado de desastres, accidentes, enfermedad o fenómenos naturales). No es un llamado a aceptarle como una cruz y sentirse bien ante la pobreza del indigente, de la gente necesitada de lo más esencial para sobrevivir con dignidad humana, esta pobreza causada por la avaricia, egoísmo y opresión de personas y estructuras sociales injustas. Ciertamente nuestra vocación nos inducirá a dar una respuesta a esta clase de pobreza. Tampoco es simplemente una inclinación natural caracterizada por una falta de atracción a cosas materiales, demasiadas comodidades o a la acumulación de posesiones. Nuestro llamado es para seguir a Jesús que "siendo rico se hizo pobre por causa de nosotros, para que por su pobreza fueramos enriquecidos" (2 Co 8, 9). Es una vocación

a la pobreza evangélica, a la pobreza de Jesús y del Evangelio. Es una pobreza sobre todo de "SER", pero también una pobreza en el "TENER".

El llamado más evidente para vivir la pobreza evangélica nos lo hace Pablo: "Su actitud debe ser la de Cristo... quien no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo... por obediencia fue a la muerte... en la cruz" (Fil 2, 5-11). Esta es la fuerza motivante real detrás de la pobreza. Es pobreza de SER, o pobreza de significado, pobreza de espíritu. Para algunos esto puede parecer una excusa o un escape para rechazar el sacrificio de la pobreza material, que es la verdadera esencia de la pobreza evangélica.

El primer elemento de la pobreza de Jesús fue su autorrenunciación, al hacerse hombre, se hizo "pobre" sin anteponer nada a Dios: sin poder, sin seguridad, ninguna abundancia fuera de su dependencia del Padre. El hombre tiene una pobreza innata que es natural a su situación de criatura. La pobreza de espíritu es la aceptación voluntaria de este empobrecimiento natural. Es el reconocimiento de la acción gratuita de Dios para reunirnos con El a través de Cristo.

Los elementos de esta pobreza evangélica son el aceptar vivir en dependencia continua de alguien, el aceptarnos a nosotros mismos como criaturas. Esto implica autoentrega. La pobreza de espíritu nos exige un compromiso concentrado de todas nuestras habilidades y energías a una dedicación total al servicio. Requiere que vivamos de dones, que recibimos pero también damos. Así, la verdadera pobreza de espíritu nos conduce al sacrificio de la pobreza material externa, a la libertad de la tiranía de las posesiones, del tener, de promoverse a uno mismo, logrando esto a través de una sencillez en nuestro estilo de vida, que nos lleva a compartir en solidaridad con aquellos que sufren la pobreza como una condición de vida impuesta por la naturaleza o la injusticia.

El por qué debemos hacer esto es simplemente porque Jesús lo hizo. El demostró la pobreza evangélica en su vida y en sus palabras.

Dejó a un lado lo suyo para convertirse en hombre. Desde la cuna hasta la cruz la pobreza material fue el estilo de su vida. Su pobreza no llegó al extremo de indigencia o miseria, que era la condición de la mayoría de la gente de su tiempo. Escogió venir al mundo entre personas que se contaban entre los pobres de espíritu antes del Evangelio, los fieles al Señor, el Anawin, el remanente. En este grupo había muchos, su madre, José y la mayoría de los apóstoles que El llamó. La riqueza para El era un obstáculo para el Reino. Su pobreza de espíritu, su pobreza de ser lo condujo a una pobreza en el tener. El no tenía ningún ingreso seguro, vivía de la ayuda de los demás, de las mujeres que lo proveían de sus propios medios. No tenía un lugar donde recostar su cabeza. Era accesible a los pobres y generoso con sus dones, para traer las buenas nuevas, para curar, para liberar, para servir. Fue valorado como un hombre pobre al nacer y al morir (un par de tórtolas para ser presentado en el templo y treinta piezas de plata para la traición). Se identificó con el hambriento, el inmigrante, el desnudo, el que no tiene hogar, el prisionero. El llamó a los pobres benditos.

Esta es la clase de pobreza que se nos pide practicar. Una pobreza interior de ser, proveniente de una experiencia de Dios que nos lleva a servir y obedecer y a depender de El. Pero el único lugar donde podemos hacer esto es "en" y "a través" de nuestros hermanos. La pobreza evangélica también nos pide una vida externa de pobreza material que nos conduce a una vida sencilla en solidaridad con aquellos que sufren la pobreza no-evangélica.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué significa el voto de pobreza para tí?

2. ¿Qué efecto tiene la pobreza evangélica en tus relaciones con los otros miembros de la comunidad y demás personas involucradas en tu apostolado?

3. ¿Qué es lo que encuentras más difícil al vivir la pobreza evangélica?

Ejercicios:

I. Hojea los Evangelios y anota todos los elementos de pobreza evangélica señalados por los sucesos de la vida de Jesús y sus palabras, acciones y actitudes.

II. Escribe tu propia definición descriptiva de la pobreza evangélica.

Artículo 20 - Con Sus Pobres

Nuestra opción por la pobreza nos induce a vivir en más íntima comunión con Cristo y con los pobres, impugnando así los abusos del poder y de la riqueza y proclamando la llegada de un mundo nuevo liberado del egoísmo y dispuesto a compartir.

Frente a las exigencias de nuestra misión y ante las necesidades a que hay que responder, nos sentimos a veces débiles y sin recursos. Entonces podemos aprender mucho de los pobres, especialmente la paciencia, la esperanza y la solidaridad.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 19, 16-22* — *"...vende lo que tienes y dáselo a los pobres..."*
2. *Mateo 6, 19-25* — *"...donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón..."*
3. *Lucas 16, 9-15* — *"...Ningún sirviente puede servir a dos amos..."*
4. *Lucas 16, 19-31* — *"...mientras Lázaro estaba en la miseria..."*
5. *Lucas 21, 1-4* — *"...esta viuda pobre ha dado más que todos..."*
6. *Hechos 3, 1-10* — *"...no tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy..."*
7. *2 Corintios 9, 1-9* — *"...Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón..."*

Documentos Eclesiásticos: *Redemptor Hominis 21*

Reflexión: Solidaridad

Jesús nos ha dicho que la comunión con el Padre y la comunión con él mismo sólo se puede lograr a través de la comunión con nuestros hermanos. "Yo y el Padre somos uno". "Lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron". El nos ha mostrado mediante sus palabras y actitudes su predilección por los pobres.

El profesar la pobreza evangélica nos lleva a una opción inequívoca de "comunión más íntima ... con los pobres". Nuestro seguimiento de Jesús, que implica pobreza evangélica, nos exige solidaridad con ellos. El Papa Juan Pablo II

en su visita a México enfatizó claramente este llamado. Un amor por los pobres que no se inspira en razones políticas o socio-económicas. Debe ser un "amor preferencial", basado en el Evangelio que es uno de los aspectos de "más vitalidad en la vida religiosa". Su modelo es el amor que Jesús tenía por los pobres. La base teológica más profunda de esta preferencia es el hecho de que Cristo está en ellos. Los hermanos más insignificantes, los pobres, los necesitados, los marginados son "aquellos que reflejan en sus vidas la cara de dolor del Señor". El Santo Padre dijo a los trabajadores en México: "Si el espíritu de Jesús habita en nosotros, debemos tener como nuestro interés primordial aquellos que no tienen suficiente comida, ropa, vivienda o acceso a los beneficios de la cultura". Sobre todo el Santo Padre apoyó su mensaje con su testimonio personal entre los pobres y su clara denuncia de la falta de respeto por ellos, los manejos económicos que los despojan de lo poco que tienen, las injusticias que los rebajan a niveles inhumanos.

Ser solidario con los pobres es más que sentir pena por ellos o proveerles asistencia esporádica. La solidaridad se define como una cierta unidad de opinión, de propósito, de interés, de sentimiento, etc. Es un "entendimiento de" y un "sentimiento con" que no es sólo teoría, sino que incluye un "compromiso a". Es unión con compromiso. El primer requisito de la solidaridad es que acompañemos a los pobres economicamente y a los marginados para entender su vida. Deseamos ser sus amigos y aliados en sus aflicciones y fracasos, así como en sus alegrías y celebraciones. Deseamos compartir con ellos todo el proceso de nuestra vida que puede ser un fracaso humano pero, con la ayuda de Dios, la victoria que ha prometido a todos aquellos quienes creen en él. Debemos vivir cerca de ellos de tal manera que podamos entregarnos mutuamente la buena nueva. Deseamos recibirlos en nuestras comunidades para que podamos dar testimonio con nuestra forma sencilla de vida y así animarlos a mantener su esperanza en el Reino que estamos construyendo juntos con el Señor.

Practicar la solidaridad es identificarnos con los pobres de tal manera que podamos hablar en su favor y defender sus intereses, porque su bienestar e intereses son los nuestros. Debe hacerse todo por promover la causa de los pobres, los abandonados, los marginados. La solidaridad nos lleva a compartir con ellos nuestro ser, nuestros deseos, nuestros sueños, nuestra esperanza en el Reino, nuestro amor por el Señor presente en ellos, nuestros valores y talentos humanos; y también nuestros bienes materiales, por lo que los administraremos como "el patrimonio de los pobres" y "no vacilaremos en emplear lo que tengamos, incluso lo necesario para el sustento de la comunidad, en beneficio de los pobres de Dios" (Regla 14).

Es con y por los pobres, entre los pobres y en solidaridad con ellos que encontramos el "dónde" y el "cómo" de la práctica de la Pobreza de Espíritu.

El Padre Johannes B. Metz muestra la importancia de esto para dar testimonio al mundo. "Si actualmente la pobreza vivida por las órdenes religiosas ya no se experimenta del todo como pobreza y ni siquiera se percibe como una exigencia simbólica (porque sobrepuesta a la pobreza individual, muy frecuentemente está la riqueza de la seguridad colectiva de la comunidad religiosa como un todo con amplias garantías), entonces tomando al consejo evangélico de la pobreza

en forma literal, señala un camino a seguir: el permanecer con aquellos que están radicalmente pobres y en la miseria por las exigencias impuestas por la sociedad."

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cómo ves la relación entre "una vida de pobreza voluntaria" y "la opción por los pobres"?

2. Juan Pablo II ha dicho:

   "Benditos sean los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos..." Es admirable como en esta bienaventuranza fundamental encontramos la esencia completa de la enseñanza de la Iglesia sobre el hombre y sobre una sociedad justa. Cuando la escuchamos por primera vez, puede no parecer posible, pero así es."

   ¿Cómo interpretas estas palabras?

   ¿Cuáles son las consecuencias para tu vida y tu trabajo?

3. La Cruz Oblata es el símbolo de nuestra consagración perpetua hecha por los votos.
   ¿Qué nos enseña el Cristo crucificado sobre el voto de la pobreza?

Ejercicios:

I. Lee la narración del Ultimo Juicio en Mateo 25, 31-46.

   Enumera las obras de misericordia mencionadas en el texto: dar comida al hambriento; dar de beber al sediento, dar alojamiento al forastero, vestir al desnudo, confortar al enfermo, visitar al prisionero.

   ¿Cuántas de estas obras has realizado personalmente?

   ¿Con qué actitud y motivación las hiciste?

   ¿Qué oportunidades tienes para realizar cada una de ellas?

II. Lee la Regla 70. Haz un proyecto para comprender, a través de estudio o consulta, la situación socio-económica de la gente más pobre de tu área.

Artículo 21 - Testimonio Comunitario

Animados por el Espíritu que impulsaba a los primeros cristianos a compartirlo todo, los Oblatos lo ponemos todo en común. Adoptamos un estilo de vida sencillo, y consideramos esencial para nuestro Instituto, el dar testimonio colectivo de desprendimiento evangélico.

Evitamos, por tanto, todo lujo y toda apariencia de lujo, toda ganancia inmoderada y toda acumulación de bienes. Sometidos a la ley común del trabajo, y contribuyendo cada uno, por nuestra parte, al sostenimiento y al apostolado de la comunidad, aceptamos con alegría no tener a nuestra disposición las comodidades que podríamos desear.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 6, 25-34*	*"...pongan toda su atención en el reino de Dios..."*
2. *Mateo 10, 6-10*	*"...el don que han recibido, denlo como un regalo..."*
3. *Lucas 9, 57-58*	*"...el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza..."*
4. *Lucas 6, 29-35*	*"...Ustedes deben dar prestado sin esperar nada a cambio..."*
5. *Lucas 12, 13-21*	*"...lo que tienes guardado, ¿para quién será?..."*
6. *Hechos 4, 32-35*	*"...lo compartían todo..."*
7. *Filipenses 4, 10-14*	*"...He aprendido a hacer frente a cualquier situación..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis 13, 15*

Reflexión: Un Estilo de Vida Sencillo

En nuestro momento histórico se nos pide un estilo de vida sencillo por cuatro razones que están interrelacionadas intimamente.

1. Ejemplo de Jesús de Nazaret: Tradicionalmente se ha promovido un estilo de vida sencillo como modelo para los cristianos, especialmente para aquellos que han escogido vivir su gracia Bautismal en una forma más radical a través

de la vida religiosa. El ejemplo de Jesús era la única razón dada y la única necesaria. Este continua teniendo un papel primordial. Tomando en consideración su vida en el Evangelio y las reflexiones de otros escritores del Nuevo Testamento, la pobreza era presentada como esencial para los verdaderos seguidores de Cristo. Hoy en día, ese ejemplo atrae aún a la gente, como a San Francisco, aunque no en una forma tan dramática.

Actualmente hay otras razones para adoptar un estilo de vida más sencillo por parte de los religiosos, ya sea aquellos que viven entre los pobres o quienes trabajan en las áreas más desarrolladas y tecnificadas. Estos motivos encuentran su origen fundamental en una comprensión cada vez mayor de lo primordial en el Evangelio: la edificación del Reino de Justicia y Misericordia de Dios.

2. Crecimiento personal a través de la liberación de la manipulación: Juan Pablo II en "Redemptor Hominis" (No. 16), escribió lo siguiente acerca de la manipulación:

> "En verdad, está presente ya un peligro perceptible de que, mientras el dominio del hombre sobre el mundo de las cosas está haciendo enormes avances, este puede perder los hilos esenciales de su dominio y en diferentes formas permitir a su humanidad estar sujeta al mundo y llegar él mismo a ser objeto de manipulación en muchas maneras (aún si la manipulación no se percibe directamente), a través de toda la organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción y a través de la presión de los medios de comunicación social."

Si bien es cierto que mucho pensamiento teológico ha sido vertido en las dimensiones interpersonal e individual del ser humano, muy poco se había hecho hasta ahora con respecto a la tercera dimensión, es decir, la persona influenciada y formada por su medio ambiente socio-político-económico-cultural-religioso. Basta con echar un vistazo a nuestras pertenencias para preguntar: ¿Por qué compré tal televisión, cámara, par de zapatos, etc.? ¿Cómo llegar a darme cuenta de las influencias de mi medio ambiente sobre mi estilo de vida, que es primordial para lograr una conversión profunda hacia Cristo?

3. Responsabilidad ecológica: La energía nuclear y el desperdicio, la desaparición de los bosques tropicales de Indonesia y Brasil, la crisis del petróleo, la inanición y el hambre yendo a la par con la expansión de empresas multinacionales procesadoras de alimentos (por ejemplo, en las Filipinas y México), han hecho ver a mucha gente la relación entre la humanidad y la naturaleza. ¿Cuánto tiempo más podemos continuar desperdiciando tan grandes cantidades de los bienes de la creación de Dios, especialmente cuando cientos de millones de personas están muriendo por carecer de lo mínimo para sobrevivir? Hasta qué punto se han olvidado las palabras de Juan Pablo II: (RH: 16):

> "El significado esencial de este 'reino' y 'dominio' del hombre sobre el mundo visible que el Creador le dió como tarea, consiste en la prioridad de la ética sobre la tecnología, en la primacía de la persona sobre las cosas, y en la superioridad del espíritu sobre la materia."

4. Responsabilidad global para con los pobres oprimidos del mundo: Nadie que tenga un mínimo de humanidad puede seguir por más tiempo indiferente al sufrimiento masivo en el mundo. La afirmación de la FAO de que aún con los mejores planes puestos en marcha, habrá quinientos millones de personas que morirán de hambre en el mundo para el año 2000, debería hacernos reflexionar. La decisión socio-teológica de "desprendimiento", de adoptar un estilo de vida más sencillo, se convierte en una necesidad urgente. La lucha de los pobres por su liberación, es decir, una participación más humana de los bienes del mundo, debe ir a la par con una reducción de necesidades por parte del privilegiado. *Mi salvación va unida indisolublemente a una mejor vida para todos en* el "pueblo mundial" en el cual todos vivimos con la intención de hacerlo como hermanos y hermanas.

Conclusión: Un estilo de vida sencillo viene a ser una obligación cristiana por estas cuatro razones.- 1) el ejemplo de Cristo mismo; 2) mi propia liberación progresiva de la manipulación de mi medio ambiente; 3) mi responsabilidad como cocreador de preservar el universo para las generaciones futuras; y 4) mi responsabilidad de lograr que todos los hijos de Dios puedan compartir los bienes que el amor del Padre les ha dado.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Los hábitos de consumo en nuestra comunidad o en nuestras vidas personales conducen siempre a un consumismo progresivo y ciego que no permite la crítica, o a una libertad verdadera de los patrones de consumo en nuestra sociedad?

   ¿Cuáles son las consecuencias de estas dos posibles actitudes de consumo para tí mismo y para el sistema económico de tu país?

2. ¿Si tenemos condiciones de vida superiores a las de otras clases sociales, estamos conscientes de lo que hace posible estos privilegios?

   ¿Cuáles son los privilegios que cuidamos más y por qué?

   ¿Ponemos estos privilegios al servicio de aquellos que no los tienen entre nuestra gente?

3. ¿Cómo clasificaría una persona pobre nuestra casa, departamento, nuestro edificio a nivel local, provincial o congregacional?

4. ¿Cómo desarrollarías una plática sobre el tema: "Vivir en forma sencilla de tal manera que los demás sencillamente puedan VIVIR..."

Ejercicios:

Después de una reflexión comunitaria o personal, llena el siguiente esquema. Haz una copia más grande y colócala en un lugar visible en tu habitación o en el pizarrón de la comunidad.

¿QUE PUEDO HACER PARA QUE MI VIDA SEA MAS SENCILLA?					
	Alimento	Ropa	Energía	Recreación	Transporte
más fácil	1. 2.	1. 2.	1. 2.	1. 2.	1. 2.
más difícil	1. 2.	1. 2.	1. 2.	1. 2.	1. 2.

Artículo 22 - El Voto

Los Oblatos nos comprometemos con voto a llevar una vida de pobreza voluntaria. Renunciamos al derecho de disponer lícitamente, por nuestra propia autoridad, de cualquier bien temporal con valor pecuniario.

Todo lo que adquiramos por nuestro trabajo personal o con miras a la Congregación pertenece a esta. Pertenece así mismo a la Congregación todo lo que recibamos, no por cualquier título de herencia, sino como pensión cuyo título se haya obtenido después del primer compromiso, o como subvención, seguro o de cualquier otro modo.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Marcos 11, 22-24* — *"...Tengan fe en Dios..."*
2. *Lucas 16, 9-12* — *"...se porta honradamente en lo mucho..."*
3. *Lucas 12, 22-31* — *"...pongan su atención en el reino de Dios..."*
4. *Lucas 10, 3-9* — *"...el trabajador tiene derecho a su paga..."*
5. *Salmo 133* — *"...¡Vean qué bueno es que los hermanos vivan unidos..."*
6. *Hechos 4, 32-35* — *"...lo compartían todo..."*
7. *Proverbios 22, 9* — *"...por compartir su pan con los pobres..."*

Documentos Eclesiásticos: *Evangelii Nuntiandi 69*
Perfectae Caritatis 13

Reflexión: Pertenencia-Confianza -Corresponsabilidad

La verdadera práctica del consejo evangélico de la pobreza no es motivada ni restringida por el cumplimiento de las prescripciones canónicas del voto. Los valores y sentimientos interiores motivados por el Evangelio tienen, sin embargo, una expresión concreta en el uso y reparto de las posesiones materiales de los miembros y de la comunidad.

Nuestra actitud básica hacia este aspecto de compartir surgirá de un valor vivido de "pertenencia". Este es el valor a través del cual sentimos que somos verdaderamente parte de esta comunidad en todos sus niveles, local, provincial y congregacional. El "ser un miembro" crea en mí una relación con todos los

demás miembros. No hay situaciones de "yo" y "ellos", sino de "nosotros". Yo soy un Oblato. Esta expresión no me permite preguntar ¿qué han hecho "ellos" por mí, qué necesito de "ellos"?; más bien, me lleva a un total intercambio de mi vida, incluyendo mis posesiones materiales y mis necesidades. Por lo tanto mi pertenencia, más que alguna determinación legal, me motiva a dar todo lo que recibo a la comunidad y de igual manera a recibir de ella lo que necesito.

Mi sentido de pertenencia crea en mí una confianza fundamental. Puedo creer firmemente en la honestidad, integridad, confiabilidad, justicia y preocupación por mí que tienen mis hermanos individuales, la comunidad local, provincial y congregacional. Esta confianza será una expresión de mi fe en la providencia del Padre, en su amor por mí. "Ten fe en Dios" (Mr 11, 22). Mi total entrega al Señor puede ayudarme a hacer a un lado los sentimientos de inseguridad. Mi confianza en la comunidad hace innecesaria mi preocupación excesiva por mi salud, mi vejez, mis necesidades materiales. Aún si las posesiones de la comunidad son limitadas, sé que cuento con el cuidado e interés de mis hermanos. Los fondos privados, la acumulación de posesiones materiales, el deseo inmoderado de comodidades, más que ser un desacato a la ley, son una violación de este sentido de pertenencia y de mi espíritu de confianza tanto en Dios como en mis hermanos.

Tanto la pertenencia como la confianza generan en la comunidad una corresponsabilidad compartida. No basta con obtener la aprobación de la autoridad para usar y disponer de cosas de valor monetario. Nuestra pobreza de espíritu discierne de antemano sobre las necesidades que tenemos y el uso adecuado de los bienes materiales, que son el patrimonio de los pobres, antes de presentar nuestras peticiones. Nuestra corresponsabilidad nos llevará a preocuparnos por el cuidado, mantenimiento y buen uso de las cosas materiales. La maquinaria, las casas y propiedades pueden ser facilmente descuidadas y deteriorarse si no se mantiene un interés común por ellas. La adquisición y el uso de fondos concierne a todos. La ley laboral requiere que nuestra jornada de trabajo sea completa, que seamos profesionales en nuestras labores misioneras para merecer nuestro sueldo. El poder compartir con los pobres es también parte de esta corresponsabilidad.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Considero verdaderamente lo que gano o recibo, regalos y posesiones personales, como pertenecientes realmente a la comunidad?

2. ¿Comparto mis posesiones con mis hermanos?
   ¿Mi comunidad comparte su excedente y posesiones con la provincia?

3. ¿Cómo describo mi sentido de pertenencia como Oblato?

Ejercicios:

I. Haz un estudio del último reporte financiero de tu provincia para tener un mayor entendimiento de sus recursos, obligaciones y responsabilidades financieras. Lee en Lucas 16, 1-15, la parábola del Administrador Abusivo.

II. Haz una lista de tus temores e inseguridades actuales en relación con tu bienestar actual o futuro.
¿Qué indican estos sobre tu sentido de confianza, pertenencia y compromiso con la congregación?

Artículo 23. PATRIMONIO PERSONAL. Antes del primer compromiso, cada Oblato cede a quien quiera la administración de sus bienes y dispone libremente de su uso y usufructo. Además, antes de la profesión perpetua, cada uno dispondrá, por testamento legalmente válido, de sus bienes presentes y venideros.

Todo cambio, por una justa razón, en las presentes disposiciones y toda otra actuación en materia de bienes patrimoniales requieren el permiso del superior mayor. En caso de urgencia, sin embargo, podrá modificarse el testamento, con el permiso del superior local.

Con autorización del propio superior mayor en consejo, un Oblato con profesión perpetua puede renunciar a sus bienes presentes y venideros, con las consecuencias previstas por el derecho universal.

Regla 14. Se administrarán con prudencia los bienes de la comunidad que son en cierto modo patrimonio de los pobres. La comunidad, sin embargo, poniendo su confianza en la divina Providencia, no vacilará en emplear incluso lo que le es necesario para ayudar a los pobres.

Regla 15. Nuestras casas y Provincias tendrán la preocupación de compartir con los hermanos que trabajan en las regiones o misiones menos provistas de bienes materiales.

Regla 16. A cada Provincia toca determinar el modo de administrar los bienes de las comunidades y de asegurar a cada miembro lo necesario para su sustento y para su apostolado.

Regla 17. Si, después de su primer compromiso, un Oblato recibe bienes por cualquier título de herencia, nombrará libremente un administrador y determinará a quién cede el uso y usufructo de esos bienes.

Al asignar el usufructo de sus bienes patrimoniales, cada uno puede, si así lo desea, hacer que los intereses se añadan regularmente al propio capital.

La cesión de la administración y las disposiciones del uso y usufructo quedan sin efecto si uno deja la Congregación. Una cláusula deberá indicarlo en estos documentos.

OBEDIENCIA

Artículo 24 - En Escucha del Padre

El alimento de Cristo era "hacer la voluntad de aquél" que le había enviado (Jn 4, 34). El se hizo "obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil 2, 8).

Llamados a seguirle, los Oblatos permaneceremos, como El, en escucha del Padre, para entregarnos sin reserva al cumplimiento de su designio de salvación.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Juan 4, 34	*"...hacer la voluntad del que me envió... es mi alimento..."*
2. Juan 1, 1	*"...la Palabra estaba con Dios..."*
3. Juan 5, 17	*"...Mi Padre siempre ha trabajado..."*
4. Juan 6, 38	*"...he venido... para hacer la voluntad... del que me ha enviado..."*
5. Juan 6, 39	*"...la voluntad del que me ha enviado..."*
6. Juan 17, 4	*"...he terminado lo que me mandaste hacer..."*
7. Mateo 26, 39	*"...que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis 14*

Reflexión: Abba, Padre

El eje central de la vida de Jesús fue la relación con su Padre. Su experiencia de Dios como íntimo, amoroso, generoso, le hizo usar el término "Abba", mismo que enseñó a sus discípulos. Su respuesta de amor fue escuchar y hacer la voluntad del que lo envió. La palabra "obediencia" viene del latín "ob-audire" que significa "escuchar a", así es que Jesús es visto como una persona obediente, que escucha. Su vida, sus palabras y sus actos reflejan el pensamiento de su Padre. Su ministerio con la gente y su elección final de permanecer con ellos aún cuando la muerte llegó a ser inevitable, es una revelación de entrega plena que es amor al Padre.

Con frecuencia pensamos en "obedecer" como cumplir con una orden o deseo y generalmente se aplica a la acción misma. En el hebreo no existe esta palabra pero el concepto es expresado usando "escucha la voz de" o sólo "escucha a". La PALABRA debe primero ser recibida dentro del "alma" de la persona. Si la palabra es buena para quien la recibe, será puesta en práctica casi automaticamente y tendrá buenas consecuencias. Si una palabra mala es "escuchada", tendrá malas consecuencias. Dado que Adán "escuchó la voz" de Eva y lo que oyó no fue una palabra buena, las consecuencias fueron malas. Cuando uno escucha la voz de Dios, siempre siguen a esto bendiciones.

La obediencia es un misterio de la fe. Requiere de un acercamiento reverente y de oración. Es teología arrodillada. La obediencia no es posible sin oración, porque es a través de ésta que el corazón escucha.

El arquetipo de esta manera de escuchar es Jesús. En comunión amorosa con su Padre hasta el fin, nos llama a escuchar la misma Palabra en nuestros corazones, para estar abiertos y sin reserva entregarnos totalmente a la voluntad de Dios.

Así como Jesús revela al Padre, la Iglesia revela a Jesús. El camino será el mismo para nosotros: obedecer escuchando para que nosotros también podamos tener "el pensamiento y el corazón de Cristo". Una vida consagrada por la obediencia debe ser una vida dedicada a escuchar.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Soy una persona que escucha?

2. ¿Trato de escuchar a Dios en mi oración?, ¿en la voz de los demás?

3. ¿Qué tanto deseo realmente tener el pensamiento de Cristo?

Ejercicios:

Enumera algunos momentos de decisión "crítica" en tu vida por las opciones que tuviste para responder a un llamado de un ministerio en particular. Ve algunos ejemplos del Evangelio donde también Jesús tuvo que tomar decisiones críticas. ¿Ves semejanza con tu apertura al Padre?

Artículo 25 - Viviendo la Libertad del Evangelio

La obediencia nos hace servidores de todos. Con ella impugnamos el espíritu de dominación y queremos ser testigos del mundo nuevo en el que los hombres reconocen su íntima dependencia recíproca. Si aceptamos juntos la voluntad de Dios, se convierte en realidad para nosotros la libertad evangélica (cf. Ga 5, 13).

Nuestra vida es dirigida por las exigencias de nuestra misión apostólica y por las llamadas del Espíritu, ya presente en aquellos a quienes somos enviados. Nuestro trabajo nos hace depender de los otros de muchas maneras. Esto requiere un real desprendimiento de nuestra voluntad propia y un profundo sentido de la Iglesia.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Génesis 12, 1-5*	*"...deja... la casa de tu padre..."*
2. *Exodo 3, 12*	*"...guía a mi pueblo..."*
3. *Mateo 7, 17-21*	*"...todo árbol bueno da fruto bueno..."*
4. *Juan 14, 15*	*"...Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos..."*
5. *Mateo 20, 25-28*	*"...el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás..."*
6. *Romanos 6, 16-19*	*"...son esclavos de la rectitud..."*
7. *Hebreos 5, 7-9*	*"...sufriendo aprendió a obedecer..."*

Documentos Eclesiásticos: *Vaticano II: Decreto sobre la Libertad Religiosa, No. 8: nota 22*

Reflexión: Adaptación a la Voluntad de Dios

La obediencia, al igual que la verdad, es un medio para liberarnos. Dentro de cierto criterio sobre la obediencia, resulta difícil aceptar esto. Muchos religiosos ven a estas dos realidades en conflicto: la obediencia dada a costa de la libertad y viceversa. Pero esta es una apreciación demasiado miope; obediencia significa más que sumisión a la voluntad de otro.

Desde el punto de vista cristiano, y especialmente en la vida religiosa, la obediencia es una concomitante necesaria de la libertad. De hecho, la libertad llega a través del acto mismo de obediencia. En el corazón, la persona obediente, la persona que "escucha", busca algo más que su propio deseo o voluntad. Reconoce y responde a algo más grande que él mismo, a la visión de un todo del cual él forma parte. Se esfuerza por impugnar el espíritu de dominación, tanto en él mismo como en el mundo, que está en el origen de todo lo exaltado e injusto. Esta persona reconoce que sólo un acercamiento mutuo a la vida es significativo, un espíritu de interdependencia que le une a él mismo y a los demás en torno a una labor y a una meta común.

Para los cristianos y los religiosos seguidores del Evangelio, este deber es claro: es la tarea de reconciliar todas las cosas con Dios en Cristo. Así, la obediencia se describe como un acto de adaptabilidad más que de sumisión o renunciación. Adaptamos nuestra voluntad, nuestras energías y nuestros talentos hasta el grado que se requiera, en respuesta a un llamado más grande que nuestras propias necesidades personales. En esto encontramos nuestras necesidades satisfechas porque reconocemos una necesidad común.

El adaptarse así, requiere un acto de entrega, de autorrenunciación, de dejar, de dar todo. Pero esta adaptación es una acción y elección positiva, personal y creativa; no es la aniquilación de la voluntad, sino el uso de ésta para elegir ser responsables ante el llamado de Dios en el Espíritu por amor a aquellos a quienes hemos sido enviados.

Nuestra obediencia "activa" también surge de la toma de conciencia de nuestras propias limitaciones. Aceptar interdependencia, es reconocer que no lo tenemos "todo", ni las habilidades, ni los talentos, ni los dones que podríamos desear. El Espíritu otorga una variedad de dones y llamados. Nosotros compartimos algunos al igual que aquellos a quienes servimos en nuestro ministerio. Dependemos de los demás así como ellos dependen de nosotros. El escuchar, adaptarse y conocer los dones de los demás, nos llama al servicio de los demás. Como se señala en este artículo, esto requerirá un real desprendimiento de nuestra voluntad propia y el desarrollo de un profundo sentido de Iglesia.

La libertad, entonces, requiere un juicio sensato y la obediencia de un corazón que esté abierto a las necesidades de los demás. El Decreto del Vaticano II sobre la Libertad Religiosa, señala lo siguiente: "El Concilio llama la atención a la paradoja del momento. La libertad hoy en día está amenazada; la libertad hoy en día es en sí misma una amenaza. Por lo tanto, el Concilio solicita educación tanto en el uso de la libertad como en las formas de obediencia. Cuando la libertad es verdaderamente responsable, implica una respuesta recta a la autoridad legítima. (No. 8: nota 22).

Jesús en los Evangelios es el ejemplo de la persona totalmente libre. Fue libre para dar, para escuchar, para servir, para curar, incluso para morir. Aún en el momento que parecía menos libre, pudo decir: "Entrego mi vida porque así lo deseo, nadie me la quita". El fue el siervo doliente y al mismo tiempo la esperanza de los esclavizados.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué experiencia reciente has tenido donde al trabajar en mutua dependencia con los demás hayas recibido un nuevo sentido de libertad?

2. ¿En qué manera una respuesta de obediencia amenaza tu sentido de seguridad?

3. ¿Estás realmente en contacto con los dones que los demás ofrecen tanto a tí como a tu ministerio?

4. Piensa en un acto de desprendimiento donde realmente experimentaste libertad en tu corazón.

Ejercicios:

Hojea un periódico o una revista semanal.
¿Qué noticias revelan el "espíritu de dominación" del cual habla este artículo?
¿Cuánto egoísmo, individual o grupal, revelan las noticias?
¿Alguno de estos ejemplos refleja mi propio comportamiento?
¿Cómo puedo contrarrestar tales tendencias a través de mi espíritu de obediencia?
¿En qué forma contrastan estas faltas de libertad (esclavitudes educadas) con la libertad prometida por el Evangelio?

EL VOTO DE OBEDIENCIA

Los santos consideran este voto
como el principal y más esencial de todos...
Por el voto de obediencia
se ofrece a Dios más que por los otros votos...
Una cosa es tanto más perfecta
cuanto más nos acerca al fin
para el que se ha establecido;
así, siendo la obediencia lo que une más intimamente
a los religiosos con el fin de su Instituto,
es también la más perfecta.
La obediencia es la virtud más meritoria,
es el lazo de unión en toda sociedad bien ordenada;
de la fidelidad con que se observa
depende incluso la conservación
de los cuerpos mejor constituidos.
Pero para producir tanto bien
debe ser tal cual los santos la practicaron
y la prescribieron a los demás
en los diversos Institutos con que han enriquecido
a la Iglesia.
...la obediencia, en nuestro Instituto,
será pronta, humilde y completa.

Al seguir el parecer de los Superiores,
los nuestros tengan ante los ojos a Dios mismo,
pues a El solo se someten en la persona de aquéllos
y por amor a El obedecen.

-1826 (y 1818)-

Artículo 26 - Obediencia e Iniciativa

Como personas y como comunidad, tenemos la responsabilidad de buscar la voluntad de Dios. Nuestras decisiones reflejan mejor esta voluntad cuando se toman tras un discernimiento comunitario y en la oración.

En nuestros superiores, veremos un signo de nuestra unidad en Cristo, y aceptaremos con fe la autoridad que han recibido. Apoyaremos lealmente las decisiones tomadas y, con espíritu de cooperación e iniciativa, consagraremos nuestros talentos, actividades, y la vida misma, a nuestra misión apostólica en la Iglesia.

Antes de proponer a la autoridad eclesiástica o secular cualquier proyecto nuevo que comprometa seriamente a la Congregación, deberemos someterlo a la aprobación del propio superior religioso.

Igualmente, pediremos la autorización de nuestro superior religioso, antes de aceptar nuevos cargos o responsabilidades suplementarias propuestas por superiores eclesiásticos u otras personas.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Oseas 2, 14-23* — *"...le hablaré al corazón..."*
2. *Juan 15, 1-8* — *"...El que permanece unido a mí...da mucho fruto..."*
3. *Hechos 4, 32-35* — *"...Todos los creyentes pensaban y sentían de la misma manera..."*
4. *2 Corintios 5, 16-21* — *"...les rogamos que se pongan en paz con Dios..."*
5. *Romanos 5, 12-19* — *"...por la obediencia de un solo hombre, muchos quedarán libres de culpa..."*
6. *Efesios 4, 4-13* — *"...Dios los ha llamado a una sola esperanza..."*
7. *1 Pedro 2, 1-10* — *"...ustedes son un pueblo adquirido por Dios..."*

Documentos Eclesiásticos: *Vaticano II: La Iglesia, No. 4*
Renovación de la Vida Religiosa, No.14

Reflexión: Discernimiento Comunitario

En el seno de cualquier comunidad Cristiana está la participación entre los creyentes de la vida del Espíritu de Cristo; presente en cada persona y en la agrupación en sí. La obediencia religiosa debe ser entendida como el llamado de

una comunidad para responder con Jesús a la voluntad de Dios. Esto puede suceder unicamente si todos juntos en la comunidad atienden a la acción del Espíritu dentro de la comunidad misma.

Nuestra máxima experiencia de unidad es nuestra participación en la misión de Cristo, como enviado del Padre. Todos nosotros recibimos y compartimos la misma misión, especificada por la Congregación. En la medida que estamos más conscientes de ésto, se ve afectada nuestra conciencia familiar, de tal manera que nuestra experiencia llega a ser la de toda la Congregación. Todos somos enviados, como el Padre envió a su Hijo, cada uno con su experiencia única, consolidados todos en unión por nuestra obediencia a la misma vocación. Al adentrarnos en esta conciencia de misión, nos encontramos y nos acercamos mutuamente, unidos por una experiencia interna.

No sólo compartimos el misterio de haber sido llamados, cada uno de nosotros ha sido escogido para pertenecer a ESTA comunidad... una tremenda realidad de de fe. Necesitamos expresar esto a los demás. Esta verdad motiva una colectividad interior y solidaridad... una cierta urgencia y disponibilidad para responder a las necesidades de nuestro mundo, sin ser ésta una disponibilidad práctica, sino una actitud profunda y luminosa.

La relación primaria esencial es el compañerismo íntimo con Dios. Esto es lo que se debe expresar en la actividad apostólica y lo que da a los Oblatos una calidad especial de presencia. Se desarrolla un ambiente global de comunidad que va más allá de la presencia física... un profundo sentido de estar presente a los demás alrededor del mundo, unidos por el hecho de haber sido enviados. Empezamos a pensar en la comunidad mundial (no sólo la Administración General), unida en su búsqueda de la voluntad de Dios para nosotros ahora.

La obediencia tiene lugar en el contexto del discernimiento comunitario. Los Oblatos unidos, sensibles y obedientes, afrontamos valerosamente los signos de nuestro tiempo y respondemos con nuestras mejores habilidades a los grandes retos con que nos topamos actualmente en todo el mundo.

Descubrimos juntos lo que ocurre en un corazón obediente y desarrollamos una docilidad creativa al servir. Escuchamos la voz de Dios en situaciones y en la gente y relacionamos nuestra obediencia con la autoridad, en un ambiente de dependencia mutua. Aceptamos lo material y lo humano como una experiencia mediadora de lo Divino; no tratamos de evadir lo aburrido, rutinario y monótono... todo es parte de la revelación de Dios hacia nosotros. Esto no es fácil ni automático. En nuestra debilidad siempre habrá algún problema con la obediencia; no siempre hay continuidad entre la voluntad de Dios y la mía. Tenemos que saber qué estamos entregando; conocer la libertad madura y querer entregarla, en una sumisión nacida del realismo. La obediencia y la fe son una.

El superior establece el contacto fundamental con el plan Divino que llama a todos los miembros a unirse. No debe ser visto en primera instancia como la persona que ejerce la autoridad, sino más bien como el núcleo del compromiso de toda la comunidad y de su deseo de responder al llamado del Evangelio hoy en día.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cómo se lleva a cabo normalmente en mi comunidad el discernimiento de la voluntad de Dios ante retos y asuntos específicos?

2. ¿Qué es lo que mantiene a mi comunidad unida? ¿Es un sentido interno de unidad por nuestra vocación compartida o sólo una función externa en la cual todos participamos?

3. ¿Hemos discutido honestamente el papel del superior en nuestra comunidad? ¿Podemos apreciar que él rinde cuentas no sólo a nosotros, sino a toda la Congregación así como a la Iglesia?

Ejercicios:

El discernimiento comunitario y personal se encuentra en las raices de nuestro espíritu de obediencia. Juntos con nuestros superiores se nos llama para discernir la voluntad de Dios.
¿Qué tan familiarizado estoy con las dinámicas del proceso de discernimiento?
¿Qué habilidades se requieren para hacer fructífero tal discernimiento?
¿Hay algo que yo pueda hacer para mejorar estas habilidades: leer, estudiar, involucrarme en un proceso de discernimiento?

Artículo 27 - El Voto

Por nuestro voto de obediencia, los Oblatos nos comprometemos a obedecer al Santo Padre y a nuestros superiores legítimos en todo lo que atañe directa o indirectamente a la observancia de las Constituciones y Reglas. El voto nos obliga gravemente cuando recibimos de nuestro superior una orden expresamente dada en nombre de la obediencia.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Exodo 24, 3-8	*"...Pondremos toda nuestra atención en hacer lo que el Señor ha ordenado..."*
2. Marcos 4, 35-41	*"...¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?..."*
3. Juan 2, 5	*"...Hagan todo lo que él les diga..."*
4. Hechos 9, 1-9	*"...Levántate y ve... allí te dirán lo que debes hacer..."*
5. 1 Corintios 12, 12-30	*"...El ojo no puede decirle a la mano: 'no te necesito'..."*
6. 1 Pedro 2, 13-17	*"...por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana..."*
7. Filipenses 2, 5-10	*"...se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte..."*

Documentos Eclesiásticos: *Constitución Dogmática sobre la Iglesia: Cap. 1, No. 1 & 3*

Reflexión: Autoridad Legítima

Dios nos habla de acuerdo a la realidad cristiana básica de la Encarnación. Formó un pueblo e hizo un convenio a través de Moisés. Nos habla en las Escrituras, a través del Espíritu dentro de nosotros mismos, usando los sucesos de nuestras vidas y mediante nuestras comunidades. Pero en forma muy especial, Dios nos habla en la Iglesia a través de nuestros superiores, eclesiásticos y religiosos, quienes son mediadores de su autoridad y la de Cristo, su enviado. Nuestro voto de obediencia es, en esencia, hecho a Dios, pero también a aquellos a quienes la Iglesia pide hablar en Su nombre.

Como Oblatos nos comprometemos radicalmente al servicio de Dios, de la Iglesia y del Vicario de Cristo. Para Ignacio de Loyola, Fundador de la Sociedad de Jesús, el servicio a Dios y a la Iglesia había de ser concretizado en la obediencia al Vicario de Cristo, el Papa. El llamó al voto Jesuita de obediencia al Vicario de Cristo "nuestro principio y piedra angular".

Aún cuando nuestras propias Constituciones no sean tan específicas, manifiestan el mismo intento en nuestro compromiso para servir a Dios presente en la Iglesia (Const. 6 y 27). Sólo esta clase de compromiso permitirá verdaderamente que nuestro servicio a los pobres sea universal, con flexibilidad, dinamismo y disponibilidad.

Una tendencia persistente en la Iglesia a través de las páginas de la historia y real también hoy en día, es aquella de buscar una perfección de la verdadera vida cristiana, pero permaneciendo fuera o en oposición a la Iglesia de Cristo, viviendo en las periferias de las enseñanzas e instituciones eclesiásticas. Nadie cuestiona la realidad de que aquellos que tienen autoridad en la Iglesia a veces abusan de ella. Algunos de los grandes santos se esforzaron por eliminar tales abusos, pero lo hicieron permaneciendo leales a la Iglesia y muy conscientes de la naturaleza de ésta como institución con autoridad. Nosotros debemos aprender a distinguir entre la existencia de autoridad legítima y el abuso que se hace de ella de vez en cuando. Otra tendencia presente a través de la historia, es el deseo de una Iglesia invisible, despojada de todas las estructuras jurídicas. Es posible concebir que haya individuos tan avanzados espiritualmente que no necesiten de estructuras, pero para la mayoría de nosotros la "condición" humana todavía prevalece y cualquier forma de participación significativa o de unión por la misión y el servicio, requerirá de estructuras y de una autoridad definida para ser viable.

La reflexión sobre este artículo debe ser un reto personal. Es comprensible que al principio podamos reaccionar negativamente. El esfuerzo por crecer en lo personal, por ser capaz de ejercitar mis propios dones y por mejorar los métodos para la toma de decisiones participativas, pueden parecer estar amenazados inicialmente. Al escribir sobre la necesidad de fusionar tanto los elementos jurídicos como los espirituales de las Constituciones, el Papa Pablo VI manifestó: "Si las normas principales de los Institutos han de tener bases estables y han de estar imbuidos del espíritu de la verdad y el orden creador de vida, entonces, tanto los elementos espirituales como los jurídicos deben estar fusionados en ellas. Es por esta razón que todos debemos evitar elaborar un texto puramente jurídico o uno limitado a la exhortación".

Nuestras Constituciones y Reglas tienen una dimensión verdaderamente espiritual, sin embargo, reconocen que nuestro llamado como grupo es de la Iglesia y para el servicio de ésta. No podemos atender a este llamado en forma adecuada, a menos que reconozcamos que existimos por la autoridad de la Iglesia y del Vicario de Cristo. Reconocemos esta autoridad, no con renuencia sino con reverencia y con una profunda conciencia de que no tenemos una misión genuina sin ella. Reconocemos también que nuestros propios superiores legitimamente elegidos y aprobados son responsables ante esa autoridad suprema. Los invitamos a asumir la responsabilidad de dirigir nuestro carisma en la actualidad, en armonía con

la acción del Espíritu en la Iglesia. Al aceptar asumir esta responsabilidad, merecen y tienen derecho a nuestro respeto y obediencia.

Las instituciones religiosas son organizaciones normativas, distintas de las instituciones coercitivas o utilitaristas. Los miembros escogen libremente vivir los valores del Evangelio encarnados en este grupo; no están obligados a hacerlo por un sistema autoritario ni por un deseo de ser como los demás. Como individuos elegimos pertenecer. Al hacerlo, nos comprometemos a un conjunto de valores cristianos permanentes y a una forma de vivirlos juntos. Nuestras estructuras actuales nos ofrecen muchas formas de diálogo, discernimiento y procedimiento para la toma de decisiones, pero todos estos métodos nos pueden llevar a la frustración si el compromiso básico no incluye la sincera convicción de que Cristo ha establecido una autoridad legítima en Su Iglesia, para el servicio de su pueblo y la causa del Reino.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué significa este voto para mí actualmente? ¿Es todavía una cuestión de permisos o se trata de una urgencia personal auténtica por buscar la voluntad de Dios en y a través de mi Congregación?
2. ¿Qué sucesos en mi vida me ayudan a reflexionar sobre el voto? ¿Qué consecuencias concretas tiene en mi ministerio? ¿Ha sido fortalecido por el voto mi sentido de consagración, de ser llamado, enviado, de trabajar realmente con Cristo para hacer la voluntad del Padre?

Ejercicios:

I. Este artículo me invita a vivir de acuerdo a las Constituciones y Reglas. ¿Puedo realmente hacer esto si no las conozco, si no he asimilado su verdadero espíritu? ¿Con qué frecuencia las leo? ¿Estaría dispuesto a leerlas completamente en los próximos meses?

II. Durante el año pasado, ¿qué decisiones apoyé totalmente en mi Provincia aunque en lo personal no haya estado de acuerdo con ellas? Haz una lista de esas decisiones y examina tus actitudes hacia ellas en el espíritu de obediencia.

III. Reflexiona subre tus actitudes actuales hacia tus superiores. ¿Hasta qué punto sientes que puedes tener un complejo de autoridad? Piensa en algunas conversaciones e intercambios recientes que hayas tenido con tus superiores. ¿Cómo te sentiste después de ésto?

Artículo 28. REGLA DE VIDA

Los Oblatos ajustarán su vida y su actividad misionera a las Constituciones y Reglas de la Congregación. Harán de éstas tema de reflexión en la oración y en el intercambio fraterno.

Regla 18 - Decisiones Importantes Discernimiento

Para las decisiones más importantes y los asuntos que conciernen a la vida y a la misión del conjunto de la comunidad, adoptaremos un modo de discernimiento que favorezca un consenso.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Romanos 8, 14-17* — *"...Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios..."*
2. *1 Corintios 12, 4-30* — *"...ustedes son el cuerpo de Cristo..."*
3. *1 Ts. 5, 12-22* — *"...No apaguen el fuego del Espíritu..."*
4. *Sabiduría 9, 13-18* — *"...¿qué hombre conoce los planes de Dios?..."*
5. *Números 11, 16-17; 24-30* — *"...En cuanto el espíritu reposó sobre ellos..."*
6. *Deuteronomio 29, 28; 30, 19-20* — *"...Escojan, pues, la vida, para que vivan..."*
7. *Gálatas 5, 13-26* — *"...lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium 12, Gaudium et Spes 11*

Reflexión: Discernimiento

El discernimiento espiritual abre a una persona o a un grupo al misterio pascual, porque no es necesariamente saber lo que se debe hacer, o ser prudente al tomar alguna decisión; es más bien, seguir la inspiración de Dios. Esto algunas veces implica no ver todo con claridad, pero al mismo tiempo estar seguro de que uno ha encontrado al Señor y, así, ha encontrado también su llamado. El discernimiento pone en segundo término todas las demás consideraciones y busca ante todo conocer la voluntad de Dios implícita en su llamado a una persona o a un grupo.

El discernimiento no sólo significa el lograr tomar una buena decisión basada en la voluntad de Dios, sino la mejor decisión posible; es decir, el mejor acto posible de amor a Dios y al prójimo; además implica escoger entre varias buenas opciones. Escoger entre lo bueno y lo malo no requiere discernimiento. En el discernimiento nos preguntamos "¿cuál es la mejor opción posible; dónde permite Dios que lo encontremos; qué espera de nosotros?".

El discernimiento, por lo tanto, implica estar completamente abiertos y muy sensibles a la acción de Dios en nosotros y entre nosotros. Es el discernimiento de "espíritus". La expresión "espíritus" representa todos los movimientos interiores que una persona puede tener y sentir al enfrentar opciones. Estos movimientos pueden ser inclinaciones, deseos, pasiones, emociones, impulsos, sentimientos, motivos; incluirán aversión, alegría, tristeza, enojo, preocupación, miedo, suspicacia, ideas, insinuaciones, atracciones, repugnancia... Cada persona debe pedir al Señor en la oración una libertad interior para no ser guiada por los movimientos producidos por el espíritu del mal, ni por su propio espíritu, sino por el espíritu del bien, por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Para reconocer la presencia activa del Espíritu de Cristo en nosotros, en los demás y en los sucesos cotidianos y no ser confundidos por otros espíritus, es absolutamente necesaria la oración; así mismo, es esencial para el discernimiento, tiene que estar presente antes, durante y después de éste.

Si nosotros deseamos discernir, es también importante saber quiénes somos, qué identidad tiene uno ante Dios; porque Dios nos llamará de acuerdo a lo que somos, a lo que espera de nosotros y a la manera en que nos ha llamado en el pasado. Dios es excesivamente consistente en ésto, sin embargo, debemos redescubrir la novedad del Evangelio continuamente. Para una congregación religiosa, su identidad, el elemento consistente, es su carisma. El conocimiento y la unidad en torno al carisma de uno es esencial... Esta comunión de los miembros es un requisito previo al discernimiento; es el punto de partida para cualquier proceso de discernimiento y debe determinar el resultado, puesto que el grupo tiene que ser fiel al llamado de Dios para SER y HACER (cf. Reflexión Teológica, Artículo 1).

Antes de que uno pueda saber lo que Dios está pidiendo a una persona o a un grupo, deben tomarse en cuenta y examinarse todas las circunstancias e información pertinentes. Debemos considerar la historia con seriedad y responder a las inquietudes de la sociedad, porque los acontecimientos son la palabra existencial de Dios; son los signos de los tiempos. Cualquier técnica que ayude a evaluar la evidencia es bien recibida mientras el encontrar a Dios y su voluntad sea la meta deseada. Es muy valioso dedicar tiempo a escucharse unos a otros. El Espíritu Santo se manifestará a través de aquellos que han estado pidiendo su sabiduría en la oración. La evidencia más sobresaliente se encontrará en este escuchar mutuo.

El discernimiento en grupo es un proceso que lleva tiempo y requiere que todos los miembros se involucren y cooperen. Se necesita comunicación en todos los niveles. El discernimiento espiritual supone la buena voluntad de todos y pide humildad y serenidad, apertura y honestidad, porque estamos buscando juntos con libertad y confianza; somos indiferentes a todo, excepto a la voluntad de Dios. Hacer política y campaña para lograr un cierto resultado, es contradictorio al proceso de discernimiento. Este proceso supone también la aceptación de la opción final por parte de cada uno de los miembros e incluso una promoción entusiasta de ésta, respondiendo así, como Oblatos, a una nueva situación en el Espíritu de Cristo y nuestro espíritu Oblato.

Una comunidad religiosa que adopta un proceso de discernimiento genuino al tomar decisiones importantes, profundizará en su comunión y compromiso. Movida por el Espíritu estará siguiendo los pasos de Jesús como lo hicieron los apóstoles y tantos otros trabajadores evangélicos. Vivir como cristianos, por lo tanto, significa vivir en comunión con el Espíritu de Dios; ser animados por el Espíritu de Cristo. Nuestro "sí" al Espíritu Santo y sus inspiraciones tiene que ser renovado repetidamente mientras estemos en esta vida y no hayamos dado nuestro "sí" definitivo a Dios, que será nuestro pase a su presencia gloriosa.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cómo encuentro la voluntad de Dios en mi vida diaria?

2. ¿Cuándo fue la última vez que obedecí a mi superior o a mi comunidad para hacer la voluntad de Dios en lugar de mi propia voluntad?

3. ¿Siento que el discernimiento espiritual debería ser parte de una comunidad religiosa saludable y madura?

4. ¿Estoy convencido de que necesito discernir individualmente para discernir en comunidad?

Ejercicios:

I. Reflexiona personalmente y haz lo que sigue:

a) Escribe dónde piensas que está tu comunidad ahora con respecto al cumplimiento de los tres requisitos previos al discernimiento espiritual comunal (oración, acuerdo común sobre nuestro carisma, compromiso colectivo en torno a la opción).

b) Enumera los pasos concretos requeridos para iniciar un proceso que nos haga progresar de donde estamos y cumplir con los requisitos previos si es necesario.

c) Sugiere lo que puedes hacer, como el mejor paso, para empezar ahora mismo a interesar a la comunidad en una actitud de discernimiento.

II. Si tienes dificultad para acoplarte con los miembros de tu comunidad, considera lo siguiente con un espíritu de discernimiento:

a) ¿Entiendo realmente a los demás?

b) ¿Han hecho los demás un claro esfuerzo por entender mi posición?

c) Si *formo parte de la minoría*:

1. ¿Me doy cuenta que en su gran mayoría los demás no están de acuerdo conmigo?

2. ¿Confio en su capacidad de juicio más que en la mía con respecto a lo que la comunidad debe hacer en las circuntancias actuales?

3. Para promover la unidad dentro de la comunidad, ¿estoy dispuesto a llevar a cabo las disposiciones de la mayoría con entusiasmo?

d) Si formo parte de la mayoría:

1. ¿Es la mayoría significativa; por ejemplo: se experimenta el mismo llamado visto por las mismas razones y motivos y no sólo por el número de votos?

2. ¿Reconozco que aún si la presunción de lo correcto está con la gran mayoría, la voz de la minoría puede estar mostrándonos a todos algo importante, por ejemplo: Dios puede estar conduciéndonos a algún día en el futuro o a una área en donde quienes integran la minoría merecerán ser tomados en cuenta por intentar llevar a cabo con entusiasmo la decisión del grupo?

3. Para promover la unidad dentro de la comunidad, ¿soy capaz de aceptar la responsabilidad de la decisión de la mayoría; no "lo que ellos decidieron", sino más bien "lo que decidimos"?

Regla 19. Antes de confiar a alguien nuevas responsabilidades, los superiores le consultarán y le permitirán que exprese su punto de vista. Para tomar una decisión, tendrán en cuenta, no sólo las exigencias del bien común, sino también las llamadas y los talentos personales de cada uno.

PERSEVERANCIA

Artículo 29 - Signo de Fidelidad

El Señor Jesús, "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1). Su Espíritu invita sin cesar a todos los cristianos a perseverar en el amor. Este mismo Espíritu nos impulsa a vincularnos más estrechamente a la Congregación, de forma que nuestra perseverancia sea signo de la fidelidad de Cristo a su Padre.

Nos ayudaremos mutuamente a encontrar gozo y dicha en nuestra vida de comunidad y en nuestro apostolado. Y nos animaremos en nuestra decisión de mantenernos fieles a la Congregación, aún cuando, por alguna circunstancia, ella hubiera de dispersarse, o cuando nosotros mismos sintiéramos la tentación de abandonarla.

Artículo 30 - El Voto

Aunque la voluntad de perseverar vaya incluida ya en los tres votos religiosos emitidos y recibidos en la Congregación, nosotros añadimos el voto de perseverancia, con el cual atestiguamos públicamente nuestra adhesión profunda a nuestra familia religiosa y nuestro compromiso definitivo en su misión.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Salmos 62* — *"...Sólo él me salva y me protege..."*
2. *2 Timoteo 1, 6-12* — *"...te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio..."*
3. *Filipenses 3, 7-15* — *"...lo que... hago es... esforzarme por... llegar a la meta..."*
4. *Salmos 139, 1-18* — *"...Señor, tú... me conoces..."*
5. *Lucas 22, 39-46* — *"...Oren, para que no caigan en tentación..."*
6. *1 Pedro 1, 13-21* — *"...Pongan toda su esperanza en lo que Dios en su bondad les va a dar..."*
7. *Marcos 13, 32-37* — *"...manténganse ustedes despiertos y vigilantes..."*

Reflexión: Perseverancia

Normalmente se habla del voto de perseverancia como un asunto de determinación personal. Sin embargo, a menos que nuestras elecciones respecto a la vida Oblata

y al ministerio sean vistas a la luz de la acción de Dios en nosotros, la determinación por sí sola puede ser insuficiente. El voto de perseverancia puede ser descrito como un llamado a crecer tomando conciencia de la acción de Dios en nuestras vidas y haciendo elecciones de acuerdo a ésto. La decisión de asociarnos con la Congregación implica que hagamos nuestras las metas y los valores de los Oblatos. Nuestra identidad personal está vinculada a la comunidad y nuestras elecciones diarias ayudarán a apoyar o a deteriorar esta identidad.

A menudo, a través de la experiencia del servicio apostólico y la comunidad, nos damos cuenta de que hay un poder espiritual obrando en nosotros y en aquellos a quienes servimos. Estas son las experiencias del amor, del perdón, de la curación... el Misterio Pascual hecho realidad. La identidad personal no se busca en forma adecuada preguntando "quién soy"; mediante nuestra reflexión tratamos de saber más bien ¿quién es Dios? y ¿qué está haciendo Dios en mi vida? Una mayor conciencia de la acción de Dios puede guiarnos a la búsqueda de cosas tales como el misterio de salvación en nuestra vida, o la manera en que Dios nos ha usado como su instrumento de proclamación, en lugar de nuestra autoimagen. Una reflexión en oración puede también guiarnos en momentos de desolación cuando se siente la ausencia de Dios, o a conocer la experiencia de la historia del Magníficat donde Dios ha visto la pobreza personal con una gran ternura. La manera de obrar de Dios varia mucho de persona a persona; pero no podemos hablar de identidad personal sin vernos como parte de la misericordia de Dios. Como miembros de una congregación misionera depositamos nuestra identidad personal y colectiva en este poder espiritual que obra en nosotros y en aquellos a quienes servimos.

El voto de perseverancia es un llamado a atender con fidelidad a la presencia de Dios a través de la vida Oblata. El deseo de escuchar a Dios requiere que distingamos esos momentos en el ministerio y en la comunidad que nos inducen a buscar la voluntad del Señor y aquellos que nos frenan de hacerlo. Algunas veces es muy obvio el por qué nos contenemos de ser la persona que el Señor nos pide que seamos, y en otras ocasiones es muy difícil darnos cuenta de lo que impide nuestra respuesta. Aún así, la incapacidad para responder puede bien ser la ocasión para que el Señor cure áreas de ceguera. La vida en comunidad y el servicio apostólico pueden tener sus momentos de dolor que dificultan escuchar la palabra de Dios dirigida a nosotros. Los esfuerzos por reducir este sufrimiento pueden ser una causa de ceguera a la presencia de Dios en la comunidad o la misión. Como Pablo, permanecemos ante Dios sabiendo lo que deberíamos hacer y lo que queremos hacer; sin embargo, la manera de actuar real indica algo diferente. Es precisamente en estos momentos cuando el voto de perseverancia nos ayuda. El voto nos trae a la memoria la fidelidad a Dios mostrada a lo largo de la historia de la Congregación, permitiéndonos volver a Dios y a los demás en perdón y curación.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué tan firme es mi unión a la Congregación en estos momentos?

¿Se ha debilitado mi sentido de pertenencia al involucrarme demasiado en el ministerio, en otras formas de experiencia comunitaria o en amistades personales?

2. ¿Cómo muestro este sentido de pertenencia en mis palabras, acciones, espíritu de compartir, en mi presencia a los demás en mi comunidad o Provincia?

3. ¿Experimento el ser un Oblato como un apoyo o una desventaja en mi ministerio?

Ejercicios:

I. Haz una lista de aquellos Oblatos que hayas conocido o conozcas cuyo ejemplo o presencia te hagan sentir orgulloso de ser Oblato. ¿Cómo han influido para aumentar tu sentido de hermandad y pertenencia?

II. ¿Continúa interesándote todo lo que pasa en la Congregación o ya no lo ves con el mismo interés? ¿Lees las publicaciones de los Oblatos? Lee los ejemplares recientes de "Información" o "Documentación" y ponte al día acerca de lo que estamos diciendo y haciendo como Oblatos; o haz una lista de las nuevas misiones que hemos emprendido en los últimos diez años.

HACERNOS OTROS JESUCRISTO

Los misioneros deben,
en cuanto lo permite la fragilidad humana,
imitar en todo los ejemplos
de Nuestro Señor Jesucristo,
principal fundador de la Sociedad,
y de los Apóstoles, nuestros primeros padres.

Imitando a esos grandes modelos,
emplearán una parte de su vida
en la oración, el recogimiento y la contemplación,
en el retiro de la casa de Dios,
en la que habitarán juntos.

La otra parte, la consagrarán enteramente
a las obras exteriores del celo más activo,
como son las misiones,
la predicación y las confesiones,
la catequesis, la dirección de la juventud,
la visita de enfermos y prisioneros,
los retiros espirituales
y otros ejercicios semejantes.

Pero, tanto en la misión como en el interior de la casa,
pondrán su principal empeño
en avanzar por el camino
de la perfección eclesiástica y religiosa;
se ejercitarán sobre todo
en la humildad, la obediencia, la pobreza,
la abnegación de sí mismos,
el espíritu de mortificación,
el espíritu de fe,
la pureza de intención y todo lo demás;
en una palabra,
procurarán hacerse otros Jesucristo,
exhalando doquiera el aroma
de sus amables virtudes.

-1818-

Sección II

VIVIENDO EN LA FE

Artículo 31 - Unidad de Vida

Los Oblatos realizamos la unidad de nuestra vida sólo en Jesucristo y por El. Estamos comprometidos en tareas apostólicas muy variadas y, al mismo tiempo, cada acto de nuestra vida es ocasión de un encuentro con Cristo que por nosotros se da a los demás, y por los demás a nosotros.

Manteniéndonos en una atmósfera de silencio y de paz interior, buscamos la presencia del Señor en el corazón de los hombres y en los acontecimientos de la vida diaria, lo mismo que en la Palabra de Dios, la oración y los sacramentos. Como peregrinos, caminamos con Jesús en la fe, la esperanza y el amor.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Juan 1, 1-18	*"...La Palabra se hizo hombre..."*
2. Juan 15, 1-10	*"...Yo soy la vid verdadera..."*
3. Romanos 14, 7-9	*"...tanto en la vida como en la muerte somos del Señor..."*
4. Gálatas 6, 14-18	*"...de nada quiero presumir sino de la cruz..."*
5. Filipenses 1, 12-26	*"...para mí la vida es Cristo..."*
6. Filipenses 3, 7-16	*"...todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él..."*
7. 1 Juan 1, 1-4	*"...Les anunciamos... lo que hemos visto y oído..."*

Documentos Eclesiásticos: *Redemptor Hominis: Juan Pablo II, Cap. 2*

Reflexión: Unión con Cristo

Una personalidad integrada es unificada interiormente, y hay en ella una fuerza que une sus diferentes elementos e impide que uno sea atraido en todas direcciones por una multitud de compromisos o por la separación entre las convicciones de uno y su comportamiento.

Los obstáculos para lograr una unidad interior son evidentes. La dispersión causada por diferentes ocupaciones puede bloquear una vida de paz, y una tarea hecha con dedicación puede acaparar toda la escala de conciencia, en perjuicio de otras relaciones vitales.

El Oblato lucha por realizar la unidad de su vida a través de su unión con Jesús. Aún cuando eso le exige cierto esfuerzo, e incluso si favorece su equilibrio psicológico, quiere ante todo a alguien que esté siempre presente, con quien pueda vivir en intimidad profunda creciente. Para lograr ésto, debe convencerse de la presencia continua de Jesús-Emanuel, "Dios con nosotros", y confiar en su promesa: "estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

El saludo del ángel a María, "El Señor está contigo", expresa una verdad que concierne a cada Oblato en lo personal. Con esa presencia del Señor, cualquiera que sea su trabajo, cualquiera que sea su diversidad, todo es hecho con Cristo y por El. Las obras obtienen su significado pleno de su unión con Cristo. Aún más profundamente, el Oblato sabe que obtiene su vida de la de Cristo. La vida divina de Jesús, recibida en el Bautismo, da un nuevo significado y un valor eterno a lo que hace. El puede decir, "para mí la vida es Cristo" (Fil 1, 21); o, aún más, "y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí" (Gá 2, 20). Para Pablo, la unión con Cristo es tan fuerte que usa expresiones como "revístanse del Señor Jesucristo" (Ro 13, 14) y frecuentemente dice "en Cristo" o "en el Señor".

La unión con Cristo nos permite experimentar su intimidad como un regalo siempre renovado. Cristo, presente en todo momento en la vida de sus elegidos, se entrega a sí mismo a ellos en muchas formas. Cada encuentro es una gracia. Es un regalo ofrecido con respeto por Cristo. "Mira, yo estoy llamando a la puerta" (Rev 3, 20). El no se impone, sencillamente nos pide estar abiertos para darle una bienvenida de corazón y para vivir con El.

Estar unidos a Cristo es comprometerse a seguirlo, a ser orientados como lo fue por el amor y la misericordia. La unión con Cristo no se logra una vez y para siempre; es una búsqueda constante. A lo largo del camino junto a El, el hombre aprende a conocerlo mejor. Podríamos ver la vida como una peregrinación buscando la unión con Cristo. Ser peregrino con Cristo es seguir decididamente sus pasos hacia Jerusalen, hacia un bautismo de fuego y de amor (Lc 9, 51; 12, 49-50). Es ir en búsqueda de la oveja perdida para salvarla; es ir adelante audazmente "con la mirada fija en el que es el iniciador de la fe" (He 12, 2); es también algunas veces "ir y encontrarlo fuera del campamento, sufriendo la misma deshonra" (He 13, 13), lo cual nos llama a estar con aquellos a quienes frecuentemente rechazamos y mantenemos fuera de nuestro círculo. Todos estos ejemplos son diferentes aspectos de nuestro peregrinar con Cristo; El es el primero en abrir el camino.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cómo reflexiono sobre las verdades de fe para apoyar mi unión con Cristo?; ¿sobre la certeza de la vida divina recibida en el Bautismo?; ¿sobre la vida de Cristo quien muere y renace otra vez, una realidad básica que debe dar fruto?

2. ¿Con qué frecuencia reflexiono sobre mi consagración religiosa? ¿Estoy plenamente comprometido a seguir a Cristo como mi proyecto de vida?

3. ¿Qué hay con respecto a la imposición de las manos recibida por muchos de nosotros, que nos hizo a la imagen de Cristo en nuestro servicio a la humanidad? ¿Me ayuda mi convicción de esta realidad a vivir más plenamente con Cristo?

4. ¿Hasta qué punto puedo aplicar a mí mismo estas palabras de Pablo: "hacer todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias a través de El"?

5. En su homilía en la beatificación de nuestro fundador, el Papa Pablo VI lo llamó "un hombre apasionadamente devoto a Jesucristo". ¿Me anima esa misma pasión?

Ejercicios:

I. Empieza con la declaración del Prefacio de nuestra Regla; la tarea del Oblato es decirme "quién es Jesucristo". Para lograr que el mundo lo conozca necesitamos conocerlo nosotros y vivir en su intimidad. Escucha la petición del Evangelio, "nos gustaría ver a Jesús", como si estuviese dirigida a tí ahora. Haz una reflexión sobre algunas experiencias recientes en tu ministerio y pregúntate cómo has percibido en los demás la necesidad que tienen de Cristo; cómo se los has dado a conocer mediante tus palabras y tu vida.

II. Traza un plan para leer y releer el Evangelio con miras a conocer a Cristo, como si estuvieses escuchando a un amigo hablándote de sí mismo.

Artículo 32 - Nuestra Vida una Oración

Como misioneros, alabamos al Señor según las variadas inspiraciones del Espíritu: llevamos ante El la carga cotidiana de nuestra preocupación por aquellos a quienes somos enviados (cf. 2 Cor 11, 28). Nuestra vida entera es oración para que el Reino venga a nosotros y por nosotros.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *2 Corintios 11, 28-29* *"...mi preocupación por todas las iglesias..."*
2. *Juan 17, 9: 20-23* *"...No te ruego solamente por éstos..."*
3. *Hebreos 2, 10-18* *"...tenía que ser hecho igual en todo a sus hermanos..."*
4. *Mateo 25, 40-45* *"...todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes..."*
5. *Colosenses 4, 2-4* *"...Manténganse constantes en la oración, siempre alerta..."*
6. *Filipenses 2, 27-30* *"...para que ustedes se alegren de verlo otra vez..."*
7. *1 Corintios 9, 19-27* *"...me he hecho igual a todos..."*

Documentos Eclesiásticos: *Redemptor Hominis 15, 16, 17*

Reflexión: Vida como Oración

Hay muchas formas de entender nuestra vida como oración. Se define como "estar en la presencia de Dios", "buscar a Dios en todas las cosas", "encontrar a Dios en la acción", "descubrir a Dios en el Sacramento del mundo, de nuestro hermano", "hacer de nuestra vida un culto agradable a Dios"... etc.

Si fijamos la vista en Jesús, el apóstol (He 3, 1), quizá encontraremos un camino especificamente apostólico para hacer de nuestra vida en todas sus dimensiones una oración para que el Reino de Dios pueda venir a nosotros y mediante nosotros.

La Vida - Oración de Cristo. La vida de Jesús es una comunión permanente. Una comunión de amor con el Padre, tal, que Jesús mismo dice estar identificado con El: "El que me ve, ve al Padre"; "El Padre y yo somos uno". Una comunión

misericordiosa con aquellos que el Padre le ha dado, hasta el grado de decir que se identifica con ellos: "todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron"; "ellos y yo somos uno". Una comunión redentora, ya que es la comunión con que cumple la voluntad amorosa del Padre respondiendo a las necesidades de sus hermanos, pagando, con su total entrega, el precio de la liberación y de la venida del Reino (He 2, 10-18).

San Juan en su evangelio nos ayuda a entender más profundamente la comunión amorosa del Enviado con el que lo envió: "nunca estoy solo..."; "mis palabras no son mías..."; "mis obras no son mías...". El es el ejemplo perfecto de la definición del apóstol conocida en su tiempo: "El enviado y el que le envía son uno".

Los Sinópticos nos ayudan a ver la comunión misericordiosa de Jesús, manifestada por el "estremecimiento de su ser más íntimo", su vida cada vez más comprometida con los despreciados, su preferencia por los más necesitados. Su mirada nos dice cómo nos ve el Padre, enfermos y pecadores, víctimas de Satanás quien nos mantiene oprimidos. Jesús también nos dice cómo y dónde ve la presencia del Reino y la del Príncipe de este mundo, la acción del Padre y la del espíritu del mal en los corazones de las personas.

Los días sábado en las sinagogas, es quizá donde este componente triple de su vida de comunión se manifiesta más claramente. La gente se reune para celebrar al Dios que tiene un corazón generoso y por eso escucha el llanto de un puñado de esclavos, y los libera. Jesús, alabando a este Dios de misericordia, cuando se estremece al ver los enfermos en la asamblea, está en mayor comunión con el Padre. Tiene menos control de sí mismo y el más pequeño le domina. Intercede, conmueve, actúa, cura, libera; aceptando comprometerse, ser rechazado, condenado y así mismo acepta el riesgo de ser usado y manipulado. Jesús conscientemente paga el precio del amor que libera, haciendo frente a todos los poderes de Satanás, príncipe de este mundo. Su vida entera es una comunión para que el Reino de Dios pueda llegar.

Los momentos de oración íntima alimentan la comunión permanente de Jesús con el Padre en su acción. Jesús se alimenta con la voluntad del Padre, como los pájaros del aire. Así, en su acción misma, Jesús manifiesta esta comunión íntima espontaneamente "según las variadas inspiraciones del Espíritu": alegría al tomar conciencia de su misión ("el Espíritu de Dios está sobre mí..."-Lc 4); agradecimiento por los frutos de la misión ("te doy gracias Padre..."-Lc 10-21); alabanza y peticiones por "los que me diste..." (Jn 17); y también, súplica por la ausencia aparente de Dios en este mundo ("Dí, Padre,... que venga tu Reino"). Además, la comunión íntima de Jesús se manifiesta en su capacidad para ver el dedo de Dios, el Padre, actuando tanto en corazones humanos como en el mundo y en su capacidad para actuar con El y como El, cueste lo que cueste. La vida de Jesús es comunión permanente. Es oración; una unión íntima de amor.

Compañeros en la Vida y Misión de Jesús. Como la de los Apóstoles (Art. 3, CC & RR; Mr 3, 14), nuestra vocación es un llamado a ser compañeros en la vida y la misión con Cristo viviente y presente ("yo estaré con ustedes siempre"

Mt 28, 20). Este compromiso puede lograr la unificación de nuestra vida, transformándola, como la de Jesús, en comunión para que "el Reino pueda venir a nosotros y por nosotros".

Con este fin, tenemos que hacer nuestro este componente triple de la vida de Jesús de Nazaret.

La comunión amorosa con Jesús viviente y presente es la dimensión básica. Seguir a Cristo es ir con Alguien, alguien quien siempre nos precede, nos acompaña, y nunca nos deja solos. Somos compañeros de Jesús viviente en la historia de la humanidad, Oveja de Dios, Señor de la Historia. Nuestra vida en todas sus dimensiones es la comunión viva con aquel que nos amó primero y está siempre con nosotros.

Esta clase de comunión no siempre es claramente consciente. Por lo general es, como fue, "inconsciente" dentro del corazón; reside justo bajo la conciencia. Brota espontaneamente en el campo de la conciencia cuando ésta no está ocupada. Un ejemplo de esta comunión que nos transforma interiormente, es el de una mujer, esposa fiel, dedicada y siempre enamorada trabajando al lado de otra esposa también fiel y dedicada, pero cuyo amor es tibio. Ellas no viven ni obran de la misma manera. Es fácil darse cuenta que la mujer enamorada trabaja con un corazón lleno de una presencia que lo transforma e incluso le da otra forma de pensar, de ver, de actuar, de sufrir. Todo el ser de aquella mujer dice, "nunca estoy sola".

La comunión permanente con Cristo necesariamente se transforma en una comunión misericordiosa que se extiende hacia todos aquellos que son inseparables de El. El nos los da para que los veamos con El y como El los ve. Así mismo, nos da su "corazón que escucha" y además la capacidad para ver su presencia y la presencia del Padre en las personas y en los acontecimientos. Cristo nos da la capacidad para ver con El y como El y para amar con El y como El. Espontaneamente, como la esposa amorosa, vemos todo con Jesús presente o volteamos hacia El preguntándole cómo vive, ve, ama...

Cristo nos hace ver las condiciones de la vida en este mundo con El y como El las ve.

La transformación interior que nos trae la comunión amorosa con Jesús, hace posible que toda nuestra vida sea una adoración del Padre. Cristo nos permite reaccionar con y como El y con su mirada y su corazón misericordioso. El nos lleva a un compromiso pleno. Hacer la voluntad del Padre es vivir una vida que esté dispuesta a pagar el precio del amor en una lucha contra las fuerzas del mal que oprimen a los hijos de Dios. Es una comunión redentora.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Los momentos intensos de oración personal te ayudan a extender tu oración a tu acción?

2. ¿Has experimentado esta clase de oración en la acción, lo cual te ayuda a ver a la gente y los acontecimientos cotidianos con una visión de fe?

3. ¿Cuáles han sido algunas de las inspiraciones diversas del Espíritu que te han ayudado a alabar al Señor?

Ejercicios:

I. Dedica un período de oración a las experiencias de un día en particular:

a) Escoge un texto de las Escrituras - pasa algún tiempo permitiendo que la Palabra de Dios ilumine tu vida.

b) Recopila las experiencias que tuviste durante el día, la semana o en un suceso concreto. Piensa en los acontecimientos, las personas, la lucha o los resultados.

c) Pide luz para ver las cosas como las ve Dios.

d) Pide entender y/o aceptar la voluntad de Dios en ese día o suceso.

e) Alaba, agradece, perdona, pide perdón.

f) Renueva la confianza en Dios.

II. Al final de una semana, haz una lista de las preocupaciones que tienes y que son causadas por las necesidades o sufrimientos de tu gente. Lleva cada una de ellas en la oración al Señor.

Artículo 33a - Fuentes Espirituales I

La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia, es el centro de nuestra vida y de nuestra acción. Viviremos de modo que podamos celebrarla dignamente todos los días. Participando en ella con todo nuestro ser, nos ofrecemos nosotros mismos con Cristo Salvador; nos renovamos en el misterio de nuestra cooperación con El, estrechamos los lazos de nuestra comunidad apostólica, y ensanchamos los horizontes de nuestro celo hasta los confines del mundo. Agradecidos por el don de la Eucaristía, visitamos con frecuencia al Señor presente en este sacramento.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Hechos 2, 42* — *"...Todos seguían firmes... y se reunían para partir el pan..."*
2. *Romanos 8, 37-39; 12,2* — *"...salimos más que vencedores..."*
3. *1 Corintios 5, 6-8* — *"...debemos celebrar... con sinceridad y verdad, que son como el pan sin levadura..."*
4. *Colosenses 2, 6-7* — *"...así como aceptaron ustedes al Señor Jesucristo, así deben vivir unidos a él..."*
5. *Efesios 3, 14-21* — *"...que Cristo viva en sus corazones..."*
6. *1 Corintios 11, 23-26* — *"...Esto es Mi Cuerpo..."*
7. *Colosenses 3, 1-4* — *"...ahora su vida está escondida con Cristo en Dios..."*

Documentos Eclesiásticos: *Vaticano II: Sacrosanctum Concilium 47, 48*
Lumen Gentium 34

Reflexión: La Eucaristía

Desde tiempos apostólicos, la fuente espiritual primaria que ha alimentado consistentemente a todos los Cristianos ha sido la celebración de la Eucaristía.

Vivimos en el contexto existencial de ser a la vez pecadores y redimidos. En algún momento en nuestra vida haremos nuestro uno u otro estado. Esperamos, con el don del Espíritu de Jesús, realizar nuestra redención en la fe, para escoger el pertenecer a la nueva creación de Dios en Cristo (2 Co 5, 17). Nuestra participación en la Eucaristía es, sobre todo, lo que simboliza, confirma y fortalece esa opción.

Nuestra vocación como Oblatos es seguir a Cristo, ser uno con El en el ofrecimiento de su persona u oblación al Padre.

Cada momento de la vida de Jesús es de amor redentor, de libre desprendimiento de lo propio para alcanzar la plenitud de vida en Dios. Como El, con El y en El somos llamados a esta obediencia al Padre - a elegir estar con Dios o caer al vacío. "Haced esto en conmemoración mía" es optar por esa elección radical de vivir en Dios. En la Eucaristía nos unimos a Cristo al dar nuestro "sí" incondicional a todo lo que Dios nos pide. Jesús es la Palabra amorosa de Dios enviada a nosotros, Su Palabra curativa, Su Palabra afirmativa, Su Palabra de amor. Su vida es una constante invitación a convertirnos en un regalo eterno al Padre.

La comida Eucarística es una celebración que combina la tristeza con la festividad. Nos estimula a aceptar una vida profunda, de fe, con toda su realidad. Es triste porque la vida está aún sin terminar, incompleta, siempre añorando, marcada por la huella de la muerte. Es festiva porque celebra la esperanza de toda la vida y disfruta con fe, tanto la presencia como la pertenencia. En la Eucaristía, el momento que celebramos es la muerte, pero el significado es vida.

La Eucaristía es también el símbolo de nuestra unidad en la redención, de nuestra unión común, de nuestra comunión. En "Lumen Gentium" se señala: "en el sacramento del pan Eucarístico se origina y se expresa la unidad de todos los creyentes" (No. 3). Es la Eucaristía la que da realidad a lo que llamamos Iglesia; en ella podemos verdaderamente decir que Cristo fundó una iglesia. *El la realizó primero en su propia persona, en esa oblación de sí mismo que* dió origen a nuestra reconciliación. Es esa unidad con El, lo que expresamos y buscamos al reunirnos en torno a la mesa en su nombre.

Tomar parte en la Eucaristía es permitirnos a nosotros mismos entrar en comunión con el Señor y con los demás. Porque, "aunque somos muchos, todos comemos de un mismo pan, y por esto somos un solo cuerpo". (1 Co 10, 17).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuánto tiempo y atención le doy a la preparación de la Eucaristía? ¿Experimento su celebración como una renovación diaria de mi oblación?

2. ¿La celebración comunitaria de la Eucaristía me da la oportunidad de compartir con mis hermanos Oblatos mis reflexiones sobre la Palabra de Dios? ¿Recibo con gusto esa oportunidad?

3. ¿Veo la celebración Eucarística como el punto central de la vida diaria en comunidad o de reuniones Oblatas?

4. ¿Considero la celebración de la Eucaristía como la ocasión e invitación para reconciliarme con mis hermanos Oblatos?

Ejercicios:

I. Después de una reflexión sobre cómo ha cambiado, a través de los años, mi actitud hacia la Eucaristía: ¿Cuánto he progresado de verla como un encuentro personal hacia la convicción de que es también una celebración comunitaria verdadera? ¿Estoy abierto a la oportunidad de concelebrar?

II. ¿Cuándo fue la última ocasión en que dediqué tiempo para preparar una liturgia verdaderamente significativa para mi comunidad, cuidando la elección de las lecturas, la música, el medio ambiente, etc.?
¿Podría hacerlo de nuevo, proximamente, para alguna reunión Oblata?

Artículo 33 b, c, d - **Fuentes Espirituales II**

La Palabra de Dios es el alimento de nuestra vida interior y de nuestro apostolado. No nos contentaremos, pues, con estudiarla asiduamente; la acogeremos con corazón atento, para conocer mejor al Salvador a quien amamos y deseamos revelar al mundo. Esto nos dispone para interpretar los acontecimientos de la historia a la luz de la fe.

Por la Liturgia de las Horas, oración de la Iglesia, Esposa de Cristo, glorificamos al Padre por sus maravillas y le pedimos que bendiga nuestra misión. Normalmente, cada comunidad celebra en común una parte del Oficio divino. Allí donde es posible, invita a los fieles a unirse a esta oración oficial de la Iglesia.

En la oración silenciosa y prolongada de cada día, nos dejamos modelar por el Señor y encontramos en El inspiración para nuestra conducta. Según nuestra tradición, consagramos una hora diaria a la oración, y pasamos juntos una parte de ese tiempo en presencia del Santísimo Sacramento.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 4, 4*	*"...no sólo de pan vivirá el hombre..."*
2. *Lucas 12, 11-12*	*"...no se preocupen por... lo que van a decir..."*
3. *Juan 17*	*"...que todos ellos sean una sola cosa en unión con nosotros..."*
4. *Romanos 8, 15-16;26-27*	*"...el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros..."*
5. *Filipenses 2, 5; 12-13*	*"...Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo..."*
6. *Hebreos 7, 24-25*	*"...Jesús... tiene un sacerdocio eterno..."*
7. *Isaías 55*	*"...Vengan a mí... y vivirán..."*

Documentos Eclesiásticos: *Sacrosanctum Concilium: 51, 52, 83, 84*
Optatam Totius: 5, 13, 18

Reflexión: **Oración**

¿Cómo respondemos, especialmente en estos tiempos, a la invitación de Jesús a "orar siempre sin desanimarnos", (cf Lc 18, 1)? ¿Cómo podemos desarrollar un estilo de vida que sea consistente en la oración, que pueda ayudarnos a ser una presencia decisiva para el Reino?

La Primera Carta de Juan nos invita enfaticamente a reflexionar sobre cómo podemos, también nosotros, dar testimonio de lo que hemos oído, visto y tocado - la Palabra de Vida. ¿Cómo reflexionamos y armonizamos todo lo que experimentamos y lo llevamos a la mente y al corazón de Cristo?

Antes de poder desarrollar tal presencia, debemos aprender a vivir en la Presencia. Pablo nos invita a hacer ésto al decir, "así como aceptaron ustedes al Señor Jesucristo, así deben vivir unidos a él, con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe..." (Col 2, 6-7).

La habilidad para lograrlo, es un don del Espíritu. Se requiere, de parte nuestra, el deseo, el deseo de que Dios nos transforme interiormente, cambiando completamente nuestro corazón para que podamos "ver" la vida con los ojos del amor.

La oración busca dos cosas: una experiencia cada vez mayor de un Dios amoroso en el fondo de nuestro ser y la participación creciente en la Conciencia Divina. Debiera empezar con la capacidad de asombro característica del niño, asombro ante el amor que está obrando en nosotros y en nuestro mundo. Tener asombro es estar verdaderamente abiertos al significado.

Con frecuencia nos damos cuenta que nuestra oración se enfoca hacia algún propósito, un llamado a Dios para que nos ayude a alcanzar una meta que nosotros mismos nos hemos fijado. Debería más bien ser enfocada hacia lo que está sucediendo en nuestras vidas y cómo el Espíritu nos invita a ver a Dios obrando en tales sucesos; porque el enfoque principal de la oración no es su propósito sino su significado.

¡Esto está lejos de llevarnos a adoptar una actitud pasiva! Se necesita mucho valor para soltar las riendas y permitir que Dios sea Dios para nosotros. Puede ser un proceso que nos de miedo. Nos invita a salirnos de nosotros mismos en una especie de "éxtasis", a experimentar una pérdida real de control, para entregar libremente nuestra vida a Dios. Debemos prepararnos para perder nuestra vida y para encontrarla, como lo hizo Jesús.

La oración busca encontrar significado más que crear. Es la expresión básica de nuestra creencia de que Dios nos ama y de que confiamos en El. Sin esa confianza, seremos siempre tentados a dar nuestra propia interpretación a los sucesos de la vida; continuamente nos encontraremos pidiendo a Dios que nos libre de aquello que nos llama a una vida más plena en El.

Nuestro llamado a ser hombres de oración, de la Palabra en nuestra vida, nos invita a aceptar la realidad de nuestra vida, las profundidades afectivas donde estamos más presentes a nosotros mismos, y encontrar a Dios obrando allí.

Para hacer ésto necesitamos, de manera consistente, designar como sagrados un tiempo y un lugar para discernir en el Espíritu el regalo que Dios nos está dando ahora, la Palabra que se nos habla ahora.

Vivir la vida sin oración, es, como dice T.S. Eliot, "haber tenido la experiencia y perdido el significado".

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cuánto tiempo dedico a diario a la oración? ¿Es ese tiempo una prioridad entre mis tantas actividades?

2. ¿Hasta qué grado enfoco mi oración al discernimiento de la Palabra de Dios dirigida a mí en los sucesos del día?
   ¿Valoro el examen de conciencia como camino para discernir la acción del Espíritu en mi vida?

3. ¿La Liturgia de las Horas es todavía una oración significativa para mí?
   ¿Hago algunas veces la oración de las Horas junto con otros Oblatos?
   ¿Paso algún tiempo en oración compartida con las Escrituras?

4. ¿Me reuno periodicamente con un director espiritual con quien puedo hablar de mi vida de oración?

Ejercicios:

I. Ubícate con Jesús en algún escenario del Evangelio. Participa, con la mayor imaginación y sentimiento de que seas capaz, de su experiencia allí y comparte tu propia experiencia con El.

II. Invita a otro Oblato a orar contigo usando como base las Escrituras y después comparte el fruto de esta experiencia.

III. En momentos de problemas, de lucha o de duda, repite la experiencia de Emmaus con otro Oblato y trata de sentir la presencia de Jesús contigo.

Artículo 33 e - Fuentes Espirituales III

El examen de conciencia es para nosotros una ocasión privilegiada de reconocer las llamadas y la presencia del Señor a lo largo de nuestras jornadas, y para interrogarnos sobre la fidelidad de nuestra respuesta. Encargados de anunciar al mundo el gozo del perdón de Dios y conscientes de nuestra condición de pecadores, nosotros mismos recurrimos con frecuencia al sacramento de la Reconciliación.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *1 Reyes 3, 5-12* — *"...Dame... un corazón atento..."*
2. *Isaías 55, 1-11* — *"...escúchenme y vivirán..."*
3. *Sabiduría 7, 7-10; 9, 1-12* — *"...le pedí espíritu de sabiduría, y me lo dio..."*
4. *Romanos 8, 1-13, 18-27* — *"...el Espíritu que da vida en Cristo Jesús, nos libera..."*
5. *1 Corintios 1, 17-25; 2, 10* — *"...el Espíritu lo examina todo..."*
6. *Gálatas 2, 20-21* — *"...es Cristo quien vive en mí..."*
7. *1 Juan 1, 1-7; 4, 1-6* — *"...No confíen en cualquier espíritu..."*

Documentos Eclesiásticos: *GS 17, 24; UR 17; PO 17; AG 4, 13, 24*

Reflexión: Conciencia Espiritual

Dios nos ama como personas, como individuos y no sólo como miembros de un grupo. De hecho, Dios es el único que nos ha amado desde la eternidad como individuos y ha deseado que seamos como somos. El conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre; en ningún instante nos aparta de su mente. Sus pensamientos, son pensamientos de paz, de bondad, de reconciliación. El quiere tanto a cada uno de nosotros que está siempre cerca; está dentro de nosotros. El está en el centro de nuestro ser donde cada uno de nosotros tiene su verdadero yo. Dios nunca nos deja solos; no nos permite caminar por la vida sin su compañía.

Dios está constantemente "empujando" a cada uno de nosotros en forma especial escogida por El para relacionarse con nosotros. El nos inspira, ilumina, fortalece, susurra, empuja, retiene, etc., constantemente para ayudarnos a

lo largo del camino. Todos nos damos cuenta de esta presencia de Dios interesada en nuestra vida, pero de una manera un tanto inconsciente. Si uno pudiera llegar a tener una conciencia más profunda de la acción e inspiraciones de Dios en todo momento, podría responder más adecuadamente a su amor. Si uno pudiera reconocer que las buenas inspiraciones provienen de El, podría estar más dispuesto a poner en práctica estas sugerencias que El está dando.

Es posible sensibilizarse uno mismo a esta constante presencia amorosa de Dios en nuestras vidas. Puedo pedirle que me ayude a ver las cosas como El las ve. Y, por supuesto, tendré que agradecerle toda su ayuda en el pasado y en el presente. Además, uno puede revisar todos los sucesos del día para ver dónde mostró el Señor su presencia en forma especial, aunque no me haya percatado de ella en ese momento, indicándome cómo ser y qué hacer. Ese fue y es su llamado a mí. Cuando me encuentre de nuevo en una circunstancia similar, probablemente estaré más consciente de la presencia y la acción de Dios en mí en ese preciso momento y seré capaz de dejarme "empujar" o retraerme según su voluntad. Si persisto en una revisión diaria de los sucesos de cada día, podré encontrar a Dios más a menudo durante mi jornada.

Mediante este examen de conciencia también me daré cuenta de dónde he fallado. Pero este no es su objetivo principal. No se pretende que una persona esté todo el tiempo viendo aspectos negativos (lo que he hecho mal), sino más bien aspectos positivos (cuándo, dónde, cómo conté con la presencia de Dios hoy en una forma especial, para poder responder mejor a su amor el día de mañana). Sin embargo, uno estará consciente de las fallas. Si surge una falla, uno debe simplemente pedir perdón a Dios sin enfatizarlo demasiado y después regresar a los aspectos positivos nuevamente, puesto que este es el principal objetivo de una conciencia espiritual.

Probablemente el elemento más importante de estar espiritualmente despierto es el logro de un alto nivel de esperanza y confianza en Dios. "¡Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra nuestra!; ¿quién nos podrá separar del amor de Cristo?" (Ro 8, 31-35). El cristiano tiene muchas razones para esperar. Puede decir, "mañana será un día mejor y si no el que sigue entonces será mejor, porque soy el objeto del amor de Dios". Uno nunca debe permitir que un pensamiento o sentimiento contrario a esta confianza permanezca mucho tiempo en su corazón. Eso sería anticristiano. Yo no debo "entristecerme como aquellos que no tienen esperanza" (1 Ts 4, 13).

El tiempo invertido en tomar conciencia de la presencia de Dios siempre amorosa e interesada en nosotros es la verdadera oración, porque toma en serio a Dios dondequiera que se le encuentre; hace que nos demos cuenta quiénes somos y cómo nos ve el Señor; responde a Dios a través de los sucesos históricos diarios de nuestro mundo real - no trata de inventar nada - responde a Dios; deja proponer a Dios y uno escucha con su corazón, con fe y confianza.

Pero uno no debe olvidar que este período de oración, que es una especie de despertar espiritual, necesita otras clases de oración, especialmente la oración contemplativa. La oración contemplativa nos ayuda a mantener la atención en el Señor y no en uno mismo. A su vez, el examen de conciencia ayuda a la

oración contemplativa a mantener los pies sobre la tierra, porque este examen personal diario es la búsqueda de Dios en todo, en las cosas reales de mi vida real.

Uno de los resultados más probables e inmediatos de mi conciencia de la presencia de Dios, será la confianza, la alegría, la paz en el fondo de mi corazón, la satisfacción; y este resultado perdurará.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Hay congruencia entre mi vida diaria y quién soy ante el Señor?

2. ¿Respondo a la inspiración del Señor en mí, o pienso, planeo y hago todo por mí mismo?

3. ¿Respeto el pluralismo necesario y saludable en mi comunidad o provincia?

4. ¿Cuál es mi vocación personal dentro del grupo Oblato?
   ¿Qué puedo deducir sobre mi identidad espiritual personal?
   ¿Quién soy ante el Señor, cómo me ve Dios y qué espera de mí específicamente?

Ejercicios:

I. Durante dos semanas dedica al menos 15 minutos diarios para hacer el siguiente examen de conciencia, y sigue haciéndolo si te ayuda.

   a) Pide al Señor que te ilumine para verte a tí mismo como El te ve. Recuerda que eres un misterio que sólo El comprende totalmente, y que necesitas su ayuda para verte a tí mismo verdadera y objetivamente.

   b) Se agradecido con el Señor; conoces tu propia pobreza y sabes que todo lo que tienes es una gracia de Dios. En este ejercicio quizá verás con mayor claridad lo que has recibido del Señor. Probablemente, ésto vendrá como una reacción espontánea a tu conciencia de su amor.

   c) Revisa los cambios personales, cómo ha estado obrando el Señor en tí, qué te ha pedido.
      Preguntas que puedes hacerte a tí mismo: ¿He estado escuchando?
      ¿He permitido que el Espíritu me guíe? (cf. Ro 8, 14)?
      ¿Qué sentimientos, estados de ánimo, atracciones, motivaciones influyen en mi vida?
      ¿Puedo reconocer un cierto patrón de la acción de Dios en mi vida?

   d) Arrepentimiento y contrición. Somos pecadores necesitados de conversión. Arrepiéntete por tu falta de honestidad y valor para responder al llamado de Dios.

e) Mira al futuro con optimismo y sin temor. La persona cristiana es aquella que espera siempre (cf. Fil 3, 7-14).

II. Ve a Jesús responder a la voluntad de Dios en Juan 2, 1-12; Mateo 11, 25. Anota tus observaciones. Si haces ésto en grupo, comparte tus observaciones con los otros miembros.

III. ¿Qué tan consciente estoy de dónde vienen y a dónde me conducen mis estados de ánimo, impulsos, deseos, esperanzas, ideas, pensamientos, sentimientos, inclinaciones, motivaciones, atracciones, repugnancia, invitaciones, insinuaciones?
¿Los atribuyo a Dios, a mí mismo (egoísmo, vanagloria, poder, prestigio, posesiones, placer) o al espíritu del mal (tentación al pecado)?
¿Los asocio a mi trayectoria de vida religiosa; a mi identidad personal; a mi llamado personal repetido cada momento de mi vida por Dios?

IV. ¿En qué tipo de situación, lugar, circunstancia, criatura (por ejemplo: gente, música, naturaleza, etc.) encuentras a Dios más facilmente y te sientes más seguro de su presencia y su llamado?
¿Qué imagen tienes de Dios?
¿Cuál es tu visión del mundo?

Artículo 34 - Sufrimientos y Penitencia

Aceptaremos con fe, por amor del Señor crucificado, los sufrimientos personales, las pruebas provenientes del trabajo apostólico y las molestias de la vida comunitaria (cf. 2 Cor 12, 10). Seguiremos, además, la inspiración del Señor, cuando nos invite a otras formas de penitencia voluntaria.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Isaías 52, 13; 53, 12* — *"...Mi siervo..."*
2. *Colosenses 1, 24* — *"...voy completando... los sufrimientos de Cristo..."*
3. *Marcos 8, 31-33* — *"...el Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho..."*
4. *Lucas 9, 23-26* — *"...cargue con su cruz..."*
5. *Lucas 6, 22-23* — *"...Dichosos ustedes cuando la gente les odie..."*
6. *2 Corintios 11, 16-33* — *"...en peligros en la ciudad, en el campo y en el mar..."*
7. *Salmos 73 (72)* — *"...estoy afligido día tras día..."*

Documentos Eclesiásticos: *Presbyterorum Ordinis 22*
Evangelii Nuntiandi 1, 6, 8, 10

Reflexión: La Cruz y la Misión

En esta vida todos sufrimos, nadie escapa a esta realidad de la existencia humana. Pero la respuesta de fe de un cristiano es segura y confiada: sin miedo, sin desesperación. Sin embargo, no andamos buscando sufrimiento, porque las pruebas y dificultades llegan a nosotros sin que las busquemos (cf. Mt 6, 34).

Ante todo, como misioneros Oblatos para los pobres y abandonados, somos llamados a acompañar a Cristo en su búsqueda contínua de aquellos que más sufren en el mundo actual: los enfermos, los ancianos, la juventud escéptica y confusa, los trabajadores oprimidos y los pobres del tercer mundo y de otras áreas.

Deseamos unir, por el amor de Cristo en nosotros, nuestras contrariedades y pruebas personales y las relacionadas con el ministerio, incluso enfermedades, a los sufrimientos de Cristo por la redención y liberación de la gente y del mundo

a quienes hemos sido enviados (Col 1, 24). El Oblato se une a Jesús de Nazaret, débil y vencido en la cruz, para levantarse con El, victorioso sobre el pecado y la muerte, y los resultados del pecado, en Su resurrección (Ro 6, 3-13). Como discípulos de Cristo, vemos el misterio de la cruz prolongarse hasta nuestras vidas y las de tanta gente en el mundo de hoy; y tratamos de unirnos a los sufrimientos de Cristo por la redención de toda la humanidad (Is 53, 4-5b; 10-12).

Justo como Jesús de Nazaret se entregó plenamente al Padre, asumiendo nuestra dramática condición humana, sin eludir las consecuencias e implicaciones de esta ardua misión, así debemos hacerlo nosotros. Jesús fue muy explícito al manifestar que tendría que sufrir (Mr 8, 31-33), y nos ha augurado lo mismo.

En los Evangelios, Jesús nos manifiesta abiertamente que ningún sirviente o discípulo es más que su Maestro (Mt 10, 24-25). Si nosotros lo seguimos, nos espera la misma suerte (en diferentes grados), la Cruz (Lc 21, 10-15). El insiste en que sus seguidores, sus discípulos, carguen con su cruz y le sigan (cf. Lc 14 y Mt 16, 24-55). "Dichosos los que sufren persecución" por el Evangelio y la justicia (Mt 5, 10-11; Lc 6, 22-23).

El Apóstol Pablo percibió el misterio de la conformidad total del discípulo hacia el Maestro. Sabía que había sido enviado como un heraldo del Evangelio y, precisamente por esto, sufría (2 Tim 1, 11-12a). Se dio cuenta que cuando más débil se sentía, humanamente hablando, más fuerte era (2 Cor 12, 5; 9-10), y más capaz de proyectar al verdadero Cristo y no a sí mismo (2 Cor 4, 5).

Pablo era débil, preocupado y a veces medroso (1 Cor 2, 3). Sufría dentro y a causa de su ministerio (2 Cor 11, 16-33). Sabía que por la debilidad humana (2 Cor 12, 7-10) las contrariedades no se harían esperar (2 Cor 4, 7-10). Incluso fracasos causados por la gente y las autoridades por su falta de entendimiento o voluntad para aceptar el Evangelio de Cristo. El previó ésto y anunció a Timoteo que aquellos que en realidad desearan vivir plenamente en Cristo, serían perseguidos (2 Tim 3, 1-12). También previno a los Cristianos de Tesalónica del precio que habían de pagar por seguir a Cristo (1 Ts 3, 1-4).

Pero nada detuvo a Pablo. Parecía amedrentarse y, sin embargo, hacerse más fuerte ante las dificultades. Depositó su confianza en el Señor y no en sí mismo (2 Cor 1, 9-10). No permanecía desalentado o desanimado por mucho tiempo (2 Cor 4, 1), porque sabía que su fuerza provenía del Señor (2 Cor 3, 5b).

El Oblato hace suyos estos sentimientos de Jesús y del Apóstol Pablo, porque sabe y acepta por la fe, que no hay otro camino para los discípulos del Señor (Jn 15, 18-27). Debemos dar testimonio: si el grano de trigo no muere, no hace nada por nadie, no ayuda a nadie (Jn 12, 24).

La perseverancia ante las dificultades, de dentro o de fuera, es la condición para vivir plenamente la vocación y compromiso, y alcanzar la meta de unión perfecta con el Señor (Ga 6, 9; Mt 10, 22). El Oblato no se cansa de hacer el bien, sin importar lo que cueste (2 Ts 3, 13). Si somos débiles como lo era Pablo ante el Señor, viviremos con El por el poder de Dios que obra en nosotros (2 Cor 13, 4; Col 1, 24). Podemos hacer lo imposible en El quien nos da la fuerza (Fil 4, 9).

El Oblato conoce y reproduce con alegría en su propia vida esta verdad fundamental de nuestra fe: ¡sin la cruz no hay liberación, no hay testimonio, ni para nosotros ni para el mundo! (Jn 3, 14-15; 12, 33; Gal 2, 19-20).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Cómo reaccionas en lo personal ante el sufrimiento y las contrariedades en tu vida misionera religiosa? ¿Tomas las cosas con calma o te enojas, te da pánico, te frustras, te enfureces?
   ¿Qué piensa Jesús de tus reacciones?

2. ¿Cómo atiendes concretamente a las invitaciones del Señor a la "penitencia voluntaria"? ¿Te limitas a una actividad simbólica durante la cuaresma? ¿Crees que puedes aumentar tu generosidad espiritual en este aspecto?

3. ¿Cómo manejas las discrepancias de la comunidad? "Pasándolas por alto" o asumiéndolas con amor y compromiso con y por tus hermanos Oblatos.

Ejercicios:

I. Trata de leer y reflexionar sobre algunos de los relatos de San Pablo respecto a pruebas y sufrimientos, soportados con fe y confianza por su fidelidad a su misión.
   ¿Tu actitud básica es similar a la de Pablo?
   De ser así, ¿cómo puedes aumentar tu propio compromiso y valor apostólico?
   Si no es así, ¿por qué?

   Hechos - relatos de viajes misioneros y encarcelamientos:

1 Cor 9:15:15-27	Fil 1:12-26
2 Cor 1:3-11; 1:15-2; 17	Fil 3:4-17
2 Cor 4:1-18	Col 1:24-2:3; 4:2-4
2 Cor 6:3-13	1 Tes 2:5-12
2 Cor 11	2 Tim 1:11-12; 2:1-13; 3:1-13

II. Visita a los enfermos, especialmente a los desahuciados, y después reflexiona ante el Señor sobre su actitud hacia el sufrimiento.
   ¿Qué puede enseñarnos ésto?

Artículo 35 - Tiempos de Renovación

A fin de encontrarnos cada vez mejor dispuestos a servir a Dios en su pueblo, nos reservaremos, cada mes y cada año, tiempos fuertes de oración personal y comunitaria, de reflexión y de renovación. El retiro anual durará ordinariamente una semana. Podrán precederle o seguirle con provecho encuentros fraternos y cambios de impresiones sobre las experiencias apostólicas.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Marcos 1, 35-39* — *"...salió... para ir a orar a un lugar solitario..."*
2. *Lucas 6, 12-16* — *"...pasó toda la noche orando a Dios..."*
3. *Juan 15, 1-5* — *"...Yo soy la vid y ustedes son las ramas..."*
4. *Salmos 127, 1-2* — *"...Si el Señor no construye..."*
5. *Mateo 14, 13-14* — *"...se fue... solo... a un lugar apartado..."*
6. *Mateo 14, 22-25* — *"...El subió a un cerro, para orar a solas..."*
7. *Santiago 1, 5-8* — *"...tiene que pedir con fe, sin dudar nada..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis 6*
Lumen Gentium 41

Reflexión: La Oración

¡Cuando ya no encuentras tiempo para orar, estás demasiado ocupado! Ningún misionero es una máquina o una computadora pastoral. Ningún Oblato tiene (o es), como individuo, toda la respuesta para el trabajo de la misión; o puede prescindir de aquellos momentos especiales de oración personal y comunitaria.

Si no tomo tiempo para orar y si estoy siempre demasiado ocupado para aprovechar "momentos cumbre" para una renovación y oración, entonces poco a poco, de manera casi imperceptible, el trabajo que estoy realizando se convierte en "mi" trabajo más que el del Señor (cf. Jn 15, 1-8), llevando ya en sí mismo las semillas de una frustración pastoral provocada (Sal 126, 1-2; Hch 5, 38-39). Contrario a lo que algunas veces vivimos y aparentamos, no somos indispensables.

¡La labor misionera, la gente, son suyas, del Señor! Como nos lo recuerdan las palabras de un himno espiritual popular, "El tiene el mundo completo en sus manos": toda la misión, la parroquia, la gente, etc., e incluso el mensaje (EN 15).

El nos llama, sin duda, a colaborar con El en el trabajo y la misión de salvar y liberar a todos los hombres. Pero, nosotros no lo reemplazamos, no importa que tan inteligentes podamos ser o que tan capacitados estemos con toda clase de cursos y títulos. Mediante nosotros, y los demás (incluyendo los laicos), El planta las semillas (Lc 8, 11). El Señor provee también el sol y la lluvia para que la semilla crezca (Mr 4, 26-29). Nosotros somos simplemente sus colaboradores, sus discípulos; uno planta, otro cosecha (1 Cor 3, 6-7ss), pero el fruto es del Señor.

El discípulo no es más que su Maestro (Mt 10, 24). Seguimos sus pasos. Jesús ganaba tiempo, lo aprovechaba al máximo para que hubiera oración y contemplación, cuando sabía que tendría un día ocupado (Mr 1, 35-39).

¿Cuál era el secreto pastoral de Jesús? ¿Cómo podía aguantar todos los lios, la multitud y su confusión; cómo toleraba a los Apóstoles tan mediocres y lograba mantener una paz interior durante todos sus conflictos con los fariseos y demás? ¿Dónde encontraba el combustible para encender su amor y preocupación por todos, especialmente por los pobres y marginados? ¿Dónde conseguía el valor para rebatir la falsa religión de los saduceos, fariseos y del sanedrín?

Su secreto fue una profunda unión con el Padre en la oración (cf. Lc 6, 12; Mr 1, 35-39; 7, 45-47; Mt 4, 1-11; 14, 22-23). El tomó "tiempo libre" de entre las muchas exigencias del ministerio, para estar a solas con el Padre. Inclusive, se hizo acompañar por los discípulos para descansar y orar, porque ellos estaban cansados por el ministerio (Mr 6, 30-32).

Jesús encontró los medios para mantener una cierta paz y equilibrio en su ministerio, de esta manera: alejándose para orar. ¡No siempre logró su propósito! (Mt 14, 13-14). Jesús hizo un balance de todos los trabajos y requerimientos de su ministerio, y la razón fundamental, ante todo, de este ministerio - la voluntad de Su Padre, quien lo envió (Jn 6, 37-40).

Incluso, cuando su humanidad rehuía al sumo sacrificio de sí mismo en su pasión, Jesús encontró fuerza en la oración en el Jardín de Getsemaní (Mt 26, 36; Lc 22, 39-46; Mr 14, 32-42).

Como discípulos del Señor, los Oblatos no nos enviamos nosotros mismos a la misión (Col 1, 25-26; Ro 10, 14-15; EN 15, 59, 60). No podemos predicar a nadie ni nada más que la voluntad del Padre y el Evangelio de Jesús (1 Cor 3, 11; 1, 17; Hch 1, 8), nosotros somos sus heraldos hoy en día (EN 78, 15).

¿Cuál es nuestro <u>secreto</u> pastoral misionero? ¿Cómo podemos cumplir con la misión confiada a nosotros como sus "embajadores" (2 Cor 5, 20)? Evidentemente, siendo un <u>discípulo</u> del Señor, no sólo en el ministerio, sino también en lo que inspira al ministerio, es decir, <u>La Oración</u>. Y no sólo la oración rutinaria normal de cada día, sino emplear el tiempo de descanso, exprimiendo si fuera necesario hasta el último segundo, para tener momentos más intensos de oración al Padre, como lo hizo Jesús para estar con El. En este punto de "momentos cumbre" de oración, el discípulo no es más que su Maestro (Jn 15, 20).

Un Oblato que no trata de seguir al Señor en este aspecto de su vida, no tiene realmente mucha oportunidad de lograr algo pastoral que perdure. El Oblato que intenta encontrar tiempo para "momentos cumbre" de oración fructífera y evaluación personal, mensual y anualmente, llega a ser más armónico con las inspiraciones del Señor en su trabajo, en su relación con los demás, sean Oblatos o no (Jn 15, 1-5).

Podemos ser misioneros, sólo si tenemos como nuestra base al Señor. El que construye sin el Señor, el que no tiene tiempo para "perderlo" en esta clase de oración más profunda, ¡trabaja en vano! (Sal 127, 1-2; Lc 14, 28-30). El es justamente lo opuesto a Jesús y a Pablo (1 Cor 9, 26a y Col 1, 29).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Has sospechado que algunas veces el trabajo que realizas se vuelve más "tu trabajo", en lugar de llegar a ser de una manera más profunda el trabajo del Señor a través de tí?
   ¿Cómo superas esta "tendencia" o "dejarse llevar"?

2. ¿Tomas tiempo para momentos más intensos de oración/reflexión personal y comunitaria en forma regular (mensual-anual)? ¿Por qué?

3. ¿Pospones la oración "de mayor calidad", porque sabes en el fondo que si rezaras más y mejor, algunas cosas en tu vida tendrían que cambiar? ¿Qué es lo que Jesús trata de decirte?

Ejercicios:

I. Trata de pasar una tarde o una mañana a solas con el Señor y su palabra. Hojea la Biblia leyendo tus textos favoritos, y lenta y tranquilamente pregunta al Señor qué quiere decirte sobre tí mismo, tu trabajo, tu comunidad, a través de estos textos. Pregúntate a tí mismo, al final de la tarde o de la mañana, si valió la pena o fue tiempo perdido.

II. Haz lo mismo, pero con los miembros de tu comunidad, reuniéndose al final de la mañana o de la tarde, para una breve sesión de intercambio. Nuevamente pregúntate a tí mismo si valió la pena o fue una pérdida de tiempo.

Artículo 36 - En Unión con María

Intensificaremos nuestra intimidad con Cristo en unión con María Inmaculada, fiel servidora del Señor, y bajo la guía del Espíritu. Con ella, contemplaremos los misterios del Verbo encarnado, particularmente en el rezo del Rosario.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Lucas 1, 26-38	*"...Que Dios haga conmigo como me has dicho..."*
2. Lucas 1, 46-55	*"...Mi alma alaba la grandeza del Señor..."*
3. Lucas 2, 1-20	*"...María guardaba todo esto en su corazón..."*
4. Lucas 2, 33-40	*"...todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma..."*
5. Marcos 3, 31-35	*"...¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?..."*
6. Juan 19, 25-27	*"...Ahí tienes a tu madre..."*
7. Hechos 1, 12-14	*"...con María, su madre..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium 57, 58*

Reflexión: Unión con Jesús

La primera compañera y la primera persona contemplativa de Jesús es María, porque ella con agrado recibió al Espíritu Santo quien la hizo Su templo. Ella es la maestra de la vida espiritual de los Apóstoles; nuestro modelo de intimidad con Jesús, lo que significa ser una persona contemplativa en acción.

Su intimidad con Jesús no la vivió siendo una "mujer pasiva sumisa o alguien con una religiosidad enajenante, más bien fue una mujer fuerte que no vaciló en proclamar que Dios es el vindicador de los humildes y los oprimidos y quien doblega a los poderosos del mundo" (Marialis Cultus, 37).

Ella nos adentra a la intimidad auténtica con Jesús de Nazaret y nos enseña a intensificarla al aprender de ella el no recibir simplemente el espíritu que ya poseemos, sino, más bien, acoger de una manera más profunda a este Espíritu Santo, ya recibido, que gime en nosotros como un cautivo en nuestro ser carnal. Más que compartir con nosotros el contenido de su experiencia espiritual, María nos entrega el secreto de su vida, algo como un "método" y las etapas de su propia trayectoria en Nazaret.

Hay tres palabras clave que son, como fuera, un "método" de una vida en crecimiento espiritual:

Fiat: un corazón siempre dispuesto a entregarse, con una fe amorosa, a El a quien ella dijo "sí", aceptando el no saber exactamente a qué decía su "sí". Un corazón que obedece por amor.

Magnificat: un corazón que manteniendo en la memoria lo que ha sucedido, por más perturbador que sea, nunca pone fin a la celebración de la misericordia experimentada. Ayudándose uno mismo a mantener un corazón que canta de amor gratuito y fiel... un corazón que glorifica.

Stabat: un corazón estable, amorosamente firme al acompañar a Cristo tanto en las horas brillantes como en la obscuridad del silencio y la ausencia aparente de Dios, más allá de nuestras pretenciones. "A donde vayas iré, donde vivas viviré". Un corazón que permanece y espera con esperanza.

Hay cuatro etapas de crecimiento en María en su intimidad con Cristo, que pueden inspirar el nuestro. Cuatro "sí" que la llevan a estar más cerca de Jesús.

El primer "sí" lo dió en Nazaret, el "sí" de la juventud y del entusiasmo... el "sí" de las ilusiones... María "salió... sin saber a dónde iba..." (He 11, 8), pero lo importante era que sabía perfectamente con quien iba, como el Magnificat atestigua. Su vida de intimidad con Cristo seguía con tantas sorpresas desagradables: Belén, el exilio, el largo silencio de la vida trivial de Nazaret, tantos años de su juventud y su madurez aparentemente de poco provecho... el espíritu en la condición de cualquier nazareno ordinario.

El segundo "sí" puede ser aún más perturbador. Jesús inicia su vida pública en una forma conflictiva, comprometiéndose con los más despreciados por los hombres de Dios. En este medio ambiente que desorienta a sus amigos y familiares, Jesús cuestiona a María: el "sí" dado a su persona, para ser probado, tiene que llegar a ser un "sí" a la familia inseparable de El, los condenados por la Ley (Jn 7, 49; Mr 3, 21; 31-35). No puedes amar a Jesús si no amas con y como El. La intimidad con Jesús es la intimidad con el más pobre. Aquello que conduce a una vida que parece locura. "Se había vuelto loco" (Mr 3, 21).

El tercer "sí", el más grande "sí", es en la hora de obscuridad del abandono de Dios. Jesús pide que María le acompañe a la altura de Su amor. Nunca estuvo María tan cerca de Jesús como en esta hora. La madre del crucificado, aceptó ser madre de aquellos que lo crucificaron. Amó a Jesús con el mismo amor misericordioso con que El amó a todos cuantos veía desde la cruz. "Madre, perdona..." La victoria de Jesús es la de su madre. Es la plenitud del amor apostólico que paga con su sangre la victoria del amor.

El cuarto "sí", María lo da con y a un grupo de hombres débiles a quienes ella no escogió, en medio de un mundo hostil, frente a lo desconocido por venir... Dócil al Espíritu, fiel servidora del Señor, ella es el corazón del Fiat, del Magnificat, del Stabat, del seguimiento de Jesús VIVO actuando siempre en la Historia.

Sea cual sea la etapa actual de nuestra vida, tenemos que intensificar la amistad con Cristo para adentrarnos progresivamente en el misterio del Salvador, guiados por el Espíritu (C 55) quien forma a Cristo en aquellos que lo siguen (C 44). Lo lograremos, viviendo como los Apóstoles, viviendo en comunión íntima con María quien ha de ser para nosotros "una amiga, una verdadera compañera en nuestra vida misionera" (P. Jette).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Algunas veces en tu vida has dicho "sí" al Señor.
   ¿En qué forma se parecen tus respuestas a las de María?

2. ¿Qué tan convencido estás de que el crecimiento en la intimidad con Jesús va unido a la devoción sincera a María?

Ejercicios:

Guiado por la reflexión teológica previa, enumera tus propios momentos de "Fiat", "Magnificat" y "Stabat".
¿Qué tema predomina en tu vida en este momento?
¿Cuál debe ser más reforzado?

Regla 20. Las nuevas formas de oración, personal y comunitaria, pueden favorecer nuestro encuentro con el Señor. Las acogeremos con discernimiento y aceptaremos ser interpelados por ellas.

Regla 21 - Dirección Espiritual

Se recomienda a cada uno que busque los consejos y el apoyo de un guía espiritual. Este le ayudará a discernir la acción de Dios y a progresar a través de las experiencias y dificultades de su vida personal y de su ministerio.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Lucas 12, 22-31*	*"...pongan su atención en el reino..."*
2. *Marcos 8, 34-38*	*"...el que quiera salvar su vida, la perderá..."*
3. *1 Corintios 9, 19-27*	*"...me he hecho igual a todos..."*
4. *Filipenses 3, 7-16*	*"...todo esto... lo tengo por algo sin valor..."*
5. *Juan 16, 13-16*	*"...El Espíritu de la verdad... los guiará a toda verdad..."*
6. *Romanos 8, 14-17*	*"...Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios..."*
7. *Efesios 4, 7-16*	*"...alcanzaremos la madurez y el desarrollo de Cristo..."*

Documentos Eclesiásticos: *Decreto: Presbyterorum Ordinis, Ministerio y Vida de los Sacerdotes, Cap. II, III, 18-19*

Reflexión: Dirección Espiritual

Todos tenemos una invitación al crecimiento personal integral. Cada persona, individualmente, tiene la plena responsabilidad del resultado de su propia vida. Pablo VI puntualizó esto muy claramente en el párrafo 15 de "Populorum Progressio": "Según el designio de Dios, todo hombre es llamado a desarrollarse y realizarse porque cada vida es una vocación. Al nacer, cada uno recibe en forma germinal un conjunto de aptitudes y cualidades que deben fructificar. Su maduración, que será el resultado de la educación recibida del medio ambiente y de esfuerzos personales, permitirá a cada hombre dirigirse él mismo hacia el destino previsto para él por su Creador. Dotado de inteligencia y libertad, es responsable de su realización como lo es de su salvación. Es ayudado o algunas veces obstaculizado por aquellos que lo educan y por aquellos con quienes vive, pero cada uno continúa siendo, cualesquiera que sean las influencias que lo afectan, el agente principal de su propio éxito o fracaso. Por los solos esfuerzos de su propia

inteligencia y voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, puede aumentar su valor personal, puede llegar a ser más persona".

El Santo Padre insiste en que el crecimiento humano es, como fuera, un resumen de nuestros deberes. Estamos llamados a una superación. "Por nuestra inserción en el Cristo viviente, el hombre entra a un nuevo desarrollo, a una humanidad trascendental, que lo lleva a alcanzar su mayor plenitud, tal es la finalidad suprema del crecimiento personal."

Un Director Espiritual es uno de los muchos medios para ayudarnos a crecer integralmente, pero, de manera especial, en nuestra relación con Dios al discernir Su acción en nuestras vidas a través de nuestras experiencias apostólicas personales. La responsabilidad por nuestro crecimiento requiere que descubramos nuestra autodirección espiritual. Esto está basado en la suposición de que la esencia de uno mismo es su espíritu y la fuerza primordial en el crecimiento de una persona es su espiritualidad. Un Director Espiritual nunca puede reemplazar el descubrimiento personal de la dirección de vida colocada dentro del corazón de cada persona por Dios. Un Director Espiritual, o, guía, compañero, consejero, orientador, estará simplemente al servicio de la dirección que cada persona tiene y sigue en su propia vida.

Lo que estamos considerando aquí, es una situación personal que puede ser formulada así: "Un proceso seguido en el contexto de la fe y de una relación interpersonal entre dos gentes, en el cual una persona competente (el director) ayuda a su hermano cristiano a crecer en la vida espiritual, mediante encuentros personales que tienen como objetivo específico el crecimiento en la vida del y en el Espíritu de la persona que está siendo guiada". (Hermana Sandra Schneiders, I.H.M).

Debe señalarse que esta orientación espiritual individual no es un ejercicio egoísta que cause que una persona se encierre en sí misma. Por el contrario, su propósito es profundizar nuestra unión con Dios y crecer en nuestra experiencia individual, para que la persona pueda estar aún más unida a sus hermanos en la comunidad, compartir profundamente con ellos y estar de una manera más consciente a su servicio.

La Dirección Espiritual tiene dos funciones principales. Primero, ayuda a CLARIFICAR las experiencias humanas-espirituales-integrales propias de la persona, sus dificultades y sus experiencias apostólicas. Al conversar sobre todo esto con un director experimentado, la persona aumenta su capacidad de entender, objetivizar y articular su propia vivencia de fe, esperanza y amor. La objetividad y expresión de estas experiencias nunca son completamente adecuadas, sin embargo, la persona no puede entender lo que le está pasando, lo que se le está pidiendo, cómo crecer, sin hacer un esfuerzo para expresar esta experiencia. En la proyección misma de la experiencia, la persona empieza a entender y percibe su propia experiencia, los bloqueos a su crecimiento, su vida de oración, la percepción y perspectiva de sus inquietudes y temores, y la base de sus relaciones y reacciones con los demás.

En este intento por ser objetivo sobre sí mismo, la persona comprende

mejor su experiencia de Dios, sus sentimientos religiosos, los estímulos del Espíritu Santo. Le ayudan también las preguntas, el apoyo, las confirmaciones, el valor y a veces las confrontaciones y el cuestionamiento del director que lo asiste. No es el director quien pone en claro las cosas, la misma persona es quien, en este proceso de verbalización, clarifica su propia experiencia. Esta clarificación es necesaria para que la segunda función de la Dirección Espiritual pueda llevarse a cabo.

El objetivo general de la Dirección Espiritual es el crecimiento espiritual integral de la persona, crecimiento EN LA VIDA PROMOVIDA POR EL ESPIRITU. Vivir es crecer, vivir más autenticamente, más plenamente. Crecer es atender las llamadas de Dios en nuestra vida. Por consiguiente, la segunda función de la Dirección Espiritual es el DISCERNIMIENTO. La persona se transparenta a sí misma para ser capaz de discernir y responder a las inspiraciones de Dios experimentadas en su vida. El discernimiento acompaña a la clarificación. Es un crecimiento en la capacidad de reconocer y responder a las llamadas del Espíritu. Exige un estilo de vida, un proceso vital total, que capacita a la persona para responder a la pregunta, "¿qué debo hacer para responder a la PALABRA de Dios (revelada y existencial), en esta SITUACION, aquí y ahora?".

El Discernimiento Espiritual, siendo consciente de la Presencia del Espíritu que vive en mí, me ayuda a prestar atención a los impulsos espirituales dentro de mí para ser capaz de distinguir aquellos que vienen del Espíritu Santo. Es una actitud vital. "Implica que hago una libre decisión que es la continuación del camino por el cual el Espíritu Santo me conduce." Es mi sentido de vida, "una decisión que respeta lo que soy y lo que Dios me invita a ser".

El P. William Connolly, S.J. nos da algunas preguntas que nos ayudarán a escoger a una persona como Director Espiritual.

1. ¿Puede esta persona escucharme o ya tiene un plan para mí?

2. ¿Puede esta persona permitirme tener la libertad para desarrollar mi propio estilo de oración?

3. ¿Está en contacto con la realidad? ¿Tiene los pies sobre la tierra?

4. ¿Inspira confianza? ¿Sabe de lo que está hablando? ¿Tiene experiencia?

5. ¿Posee una libertad interior tal que no se ve amenazado por mis opiniones?

6. ¿Puede hablar sobre cosas personales?

7. ¿Parece ser llamado al ministerio de dirección espiritual?

8. ¿Estoy interesado en estar con él, sólo porque me agrada estar con él o porque puede guiarme en mi relación con Dios?

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Aprovecho la oportunidad de tener un director espiritual? ¿Estoy creciendo con su ayuda?

2. Si no tengo un director espiritual, ¿por qué no?

Ejercicios:

I. Haz una lista de los aspectos positivos y negativos, las ventajas y desventajas de acercarte a un director espiritual. Investiga con alguien que tenga un director espiritual, o que sea director espiritual, la validez de tu cuestionario.

II. Habla con alguien que va a dirección espiritual sobre los beneficios que ve en esta ayuda.

Regla 22 - Un Ritmo Personal de Vida

Para el crecimiento del hombre apostólico, son indispensables ciertas condiciones concretas que favorezcan el recogimiento, y un ritmo personal de oración que sea regular, incluso cotidiano. Cada uno dedicará a este aspecto de su vida toda la atención necesaria, con la ayuda de su superior o de un director espiritual: de ello dependen la eficacia de su ministerio y el desarrollo de su vida religiosa.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 6, 5-15* — *"...Ustedes deben orar así..."*
2. *Mateo 7, 7-11* — *"...Pidan y Dios les dará..."*
3. *Mateo 11, 25-28* — *"...Vengan a mí todos ustedes..."*
4. *Mateo 25, 1-13* — *"...Les aseguro que no les conozco..."*
5. *Marcos 11, 20-25* — *"...Tengan fe en Dios..."*
6. *Lucas 22, 39-46* — *"...Oren, para que no caigan en tentación..."*
7. *Juan 17, 1-26* — *"...conságralos a ti mismo por medio de la verdad..."*

Documentos Eclesiásticos: *Pablo VI: "Evangelica Testificatis", No. 33, 42-46*

Reflexión: Recogimiento - Vida de Oración

"El deseo de unión con Cristo supone ciertas decisiones sobre actitudes y condiciones que llevan a esta meta."

El silencio presupone una apertura de corazón para ser llenado con la presencia de Dios. Esto permite un diálogo más profundo con El, un encuentro con Su silencio misterioso. (Ro 16, 25). Si deseamos reconocer la voz de Dios presente entre el ruido de los sucesos del mundo, hemos de prestar suma atención para descubrir su acción y captar el sentido de Su sugerencia. En silencio interior y a la vez atento, nos sintonizamos a la presencia del Señor, de tal manera que podamos percibir la forma en que actúa y lo que pide. Esto nos permite reconocerlo más tarde entre el ruido. En la tranquilidad del silencio también se manifiesta en los religiosos una apertura esperanzadora a la hora de Dios, la certeza de que El actuará en un momento determinado por el bien de la humanidad; "es bueno esperar en silencio la ayuda salvadora del Señor". (LAM 3, 26).

Jesús nos mostró el camino. Nadie, más que El, estuvo explicitamente unido a Dios Su Padre, en Su vida activa: "...el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre..." (Jn 5, 19-20), y así, consagra largos momentos a la oración en la quietud de la noche (Mr 1, 35...). Este ejemplo hace caso omiso de las largas disertaciones sobre la necesidad de la oración prolongada en silencio. María meditaba en su corazón (Lc 2, 19; 51), significando eso que trataba de comprender el misterio de Dios en toda su riqueza y reconocerlo en los sucesos concretos de la vida. El significado de nuestra experiencia diaria se enriquece y profundiza cuando reflexionamos sobre ella a la luz proporcionada por la constante lectura de los Evangelios.

"...Sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí será rechazado y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego" (Jn 15, 5-6). Somos instrumentos del poder de la Palabra. Somos amigos llamados a dar testimonio. La unión con Cristo, el conocimiento de la Palabra, la identificación, requiere tiempo con El. La organización de nuestra vida diaria para contar con tiempo para el recogimiento, la oración en silencio, así como para el estudio y la conciencia espiritual personal, es cosa de disciplina personal. Estaremos motivados a esa disciplina, sólo si el corazón tiene la iniciativa de entender la invitación que el Señor dirige a sus discípulos. Es una invitación para vivir en Su intimidad. Esta iniciativa es un signo de que una persona está tomando su vida de oración seriamente y que desea entregarse a ella.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué papel juega el silencio, silencio activo, en relación con la acción de Dios, en mi vida personal?

2. ¿Qué relación existe entre mi oración y mi vida apostólica? ¿Contemplo a Jesucristo igual en el silencio de una capilla, como en los pobres que sufren y luchan por su liberación?

3. ¿Mi oración me hace realmente descubrir a Dios como El que "ama todas las cosas" (Sab 11, 24)?

Ejercicios:

I. Si aún no lo has hecho, organiza tu vida de oración personal de tal manera que sigas un ritmo diario o semanal, reservando una hora cada día.

II. Verifica el uso de tu tiempo con exactitud.

III. Para facilitar la relación entre la oración y la acción apostólica, actualiza los salmos aplicándolos a los sucesos de hoy en día.

Sección III
EN COMUNIDADES APOSTOLICAS

Artículo 37 - Comunidad y Misión

Cumplimos nuestra misión en y por la comunidad a la que pertenecemos. Nuestras comunidades tienen, por tanto, carácter apostólico.

La caridad fraterna debe sostener el celo de cada miembro, en conformidad con el testamento del Fundador: "Practicad bien entre vosotros la caridad, la caridad, la caridad, y fuera, el celo por la salvación de las almas".

A medida que va creciendo nuestra comunión de espíritu y de corazón, damos testimonio ante los hombres de que Jesús vive en medio de nosotros y nos mantiene unidos para enviarnos a anunciar su Reino.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Hechos 2, 42-47	*"...estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí..."*
2. 1 Co 1, 10:12, 10-27	*"...Vivan en armonía, pensando y sintiendo de la misma manera..."*
3. 2 Corintios 5, 16-21	*"...nos dio el encargo de poner a todos en paz con él..."*
4. Romanos 12, 9-21	*"...Amense como hermanos los unos a los otros..."*
5. Gálatas 3, 26-28	*"...unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo..."*
6. Efesios 4, 3-21	*"...procuren mantenerse siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo..."*
7. Filipenses 2, 2	*"...llénenme de alegría viviendo todos en armonía..."*

Documentos Eclesiásticos: *Lumen Gentium: 1:3:11*
Gaudium et Spes: 1:3:4:9:23-26:32:83
Perfectae Caritatis: L;2:5:6:15

Reflexión: Comunidad y Misión

En más de una ocasión se ha comentado que en una época en que contamos con facilidades tan fantásticas para la comunicación, parecemos menos capaces que nunca de lograr entendimiento mutuo y unión. De hecho, hay un gran sentido de aislamiento. Esto se da no sólo de persona a persona, sino también entre grupos, naciones y culturas. El no compartir los valores básicos, nos lleva a refugiarnos en nuestras complejidades.

Historicamente, las comunidades cristianas fueron formadas en torno al deseo de compartir ciertos valores, en particular los valores del Evangelio. La gente se unía por no poder aceptar muchos de los valores presentes en su medio. Sentían la necesidad de cuestionar dichos valores y estaban conscientes de que no podían hacerlo solos.

Estas comunidades eran mucho más que un ejemplo de la posibilidad de unión en interdependencia o coexistencia pacífica. Eran una invitación al reto de vivir juntos en una forma nueva, un reto que surgía del encuentro con Cristo y su Evangelio. Aún cuando aparentaban estar en contra del espíritu del mundo, dichas comunidades, los grupos monásticos en particular, se convirtieron en refugios del curso de la civilización durante la edad media. Además fungían como heraldos de las riquezas de la pobreza en común, del profundo y atento amor de una vida casta, y del crecimiento del espíritu humano en los corazones obedientes a la Palabra de Dios.

Actualmente, tenemos que descubrir estas riquezas en nuestras comunidades. Tenemos que experimentar, más que las ventajas proporcionadas por la vida comunitaria, el compartir los recursos, la eficiencia de los diversos ministerios de que somos partícipes, algunas veces incluso, el escape ofrecido por el anonimato institucional a la confrontación responsable con los problemas de hoy.

Hoy en día, hay nuevas expresiones vitales de comunidad en la Iglesia, especialmente entre los laicos y en las instituciones laicas. Si nosotros no podemos redescubrir en nuestras propias comunidades las necesidades que han inducido a crearse estos nuevos grupos y las riquezas que han encontrado al estar unidos, no daremos testimonio significativo en nuestro ministerio.

En cierto sentido toda nuestra misión es comunidad. Porque trabajamos en el ministerio, como Pablo nos dice: "para hacer presente el cuerpo de Cristo hasta estar todos unidos en la fe" (Ef 4, 12-13). Trabajamos con y en Cristo por esa unidad, como ministros del poder de su reconciliación. Por lo tanto, se nos invita a ejemplificar en nuestras propias comunidades lo que incitamos a conseguir a los demás. ¿Quién pone el ejemplo a los ministros si no estamos haciendo esto mutuamente en nuestras propias comunidades?

La comunidad tiene mucho que ver con la participación. Nos llama a tomar parte y a ser parte del llamado y ministerio de los demás y a permitirles participar del nuestro. La misión es nuestra, no mía o de ellos. Además, nos invita a optar por compartir plenamente nuestro peregrinar y descubrir a Cristo con nosotros en este recorrido, como lo hicieron los discípulos en el camino a Emmaus.

Es una invitación a estar completamente abiertos a Dios y a los demás, como Jesús; a compartir la debilidad y sufrimiento común de los demás como El lo hizo, y a valorar esta vulnerabilidad. En la comunidad, aceptamos correr el riesgo de ser heridos y de conocer la necesidad y alegría de curación mutua. La alternativa es el aislamiento.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Hasta qué punto veo mi vocación como un llamado a ser "buenas noticias" para mis hermanos en la comunidad? ¿Cuánto contribuyo a la comunidad?

2. ¿Soy capaz de confrontar, en forma apropiada, a un hermano Oblato en un asunto que sea destructivo para la armonía comunitaria?

3. ¿Se me dificulta perdonar a los demás o permitir que se me perdone en la comunidad?

4. ¿Me veo a mi mismo llevando a cabo un ministerio de reconciliación o curación con mis hermanos de la comunidad o provincia?

5. ¿Qué habilidades interpersonales necesito desarrollar para ser una presencia más positiva en mi comunidad?

Ejercicios:

I. Reflexiona sobre tu pasado y pregúntate si hay algún hermano Oblato con quien necesitas reconciliarte. Pregúntate qué pasos puedes seguir para hacerlo ahora. Reza para sanar tus propias heridas.

II. Pregúntate cómo puedes reafirmar en forma apropiada y humana los dones de otro hermano, especialmente cuando parece deprimido o abatido por la penosa lucha sobre su llamado o ministerio.
¿Quién necesita más de este apoyo en tu comunidad o provincia?
¿Qué puedes hacer para ayudarle?

OBEDIENCIA Y COMUNIDAD

Los más antiguos y los de mayor dignidad
en la Sociedad,
deben dar ejemplo de todas las virtudes,
pero sobre todo de obediencia,
lazo principal de nuestra unión
y principio esencial de nuestra subsistencia.

-1821-

CARIDAD FRATERNA

Se soportarán mutuamente
con mucha mansedumbre y paciencia,
emulándose en servicios mutuos
y practicando gozosamente la caridad.

Cada uno evitará todo lo que pueda
contristar a sus hermanos,
y cederá con gusto a los deseos de los otros,
a fin de que la paz de Dios
y la caridad de Cristo moren en ellos.
Se amarán y se respetarán unos a otros
y se apresurarán a prestarse mutuas atenciones.

-1826-

Artículo 38 - Interdependencia Fraterna

Unidos por la obediencia y la caridad, todos, sacerdotes y hermanos, somos solidarios en nuestra vida y actividad misionera, aun cuando, dispersados para el servicio del Evangelio, no podamos disfrutar más que en breves intervalos de las ventajas de la vida común.

Cada comunidad, ya sea casa ya distrito, adopta el ritmo de vida y de oración que mejor responda a su fin y a su apostolado. Establece, por tanto, un proyecto comunitario, confiado a la vigilancia del superior, y organiza reuniones regulares para alabar al Señor, evaluar su actividad, renovarse y reforzar los lazos de la unidad.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 18, 19-20* — *"...donde dos o tres se reúnen en mi nombre..."*
2. *Hechos 2, 42-47* — *"...Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí..."*
3. *Hechos 4, 32-35* — *"...Todos los creyentes... pensaban y sentían de la misma manera..."*
4. *1 Corintios 13* — *"...pero la más importante... es el amor..."*
5. *Efesios 2, 11-22* — *"...por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu..."*
6. *Filipenses 2, 1-5* — *"...llénenme de alegría viviendo todos en armonía..."*
7. *1 Juan 3, 11-24* — *"...que nos amemos unos a otros..."*

Documentos Eclesiásticos: *Vaticano II: Perfectae Cantatis No. 15*
Pablo VI: Evangelica Testificatis 39-41

Reflexión: Solidaridad

La solidaridad es un elemento fundamental de la vida Oblata. Al reflexionar sobre esto, es necesario considerar primeramente la relación entre la obediencia y la caridad. La frase con la cual empieza este Artículo fue repetida con frecuencia por el Beato Eugenio de Mazenod porque era verdaderamente significativa para él. La obediencia requiere la firme decisión de buscar juntos la voluntad de Dios y ajustar nuestras vidas de acuerdo a ella. La voluntad de Dios no es la mera

memoria activa de una serie de mandamientos; es, sobre todo, el tener presente el plan de salvación universal, "...él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad" (1 Ti 2, 4). En el contexto del "Padre Nuestro" Jesús nos invita a pedir la venida del Reino y el cumplimiento de la voluntad de Dios (Mt 6, 10). La voluntad de la salvación universal es el poder del amor de Dios que desea unir a todos los hombres. Esta capacidad de amar, atrae a quienes se consagran en forma especial a la llegada del Reino de Dios. Dios crea en cada uno de nosotros el mismo deseo, siendo éste una fuerza de unión. En este sentido, es absolutamente normal hablar de obediencia y caridad al mismo tiempo. El plan de salvación universal, el poder del amor del Padre, es lo que nos une en torno a Su Hijo. Este amor nos atrae, nos une y nos hace desear y actuar con dedicación para convergir. La obediencia nos une en la caridad.

La solidaridad tiene su origen en el don de Cristo, porque siendo ramas de la misma vid, los cristianos dan fruto y se apoyan mutuamente (Jn 15, 1-17). Jesús une a sus discípulos al darse a ellos; dando su cuerpo como alimento (1 Co 10, 16-17); entregando a María como madre de todos los discípulos (Jn 19, 17); dejando su Espíritu (Hch 2, 14) y otorgando carismas para que quienes los reciben puedan a su vez entregarse (Ef 4, 11).

La solidaridad abarca todos los aspectos de la existencia y puede ser vivida incluso por quienes no están juntos siempre bajo el mismo techo. Aceptamos la interdependencia gustosamente, responsabilizándonos los unos de los otros. Aún cuando nuestro mayor deseo sea nuestra santificación personal, cada uno debe poner sus valores y dones al servicio de Dios, porque los recibimos para el servicio de todos.

La solidaridad no encierra a la comunidad en sí misma. Crea en cada uno de nosotros una actitud de corazón abierto a los intereses de los demás. Progresivamente a través de círculos concéntricos, toma dimensiones mundiales, atendiendo al clamor por más justicia y hermandad.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Estoy consciente de cómo puedo respaldar a los demás por la sensibilidad de mi amor y la profundidad de mi vida espiritual?

2. ¿Nuestra solidaridad crea en nosotros una actitud de oración que nos hace estar atentos a quienes nos rodean y que están aislados? ¿Está nuestra comunidad encerrada en sí misma?

3. ¿Está nuestra comunidad preparada para recibir a los jóvenes y acompañarlos en su discernimiento vocacional?

4. ¿En qué formas concretas he mostrado solidaridad con mi comunidad?

Ejercicios:

I. Busca todos los pasajes de las Constituciones que se refieran al trabajo conjunto de la comunidad. Descubre en éstos un "valor" en torno al cual se agrupan los otros temas.

II. Escoge a un miembro de tu comunidad local, de distrito o de la provincia que parezca estar aislado o marginado y busca el mensaje que el Señor te da a través de él.
Considera cómo puedes integrar más a esta persona a la comunidad.

III. Haz una lista de todas las formas posibles de respuesta a la solidaridad entre los Oblatos.
Indica cuáles de estas posibilidades están a tu alcance personal.
Indica cuáles usas actualmente como respuesta a las solicitudes de solidaridad entre tus hermanos Oblatos.

Artículo 39 - Participación Fraterna

Nuestras comunidades se distinguen por un espíritu de sencillez y alegría. Compartiendo mutuamente lo que somos y lo que tenemos, hallaremos acogida y apoyo. Cada cual pondrá al servicio de todos, sus dones de amistad y los talentos recibidos de Dios. Esta comunicación contribuirá a intensificar nuestra vida espiritual, nuestro desarrollo intelectual y nuestra actividad apostólica.

Con la humildad y la fuerza de la caridad, expresaremos nuestra responsabilidad para con los demás en la corrección fraterna y en el perdón.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Juan 15, 9-17*	*"...ámense unos a otros como yo los he amado a ustedes..."*
2. *Hechos 2, 42-47*	*"...Los que habían creído... compartían sus bienes entre sí..."*
3. *Gálatas 6, 1-5*	*"...Ayúdense entre sí a soportar las cargas..."*
4. *Filipenses 4, 4-7*	*"...Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas..."*
5. *Efesios 5, 15-21*	*"...Sométanse los unos a los otros, por reverencia a Cristo..."*
6. *Mateo 18, 15*	*"...has ganado a tu hermano..."*
7. *Colosenses 3, 12-17*	*"...perdónense si alguno tiene una queja contra otro..."*

Documentos Eclesiásticos: *Gaudium et Spes 63-72*
Perfectae Caritatis 15

Reflexión: La Forma en que nos Interrelacionamos

La sencillez y la alegría deberán caracterizar a una comunidad unida no por compulsión externa, sino por compartir la misma fe y los mismos ideales. "Todos los días se reunían en el templo y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos" (Hch 2, 46-47). Esta participación fraterna no se limita a lo que tenemos, sino incluye sobre todo lo que somos. "Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera... tenían todo en común" (Hch 4,32).

De igual forma, los diferentes dones que han recibido los miembros deben ser puestos al servicio de la causa común y han de reforzar la unidad (1 Co 12, 4-11).

Como testimonio de la comunidad mesiánica, nuestras comunidades Oblatas deberán caracterizarse por los valores del Reino. Hemos de considerar que la ambición, el orgullo y la falta de perdón obstaculizan la alegría y sencillez de una vida vivida en Cristo (Mt 20, 24-28), y así mismo, que el perdón de Dios se contaba entre las riquezas mesiánicas (Jr 31, 34; Ez 36, 25-33). Este perdón mesiánico estaba ligado a los dones del Espíritu (Ez 36, 27; Jn 20, 19-23). Nuestras comunidades, llamadas a dar testimonio de la presencia del Reino de Dios en nuestro medio, deberán por tanto ser comunidades de reconciliación y portadoras del perdón de Dios (Lc 17, 3-4).

Debemos tener confianza en la vida en comunidad, que es la atmósfera en que Dios quiere que vivamos los Religiosos. Por lo tanto, debemos dar pasos prácticos y positivos para formar comunidad, que como medio ambiente o atmósfera en que vivimos, viene a ser mucho más importante y significativo para nuestras vidas que las estructuras o sistemas institucionales. El hombre es el fin de las instituciones. Las relaciones mantienen a la gente unida mucho más que los sistemas o estructuras. De hecho, sin relaciones verdaderas, ninguna institución puede durar mucho tiempo. Así es que es importante que todos en la comunidad sean respetados, aceptados y amados. Nadie debe ser descartado de la necesidad de amor y cuidado.

Hoy en día, quizá como nunca antes, muchos religiosos se preguntan, "¿Por qué no podemos interesarnos los unos por los otros en la misma forma como lo hacemos por aquellos a quienes evangelizamos? ¿Se da todo por hecho? ¿Se han convertido nuestras comunidades en lugares funcionales donde se organiza el trabajo para los de fuera mientras ignoramos nuestras necesidades mutuas? Hemos llegado a tener más conciencia de las diferentes necesidades humanas del aspecto emocional de nuestro ser. Necesitamos amar y ser amados, reafirmar y ser reafirmados. Estas son necesidades que no desaparecen al responder al llamado a ser discípulo, a la vida religiosa y al ministerio. De hecho, el llamado en sí nos invita a crecer y madurar en todos los aspectos de nuestra persona, y tal crecimiento no puede darse sin el interés e interacción que nos permita expresar nuestras necesidades y así mismo usar nuestros dones en el clima de confianza de la comunidad. Necesitamos compartir tanto nuestra fe como nuestras dudas, nuestras alegrías como nuestras penas, nuestra soledad y el fruto de estar solos. Necesitamos comprender los patrones de crecimiento y sus etapas críticas en nosotros mismos y en los demás; aprender que es tan bueno recibir como dar. Cada uno de nosotros es un mundo interior de misterio, un pozo sin fondo. Nos necesitamos para desentrañar ese misterio, para sacar el agua de vida del pozo; y así poder ofrecer estas riquezas que Dios ha dado a cada uno de nosotros a aquellos a quienes servimos. La verdadera eficiencia, alcance y espíritu de nuestro ministerio, será en proporción al crecimiento que experimentamos en el contexto de nuestras comunidades y su capacidad de tomar en cuenta estas necesidades humanas.

Nuestras comunidades deberán ser por lo tanto células cristianas vivientes, una realización en miniatura del Reino de Dios. Los valores del Evangelio deberán

brillar en nuestras comunidades por una auténtica participación de bienes (pobreza), por un amor sincero enfocado a los demás (castidad) y por una búsqueda genuina de la voluntad de Dios con respecto a nuestra colaboración para con nuestros superiores (obediencia).

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Qué entiendes por tu "capacidad de amistad" y de qué manera contribuyes con esta capacidad al crecimiento de tu comunidad?

2. ¿Cuáles piensas son tus "talentos recibidos de Dios"? ¿Cómo los pones al servicio de todos?

3. ¿Disfrutas realmente tu vida en comunidad? Si es así, ¿qué elementos contribuyen a este bienestar? De no ser así, ¿cuál es la razón que da origen a tu descontento y qué se puede hacer al respecto?

Ejercicios:

I. Reflexiona sobre el sistema empleado para resolver conflictos en tu comunidad y la medida en que la corrección y el perdón, ambos basados en la humildad y el amor, forman parte de tu experiencia en comunidad. Puedes también ejercitar tu memoria dinámica y recordar situaciones del Evangelio y de tu experiencia personal en comunidad, donde estos elementos de preocupación fraterna se han presentado.

II. Reflexiona sobre tu experiencia comunitaria del último mes y enumera las formas en que tu vida espiritual, tu desarrollo intelectual y tu actividad apostólica se han enriquecido por la amistad y los talentos que han recibido de Dios las personas con quienes vives en comunidad.

III. Reflexiona sobre tu experiencia comunitaria del último mes y enumera las formas en que has enriquecido la vida espiritual, el desarrollo intelectual y la actividad apostólica de las personas de tu comunidad por la presencia activa de tu capacidad personal de amistad y el uso de los talentos que Dios te ha dado.

VIDA COMUN Y APOSTOLADO

Si alguien se viera tentado a mirar estas reglas
como demasiado duras para la naturaleza,
le conjuramos en el Señor a que considere:

1° que nuestro ministerio será para siempre infructuoso
si no nos aplicamos con ardor
a nuestro progreso espiritual;

2° que nunca estaremos a la altura de nuestra vocación
sin la ayuda de estas observancias
que todos los Padres de la vida espiritual
y sobre todo los santos fundadores de Ordenes
miraron como indispensables;

3° que, dado que el ministerio de las misiones y retiros
nos lanza, como a la fuerza, en medio del mundo
durante las tres cuartas partes del año,
para tenernos ocupados principal y casi únicamente
en la conversión de los pecadores, correríamos
el riesgo de olvidar nuestras propias necesidades
si no nos recogiéramos al amparo de la estricta disciplina de la Regla,
por lo menos durante los cortos intervalos
de ese peligroso ministerio.
Si, pues, nos interesa de veras nuestra felicidad suprema
si no queremos exponernos al riesgo
de vernos reprobados
después de haber predicado a los otros,
lejos de sentir la menor repulsión
a someternos a esta excelente observancia,
lamentemos sinceramente
que los deberes impuestos por la caridad
nos tengan alejados tan a menudo y por tanto tiempo
del cuerpo de nuestras comunidades donde ella reina
y nos priven, a pesar nuestro,
de su benéfico influjo durante gran parte de nuestra vida.

-1825-

Artículo 40 - Juntos en Oración

Sean las que sean las exigencias del ministerio, uno de los momentos más intensos de la vida de una comunidad apostólica es el de la oración en común. Reunidos ante el Señor, y en comunión de espíritu con los ausentes, nos volvemos hacia El para cantar sus alabanzas, buscar su voluntad, implorar su perdón y pedirle fuerzas para servirle mejor.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Marcos 6, 30-34*	*"...Vengan a descansar un poco..."*
2. *Mateo 7, 1-11*	*"...su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan..."*
3. *Lucas 11, 1-13*	*"...Señor, enséñanos a orar..."*
4. *Filipenses 4, 4-7*	*"...No se aflijan por nada, sino preséntenlo todo a Dios en oración..."*
5. *Colosenses 4, 2-4*	*"...Manténganse constantes en la oración, siempre alerta..."*
6. *Efesios 1, 17-18*	*"...Pido que Dios les ilumine la mente..."*
7. *1 Tesalonicenses 5:16-18*	*"...Oren en todo momento. Den gracias a Dios por todo..."*

Documentos Eclesiásticos: *Perfectae Caritatis 6, 15*
Evangelica Testificatio 43-48.

Reflexión: Nuestra Oración -para la Vida y la Misión

La espiritualidad cristiana está relacionada con el misterio de la vida, la dimensión trascendente de la experiencia humana. Está relacionada especialmente con los significados y valores permanentes, y está encarnada en los encuentros y circunstancias humanas.

Para nosotros los Oblatos, la espiritualidad viene a ser la estructura axiológica Cristiana que impulsa nuestra actividad misionera y nuestra vida comunitaria. Algunas de las cosas más impactantes en la vida son aquellas que nos suceden -como el nacimiento y la muerte y los muchos otros aspectos de la vida entre estas dos polaridades, tales como la gente que conocemos y los sucesos que dan forma a nuestras vidas, tanto trágicos como gratos. Hay muchas cosas que

nos suceden que son provocadas por nosotros. Por otro lado, las cosas que escogemos hacer están condicionadas por muchos otros factores.

Buscamos un significado en todo esto -- no solamente un significado inmediato, sino un significado trascendental. ¿Qué valor atribuimos a estas cosas, circunstancias, personas y sucesos? Como Cristianos nos rehusamos a aceptarlos como simple convergencia de fuerzas accidentales. Nuestras vidas humanas son gobernadas por la mano amorosa de la Providencia. Nuestras vidas tienen una dimensión trascendental (Mt 6, 25-33; Jn 6, 27). Esta dimensión nos fue revelada en la persona de Jesucristo, el Verbo Encarnado. El dió significado y profundidad a nuestra existencia.

En nuestra vida cotidiana, hay mucho que tendemos a considerar como absoluto o último. Jesucristo relativiza nuestros falsos absolutos y nos enseña a buscar "lo único necesario". Pero, por otro lado, Jesús relativizó también a Dios, quien es el Absoluto. Si lo conocemos, es porque Cristo lo reveló a nosotros (Mt 11, 27). Y por la Encarnación, Dios llegó a ser uno con nosotros. Así, consubstancial con el Padre y su divinidad, Cristo lo revela a nosotros; consubstancial con nosotros en su humanidad, El llega a ser uno con aquellos a quienes ha sido enviado.

Nuestra espiritualidad apostólica se enraiza en Cristo. Como Cristo, nosotros estaremos también en intensa comunión con el Padre. Como Cristo, nosotros estaremos también en íntima comunión con nuestros compañeros, haciendo nuestro su rechazo por la mayoría y enfrentando la contradicción de que los ignorantes y sencillos lo aceptaban mientras que los educados en la Ley lo rechazaban (Mt 11, 25). La oración conmovedora de Jesús en Marcos 14, 35-36 le muestra una vez más tratando de encontrar el significado y sentido de su vida entera. Es un momento crítico en su vida, en donde busca la voluntad del Padre y continúa confiando en El. Así, el significado de su vida y su ministerio es incompleto sin la referencia a su Padre.

Como miembros de una comunidad apostólica, tomaremos como modelo de nuestras vidas a Jesucristo. Oraremos individualmente y en comunidad, y buscaremos el sentido y significado de nuestra misión y nuestra vida en la voluntad del Padre.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. Dos elementos esenciales en la vida de una persona apostólica son: la oración formal, en donde los misterios de la vida de Cristo son contemplados; y una actitud de oración "informal", en la cual se cultiva la toma de conciencia más real de la presencia del Señor en todos los sucesos de la vida.
   ¿Qué papel tienen estos elementos de oración en tu vida?

2. El artículo habla sobre la necesidad de la oración comunitaria y hace referencia al tiempo dedicado a la oración en común como uno de los momentos más intensos de la vida de una comunidad apostólica.
   ¿Qué significa esta frase para tí?
   ¿Cuál es el patrón de oración comunal en tu comunidad?

3. Según tu experiencia, ¿qué efectos tiene el tiempo invertido en oración común en la vida de tu comunidad apostólica?
   ¿Qué efecto tiene la calidad de la oración en la comunidad así como en las exigencias de tu ministerio?

4. ¿Se reconoce la oración como una prioridad, "cualesquiera que sean las exigencias del ministerio", en tu vida personal y en la vida de tu comunidad?

Ejercicios:

I. Reflexiona sobre tu vida de oración y escribe tus respuestas a las siguientes preguntas:

   -¿Cuál es mi forma actual de oración?

   -¿Cuándo rezo?

   -¿Cómo rezo?

   -¿Dónde rezo?

   -¿A quién rezo?

   -¿Cómo llegué a esta forma de oración?

   Anima a alguien más en tu comunidad a responder estas preguntas y después compartan sus respuestas.

II. Dedica tiempo a la lectura del Evangelio de Sn Lucas y los Hechos de los Apóstoles. Anota todo lo referente a la oración con respecto a los discípulos y el ministerio. En un ambiente de oración, reflexiona sobre estos textos.

III. ¿Cuáles son las actitudes y valores que Jesús manifiesta en su oración reflejados en el Evangelio?
   ¿Cuáles son las actitudes y valores que tu imprimes a tu oración?

Artículo 41 - Hospitalidad Oblata

Nuestras comunidades, atentas a los que viven a su lado, deben irradiar cordialidad evangélica a los que nos rodean; se distinguirán por su sentido de la hospitalidad, respetando los lugares reservados a la comunidad.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Génesis 18, 1-10* — *"...Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo..."*
2. *Lucas 9, 51-56* — *"...los samaritanos no quisieron recibirlo..."*
3. *Lucas 10, 38-42* — *"...Martha lo recibió en su casa..."*
4. *Romanos 12, 9-21* — *"...Sean generosos ofreciendo hospitalidad..."*
5. *Revelación 3, 20* — *"...Mira, yo estoy llamando a la puerta..."*
6. *Deuteronomio 10, 18-19* — *"...Ustedes, pues, amen al extranjero..."*
7. *Lucas 19, 1-10* — *"...hoy tengo que quedarme en tu casa..."*

Documentos Eclesiásticos: *Apostolicam Actuositatem 11*
Gaudium et Spes 27

Reflexión:

Hospitalidad: Caridad y Apertura

Una de las cualidades que caracterizaba a los israelitas por su experiencia de vivir en el desierto era su hospitalidad. Viviendo como extranjeros, estos nómadas eran particularmente hospitalarios con los desconocidos (Dt 10, 18-19; Lv 19, 33-34; Gn 18, 1-8; He 13, 1-2). La hospitalidad en la mesa tenía un valor especial y resultaba que incluso a veces el anfitrión tenía que recurrir a pedir prestado a sus vecinos para cumplir con este papel (Gn 14, 18; Lc 11, 5-8).

Además, una comida hospitalaria unía al anfitrión y al invitado con un lazo sagrado. El invitado no debía ser traicionado. Tal traición sería infame y perversa (Sal 41, 9; 1 Mac 16, 15-17; Jn 13, 18).

La hospitalidad, como requisito de la caridad, recibió una nueva dimensión en el Nuevo Testamento. En la Ultima Cena, Jesús escogió un rito de hospitalidad, el lavado de los pies, como un signo de unidad y caridad (Jn 13, 1-15; 1 Ti 5, 10; Lc 7, 36-46). Así mismo, Jesús transformó la comida hospitalaria del Antiguo Testamento en una expresión de verdadera caridad (Lc 4, 12-14; 22, 27-30).

La hospitalidad, por tanto, distingue a toda comunidad Cristiana. Es la imitación de la bienvenida que Cristo nos ofrece (Ro 15, 5-7). Para que Dios nos reciba en su Reino, debemos recibirlo entre nosotros (Lc 19, 1-10; Jn 14, 23-24; Rev 3, 20). Cada vez que recibimos a nuestro vecino necesitado, recibimos a Cristo (Mt 25, 34-40).

Cristo muestra como ejemplo de toda hospitalidad la historia del "Buen Samaritano", un suceso germinal que cambió la naturaleza de las relaciones humanas. El samaritano llevó a la víctima del robo a una posada. En cierto sentido, todos los viajeros están heridos y todos los que buscan el resguardo de nuestro techo son peregrinos. Acogemos en forma muy especial a los nuestros, pero nunca cerramos la puerta a aquellos que verdaderamente nos necesitan. La hospitalidad de los monasterios era uno de los rasgos básicos de la tradición de que al reconocer que todo lo que tenemos es un regalo, es necesario compartir. Recordemos a los dos discípulos en el camino a Emaus, compartiendo su decepción y tristeza. Dieron la bienvenida a un desconocido y lo invitaron a compartir su cena. Y de esta manera encontraron al Señor Resucitado. En cierto modo, cada invitado es Cristo y cada manifestación de hospitalidad es un verdadero sacramento cristiano de la presencia del Señor.

Como Oblatos tenemos una maravillosa tradición de hospitalidad. Hemos experimentado que cada una de las casas Oblatas es en verdad nuestra casa y nos hemos enriquecido por esta tradición. Es bueno que en este artículo se reconozca y se afirme esta realidad.

Una comunidad encerrada en sí misma no es una comunidad Cristiana. Una comunidad no hospitalaria no es una comunidad Eucarística. La Eucaristía celebra la alegría y el compañerismo de la comunidad Cristiana atravesando las barreras de casta y clase (1 Co 11, 17-26). Por lo tanto, eso que es celebrado simbólicamente en el sacramento, se torna real al "buscar irradiar la cordialidad y la alegría del evangelio a quienes nos rodean". Así, las comunidades Oblatas cumplirán el deseo del Fundador en el momento de su muerte: caridad, caridad, caridad.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. El artículo es breve, pero muy preciso. Reflexiona sobre él. ¿Qué entiendes por "la cordialidad evangélica" que debe ser "irradiada a todos los que nos rodean"?

2. ¿Quiénes son "los que nos rodean"? Reflexionando sobre tu experiencia comunitaria, trata de evaluar el 'grado de bienvenida' que tu comunidad ofrece a "los que nos rodean" en la práctica de su hospitalidad.

3. Reflexiona sobre el alcance de tu actitud personal de bienvenida hacia los hombres de tu comunidad y la gente que constituye para tí en un sentido más amplio "los que nos rodean".

4. ¿Qué significa para tí "Comunidad Eucarística"?

Ejercicios:

I. Haz una lista de las ocasiones en que tu comunidad haya dado testimonio de los requerimientos de la hospitalidad durante la semana o mes pasado.
¿De qué forma en particular se expresó esta hospitalidad (por ejemplo: invitando a otros a la Eucaristía o a la oración comunitaria, a una comida, a alguna reunión social, etc.)?
¿Quiénes fueron los que recibieron la hospitalidad de tu comunidad (otros Oblatos, amigos y familiares, miembros de tu equipo de ministerio, "los que nos rodean", de diferentes credos, denominaciones, etc.)?
¿Qué efectos tuvieron estos momentos de apertura en la vida de la comunidad?

II. Reflexiona sobre los valores inherentes a la reflexión teológica de este artículo y los valores relacionados con la hospitalidad a que hacen referencia las Lecturas Bíblicas sugeridas para la oración.
Haz una lista de estos valores.

Ahora, reflexiona sobre la naturaleza de la hospitalidad expresada en tu respuesta al primer ejercicio.
¿Qué valores son parte de tu experiencia personal y una expresión de hospitalidad?
Haz una lista de estos valores y actitudes.

Compara las dos listas y usa esta comparación para un período de oración.

Artículo 42 - Solicitud Especial

Nos mostraremos particularmente solícitos con nuestros hermanos probados, enfermos o ancianos, que tanto contribuyen a la llegada del Reino de Dios. Los rodearemos de todo el afecto que une a los miembros de una misma familia.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Mateo 25, 31-46*	*"...todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos..."*
2. *Lucas 10, 29-37*	*"...¿Y quién es mi prójimo?..."*
3. *Romanos 15, 1-13*	*"...Acéptense los unos a los otros... como Cristo les aceptó..."*
4. *1 Corintios 12, 12-31*	*"...si un miembro sufre, todos los demás sufren también..."*
5. *1 Corintios 10, 12-13*	*"...no les dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar..."*
6. *2 Corintios 12, 12-21*	*"...yo de buena gana... me gastaré en bien de ustedes..."*
7. *Job 5, 14-19*	*"...él es la esperanza de los débiles..."*

Documentos Eclesiásticos: *Dives in Misericordia, Cap. 7*

Reflexión: Sufrimiento

La aflicción física y moral, destino de todos los hombres, requiere reflexión en el espíritu de fe si ha de tener sentido dentro del plan de Dios.

La enfermedad y el sufrimiento son males que debemos combatir. Esta es la primera enseñanza que Cristo nos da al curar y confortar a aquellos que encontraba en este mundo. Antes de que digamos con Pablo "ahora me alegro de lo que sufro por ustedes..." (Col 1, 24), debemos combatir con resolución al sufrimiento que nos rodea, y no aceptarlo como un bien en sí. Se requiere un largo viaje en la fe para descubrir el significado del sufrimiento en el plan de Dios.

Para lograr comprender este plan misterioso, debemos contemplar a Cristo. Está claro que sus aflicciones tuvieron un significado para El; fueron parte del llamado de su Padre para salvar a la humanidad. El sufrimiento de Jesús fue real, dentro de los límites de lo soportable. A pesar de todo, aceptó el cáliz que su Padre puso ante El, porque lo más importante era hacer la voluntad del que le envió. Cuando anunció su Pasión, solamente dijo, "es necesario"; este es el plan escogido por la sabiduría misteriosa de Dios. La cruz para El es el acto más grande de amor, amor que no acepta límites (Jn 15, 13). Reflexionando sobre el significado de los milagros de Cristo, el primer evangelizador ve en ellos al Siervo del Señor quien toma sobre sí mismo la miseria de los hombres. (Mt 8, 17). Jesús no es un espectador del sufrimiento humano; es partícipe de él, convirtiéndose en el Siervo Doliente entre aquellos que sufren.

Al vivir en intimidad con Cristo, Pablo descubrió que nunca estaba solo, que todas las pruebas que tenía que enfrentar para ser fiel a su misión eran su participación en los sufrimientos de Cristo. Descubrió al mismo tiempo el poder de la resurrección que hizo a su sufrimiento fructífero (2 Co 4, 11-14). Somos llamados a vivir esta misma realidad; a compartir la Pasión de Cristo para que podamos trabajar con El, en el poder de la resurrección, por el advenimiento del Reino. Cualquiera que sufra aunque sea un poco, si lo hace con fe, puede hacer suya la convicción de Pablo, "ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando en mi propio cuerpo lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la Iglesia, que es su cuerpo." (Col 1, 24). Las tribulaciones nos conducen progresivamente a la armonía con los planes de Dios.

Visto en esta perspectiva, nuestro amor por los que sufren no es paternalista. Más bien, respeta el plan misterioso de Dios según su voluntad. Es difícil descubrir o aceptar el significado de este llamado de Dios al sufrimiento. No es nuestro papel el explicar a los que sufren el significado de sus pruebas, como trataron de hacerlo los tres amigos de Job a quienes Dios reprendió (Job 42, 7-9). Nuestra labor es compartir, escuchar, estar con el que sufre y a través del contacto delicado del amor ayudarlo a entender el llamado de Dios y a responder a ello generosamente.

La vida es una prueba de amor, no sólo para los que sufren, sino para cada uno de nosotros; es un llamado a crecer con un auténtico amor Cristiano por los demás para que puedan llegar a descubrir la verdad de los planes de Dios para ellos. Los problemas o pruebas exigen al amor expresarse en la verdad. Nos revelan debilidades desconocidas, nos ayudan a comprender nuestras limitaciones y fragilidad. Las pruebas son pues, la escuela de la verdad. Al mismo tiempo revelan a quienes tienen fe el amor de Dios Padre, quien "no les dejará pasar por ninguna prueba que no sea humanamente soportable..." (1 Co 10, 13). Revelarán también (¿lo hacen siempre así?) el auténtico amor de hermanos dispuestos a compartirlo todo. Aceptados con fe, los sufrimientos pueden fortalecer los lazos que nos unen.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Estoy convencido de que nunca estoy solo, que puedo compartir verdaderamente con Cristo su cruz y el poder de su resurrección?

2. ¿Sensible al amor personal de Dios por cada uno de mis hermanos, soy siempre fiel al Señor quien me llama a compartir con ellos?

3. ¿El compartir los sufrimientos es una fuente de alegría para mí y una profundización del amor?

4. ¿Hago todo lo que está en mis manos para contribuir a la alegría de los demás?

Ejercicios:

I. Viendo a cada uno de los miembros de mi comunidad con una visión de fe, ¿cómo evaluo su necesidad de ayuda?,
¿qué hago para apoyarlos, consciente tanto de sus necesidades así como del misterio de la acción de Dios en sus vidas?

II. Reflexionando sobre alguna prueba que hayamos experimentado, ¿cómo se compartió?, ¿qué más se podía haber hecho para compartirla?

III. Escoge algunos textos de las cartas de nuestro Fundador en los que manifiesta su celo por los Oblatos que han sufrido, su preocupación por su salud y bienestar.

IV. Debemos estar siempre conscientes de que somos misioneros. Reflexionemos sobre nuestro interés tanto por los que nos rodean como por aquellos que están lejos de nosotros.

V. Los Salmos nos muestran muchos ejemplos de los pobres clamando a Dios. ¿Cómo podemos aplicarlos hoy en día, no sólo por nosotros, sino por todos los que experimentan la misma necesidad?

Artículo 43 - Recuerdo de Nuestros Difuntos

Conservaremos vivo el recuerdo de nuestros difuntos, y no nos olvidaremos de rezar por ellos, ofreciendo fielmente los sufragios prescritos (cf. Anexo).

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. Génesis 3	*"...pues tierra eres y en tierra te convertirás..."*
2. Juan 19, 23-27	*"...y en mi cuerpo veré a Dios..."*
3. Eclesiástico 41, 1-4	*"...No temas a la muerte, que es tu sentencia..."*
4. Macabeos 12, 38-46	*"...su intención era santa y piadosa..."*
5. Lucas 16, 19-31	*"...tampoco creerán aunque algún muerto resucite..."*
6. Juan 5, 24-29	*"...quien presta atención a lo que yo digo... tiene vida eterna..."*
7. Juan 11, 1-44	*"...Yo soy la resurrección y la vida..."*

Documentos Eclesiásticos: *Gaudium et Spes 18, 22*

Reflexión: **La Muerte**

Este artículo de las Constituciones que habla de nuestro amor hacia los difuntos, nos ofrece una oportunidad para reflexionar sobre la muerte. Un texto cristiano sobre este tema no puede dejar de considerar la angustia de la gente al encarar la muerte; la angustia del que parte de esta vida a cualquier edad y la pena de aquellos que deja atrás. La muerte causa sufrimiento porque es una separación - un rompimiento. Jesús mismo temblaba al encarar su muerte (Jn 12, 27; 13, 21). Getsemaní es la manifestación más grande de ello. Jesús se perturbó con la muerte de su amigo Lázaro (Jn 11, 33-35). No quería ser estoico como tampoco lo queremos nosotros. Deseamos vivir este importante momento de nuestra existencia con El.

Jesús murió para ser plenamente fiel a la voluntad de su Padre, siendo un acto de amor hacia El (Mr 10, 32-34, 45). Su muerte nos salva porque es imposible separar su amor por el Padre de su amor por nosotros. Jesús es el grano caido en la tierra que produce fruto (Jn 12, 24-32). Su resurrección es un signo claro de que su muerte no fue inútil y de que fue recibido por el Padre como el sacrificio que salva a todas las personas. La muerte no es la última palabra. "La muerte ha sido vencida... gracias a Dios que nos da

la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Co 15, 54-57). Nuestra fe nos da la certeza de que es vida la que vence.

El cristiano unido a Cristo por el bautismo, vive todas las realidades de la existencia con El, hasta la desintegración final. El muere con Cristo y puede, por su parte, unir el regalo de su vida a la muerte de Jesucristo en la cruz. "Dichosos los que mueren unidos al Señor" (Rev 14, 13). El cristiano tiene la seguridad de que Dios desea que aquellos a quienes ha escogido vivan para siempre. El es el Dios de los vivos, Abraham y los demás, con quienes ha hecho una alianza.

Esta certeza no evita una cierta ansiedad, porque nadie puede presumir de vivir perfectamente esta alianza con el Dios vivo. Es algo muy impresionante el estar en la presencia de Dios, bajo la brillantez de su luz. Nadie puede tener una idea completa de la purificación que necesita una persona para entrar a la luz de Dios en forma definitiva.

La razón de que recemos por los muertos es que la oración es la prolongación de nuestro amor. La caridad que nos une en la tierra continua siendo real después de la muerte. Si los sufragios incluyen la celebración de la Eucaristía es porque, en nuestra angustia, tenemos una certeza: Jesús ama a su Padre a través de nosotros, y nosotros podemos presentar al Padre el sacrificio de su amado Hijo. Orando por los muertos recordamos cómo vivieron. No se trata de juzgar ni determinar su grado de santidad. Es simplemente una interpretación con amor de un pasado vivido juntos, porque la existencia en común es un regalo de Dios. El regalo no ha terminado aún. Rezando por los difuntos podemos tratar de descubrir un mensaje, un aspecto particular del Evangelio, que cada Oblato vivía en forma especial. Cada hermano es para nosotros un portador de la Palabra de Dios.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Rezo a solas por el encuentro definitivo con Dios?

2. ¿Participo en la Eucaristía dentro de la perspectiva del regreso del Señor (1 Co 11, 26)?

3. ¿Para mí, el rezar por los Oblatos difuntos es un signo de la caridad que continua entre hermanos?

4. ¿Puedo dar testimonio de que creo que la muerte es un encuentro con el Señor?

Ejercicios:

I. Recuerda a los Oblatos difuntos que conocimos y que nos ayudaron a crecer o progresar en nuestra vida. Escribe el mensaje que especificamente nos transmitieron.

II. Recuerda una muerte reciente. ¿Cuál fue mi actitud?

Artículo 44. SEPARACION

Si un miembro quiere abandonar la Congregación o ésta, por un motivo grave, ha de desprenderse de algunos de sus miembros, lo hará sólo cuando se hayan agotado todos los medios de enmienda y de conciliación. Actuará con mucha caridad y en conformidad con las normas canónicas, respetando todas las exigencias de la equidad.

Regla 23. Las exigencias del trabajo apostólico y de una auténtica vida religiosa serán los factores determinantes, tanto en la construcción y mobiliario de nuestras casas, como en nuestro estilo de vida comunitaria y en nuestros medios de subsistencia.

Regla 24. Todo ensayo de nuevas formas de vida comunitaria, sugeridas por nuevos llamamientos misioneros, comenzará con el diálogo e irá acompañado de una revisión en el plano local y provincial.

Regla 25 - Recreo, Descanso y Esparcimiento

Nuestras comunidades ofrecerán a sus miembros posibilidades de recreo, descanso y esparcimiento. Festejarán con sencillez y cordialidad los acontecimientos importantes de la familia oblata y de la vida de cada miembro.

Se mostrarán acogedoras con los Oblatos de paso y especialmente hospitalarias con los misioneros que vuelven, temporal o definitivamente, a su Provincia de origen.

Lecturas Bíblicas para la Oración:

1. *Salmos 90* — *"...Enséñanos a contar bien nuestros días..."*
2. *Efesios 5, 15-17* — *"...Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos..."*
3. *Eclesiastés 3, 1-8* — *"...hay un momento para todo..."*
4. *Eclesiastés 3, 9-15* — *"...El, en el momento preciso, todo lo hizo..."*
5. *Jeremías 29, 11-14* — *"...Yo sé los planes que tengo para ustedes..."*
6. *Marcos 6, 30-32* — *"...Vengan a descansar un poco en un lugar tranquilo..."*
7. *Lucas 10, 38-42* — *"...sólo una cosa es necesaria..."*

Documentos Eclesiásticos: *Gaudium et Spes, Cap. III, 35*

Reflexión: Ascetismo de Tiempo

El Libro de Eclesiastés nos dice, "todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre" (Ec 3, 1). Para muchos de nosotros parece no haber tiempo suficiente para nada. Estamos ocupados desde el primer momento del día hasta el último momento de la noche. Tenemos que servir a la gente, tenemos que terminar el trabajo, y el resultado es que apenas alcanza el tiempo. No hay tiempo para el recreo, el descanso y el esparcimiento, para la celebración y la hospitalidad que nos pide esta regla. No hay tiempo para un programa de vida y oración ni para las reuniones regulares de que habla el Artículo 38 de las Constituciones. No hay tiempo para un ritmo personal de vida ni para el recogimiento interno que según la Regla 22 son indispensables. No hay lugar para "tiempo libre" en nuestra vida.

Lo referente al tiempo debe ser un asunto importante para cualquier Oblato ante las exigencias constantes de la comunidad, de la misión y de su propia vida interior. El Dr. James Whitehead, consultor en educación y ministerio, y miembro del Centro para el Ministerio Social y Pastoral de la Universidad de Notre Dame, trata este problema del tiempo en un artículo en "Review for Religious", en donde da pautas para un "Ascetismo de Tiempo". Esta reflexión es un resumen de las ideas del Dr. Whitehead.

Con frecuencia aparece un prototipo en la vida de aquellos que están involucrados en el ministerio. Una misión iniciada con fuertes emociones, esfuerzo y servicio desinteresado, se convierte gradualmente en una actividad frenética. La eficacia del servicio personal se reduce. Dado que el horario se ve saturado por el trabajo y los requerimientos de fuera, la comunidad recibe cada vez menos atención. La persona "sencillamente no tiene tiempo" para estar con sus hermanos de la comunidad ni con sus amigos. No hay tiempo para la convivencia comunitaria, para las reuniones o para la oración. Ironicamente, un resultado común del exceso de trabajo entre los sacerdotes y hermanos, es la desaparición de la oración en sus vidas; se le hace a un lado por las necesidades de su ministerio.

Este patrón es producido por compulsiones que nos forzan a enfocar obsesivamente mucha energía a un comportamiento desbalanceado, dirigido a un aspecto de nuestra vida descuidando otras dimensiones importantes. El Dr. Whitehead señala dos compulsiones evidentes, de entre muchas otras, que pueden distorcionar el uso de nuestro tiempo. La primera compulsión es titulada "El Complejo Mesiánico", no en el sentido de que la persona sea un egomaníaco, sino sólo que, probablemente de una manera inconsciente, asume como su propia responsabilidad la salvación del mundo. Esta suposición se ve complementada por una pérdida de confianza en la Presencia guiadora de Dios en el mundo. La persona ha olvidado que sus esfuerzos por ayudar y servir son parte de un largo proceso de salvación. Se desvive por responder a cualquier dolor o problema en la comunidad. Ha idealizado "el ser todo para todos", y la ambición de entregarse al servicio de los demás va más allá de la comprensión de sus limitaciones y dones específicos. Hay que recordar que sólo hay un Mesías.

La segunda compulsión es la del "Ocupacionismo", que surge de la profunda tentación de autojustificación. El religioso no sólo requiere que se le necesite (un rasgo saludable, algunas veces exagerado), sino que con frecuencia se inclina a creer que a través de la multiplicidad del bien que hace, viene a ser más valioso ante los ojos de Dios. Es una especie de regateo con Dios; probamos nuestro valor y ganamos nuestra salvación. El tiempo para la oración, el descanso, la recreación, la amistad, e incluso para enfermarse, en una palabra, el tiempo en que no estoy haciendo nada o no estoy ayudando a nadie, es visto como "tiempo inútil". ¿No disfrutamos con frecuènciа el estar demasiado atareados y especialmente el decirnos unos a otros lo ocupados que estamos? ¿Estamos realmente cuidando a 60,000 personas,o viajando 32,000 millas cuadradas, o haciendo el trabajo de cinco sacerdotes?

Hay una necesidad por parte de todos nosotros de desarrollar un ascetismo de tiempo. La habilidad para manejar el tiempo no está relacionada unicamente a la madurez adulta, aunque es también un elemento necesario en una espiritualidad

cristiana. Se trata de asumir la responsabilidad de las decisiones que determinan el uso de nuestro tiempo, la distribución de éste para el amor, el trabajo y la reflexión. Este manejo cristiano del tiempo, como un ascetismo, es una respuesta a la gracia, una respuesta a la invitación a estar menos dispersados y menos centrados en sí mismos, profundamente conscientes de una Presencia evidente. Una vez más se nos pide discernimiento en nuestra vida para mantener el balance entre el ser fuertes, agentes responsables de nuestras vidas y, al mismo tiempo, personas que responden atentas a la Presencia del Señor en nosotros, en los demás y en los sucesos diarios. Dicho ascetismo pide un análisis de las fuerzas que ahora influyen en mi uso del tiempo. ¿Hay algunas compulsiones que nos privan de libertad para usar nuestro tiempo de una manera balanceada? ¿Se requiere de sacrificios para la redistribución o uso del tiempo de acuerdo con una prioridad de valores? El ascetismo empieza cuando tomamos tiempo para escuchar y reflexionar sobre cómo estructuramos nuestros días y semanas. Conduce a una distribución equitativa de nuestro tiempo de acuerdo a las necesidades de las diverdas dimensiones que integran nuestras vidas. También considerará el significado del tiempo en la tradición cristiana y la experiencia del tiempo en la vida cristiana contemporánea. No es una excusa para organizar el tiempo en forma egoísta para nuestros propósitos personales. Su fin no es precisamente el inducirnos al ocio en exceso o sólo a aumentar nuestro bienestar individual. El ascetismo de tiempo está relacionado con nuestra misión, nuestro servicio a los demás y nuestro sacerdocio y su efectividad. El tiempo debe ser repartido de tal manera que la aptitud y habilidad de la persona se cultiven para una realización más efectiva de la misión.

Este ascetismo nos ayudará a ordenar nuestras compulsiones y a disminuir la disipación del tiempo cuando no sabemos qué debemos hacer con nuestra vida. Nos ayudará a experimentar un uso más concentrado del tiempo en el cual nos sentimos especialmente presentes y enfocados en nuestro trabajo, en nuestras relaciones e incluso en nuestra existencia. Esto nos permitirá estar presentes a la gente, orientar nuestro trabajo y mantenernos trabajando en forma ardua pero no compulsivamente. Nos dará tiempo para el ocio, la reflexión, el crecimiento. Esta clase de tiempo es un regalo y una gracia.

Preguntas para Reflexión Personal:

1. ¿Planeas tus actividades, trabajo, oración y descanso en la comunidad de acuerdo a algún programa?

2. ¿Qué puedes hacer para estar más consciente del uso de tu tiempo?

3. ¿Piensas que el descanso, el esparcimiento y el ocio son necesarios para tu espiritualidad?

Ejercicios:

I. Considera un día reciente, más o menos típico de tu vida activa. Divide este día de acuerdo a las diferentes clases de tiempo -tiempo de trabajo, tiempo a solas y tiempo compartido. "Tiempo de trabajo" se refiere a los períodos del día en que realizamos actividades directamente pertinentes a nuestro apostolado o misión (ya sea con otros o no). "Tiempo a solas" se refiere a períodos de quietud cuando no estamos trabajando o con otros. Esto incluirá la oración, el escuchar música, la lectura u otras formas tranquilas de reflexión. "Tiempo compartido" describe los períodos de estar con otros en situaciones de no-trabajo (conversación, comidas, juegos, etc.).

   Graficando el porcentaje de un día reciente dedicado a cada uno de estos "tiempos" te da parte de la información necesaria para decidir cómo mejorar el uso de tu tiempo. Una vez que tengas el procentaje de cualquier día dado a cada una de estas áreas, pregúntate qué tan satisfecho estás con el balance del tiempo percibido. Haz los cambios necesarios al programar tu tiempo.

II. Prioriza los compromisos de tu trabajo diario. Lleva un diario de tus actividades de trabajo y del tiempo dedicado a ellas durante una semana. Divide estas actividades y sus respectivos tiempos en tres categorías:

   "A" - Actividades centrales para quien eres y para tus deberes. Estas son las actividades más definitivas de tu vocación.

   "B" - Actividades que son importantes pero no de una manera tan significativa centrales en tu vida.

   "C" - Actividades y tareas ocasionales de apoyo que parecen ser necesarias como "cosas que tienes que hacer", pero que son menos importantes para tu carrera o vocación.

   Una vez que has hecho la distribución de tus actividades de una semana de acuerdo con "A", "B" y "C", haz un juicio sobre tu satisfacción con la carga de tu trabajo y su distribución. Si no estás satisfecho, examina tus actividades "B" y "C". ¿Cuáles son importantes pero no necesariamente tienen que ser realizadas por mí? ¿Qué actividades "B" puedo omitir? ¿Cómo puedo realizar en forma más eficiente las tareas "C"?

Regla 26. Nuestras casas y nuestros corazones están abiertos a cuantos necesitan ayuda o consejo. Acogeremos gustosos a los sacerdotes y demás obreros del Evangelio que desean compartir con nosotros el pan de la amistad, la vida de oración y las reflexiones a la luz de la fe. Al mismo tiempo, la comunidad respetará las necesidades y el derecho a la vida privada de cada uno de sus miembros.

Regla 27. Algunos laicos se sienten llamados a tomar parte activa en la misión, en los ministerios y en la vida comunitaria de los Oblatos. Cada Provincia, de acuerdo con la Administración general, podrá determinar las normas de la asociación de los mismos a la Congregación.

Regla 28. Nuestras comunidades pondrán empeño en colaborar con los directores provinciales de la "Asociación Misionera de María Inmaculada" para suscitar y animar grupos de laicos que deseen participar en la espiritualidad y en el apostolado de los Oblatos.

A P E N D I C E

-Reflexiones-

	Artículo o Regla	Pág.
Abba Padre	24	114
Amistad	R 12	94
Autoridad Legítima	27	123
Carisma	1	16
Celibato-Crecimiento en la Intimidad, El	16-17	85
Celibato por el Reino	14-15	82
Comunidad Cristiana	7	38
Comunidad y Misión	37	166
Comunidad Oblata-Signo del Reino	11	72
Comunión	3	23
Consagración	12	75
Cruz, La	4	26
Cruz y la Misión, La	34	151
Dios, Adaptación a la Voluntad de	25	116
Discernimiento	R 18	126
Discernimiento Comunitario	26	120
Discípulo de María, Ser	13	79
Espiritual, Conciencia	33	147
Espiritual, Dirección	R 21	160
Eucaristía, La	33	141
Evangelización	5	29
Evangelizadora, Misión/Iglesia Local	6	35
Fe/María	10	48
Fe/Riesgo	8	42
Hermanos Oblatos-Uno en Carisma	R 3	51
Hospitalidad:Caridad y Apertura	41	180
Iglesia Local, Misión Evangelizadora en la	6	35
Iglesia, Profetas en la	9	45
Interrelacionamos, La Forma en que nos	39	173
Intimidad	18	88
Intimidad, El Celibato-Crecimiento en la	16-17	85
Jesús, El Seguimiento de	2	20
Jesús, Unión con	36	157
Justicia, Acción por la	R 9	68
Laicos, Los	R 6	54
Legítima, Autoridad	27	123
Llamados y Consagrados	12	75
Madurez, Desarrollo Humano	R 11	91
Muerte, La	43	186
Oblatos-Uno en Carisma, Hermanos	R 3	23
Oración	35	154
Oración, La	33	144
Oración, Vida como	32	137
Oración-para la Vida y la Misión, Nuestra	40	177
Perseverancia	29-30	130

Pertenencia-Confianza-Corresponsabilidad 22 110
Pobres, Los 5 32
Pobres nos Evangelizan, Los .....R 8 64
Pobreza Evangélica, La 19 100
Proclamación de la Palabra .....R 7 57
Profetas en la Iglesia 9 45
Recogimiento-Vida de Oración .....R 22 164
Reconciliación, La .....R 7 61
Reino, Celibato por el 14-15 82
Reino, Comunidad Oblata-Signo del 11 72
Seguimiento de Jesús, El 2 20
Solidaridad 20 103
Solidaridad 38 170
Sufrimiento 42 183
Tiempo, Ascetismo de .....R 25 189
Unión con Cristo 31 134
Unión con Jesús 36 157
Vida como Oración 32 137
Vida Sencillo, Un Estilo de 21 106